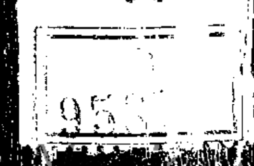
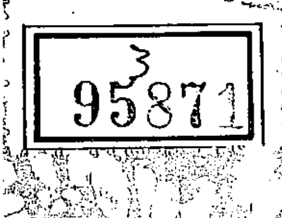
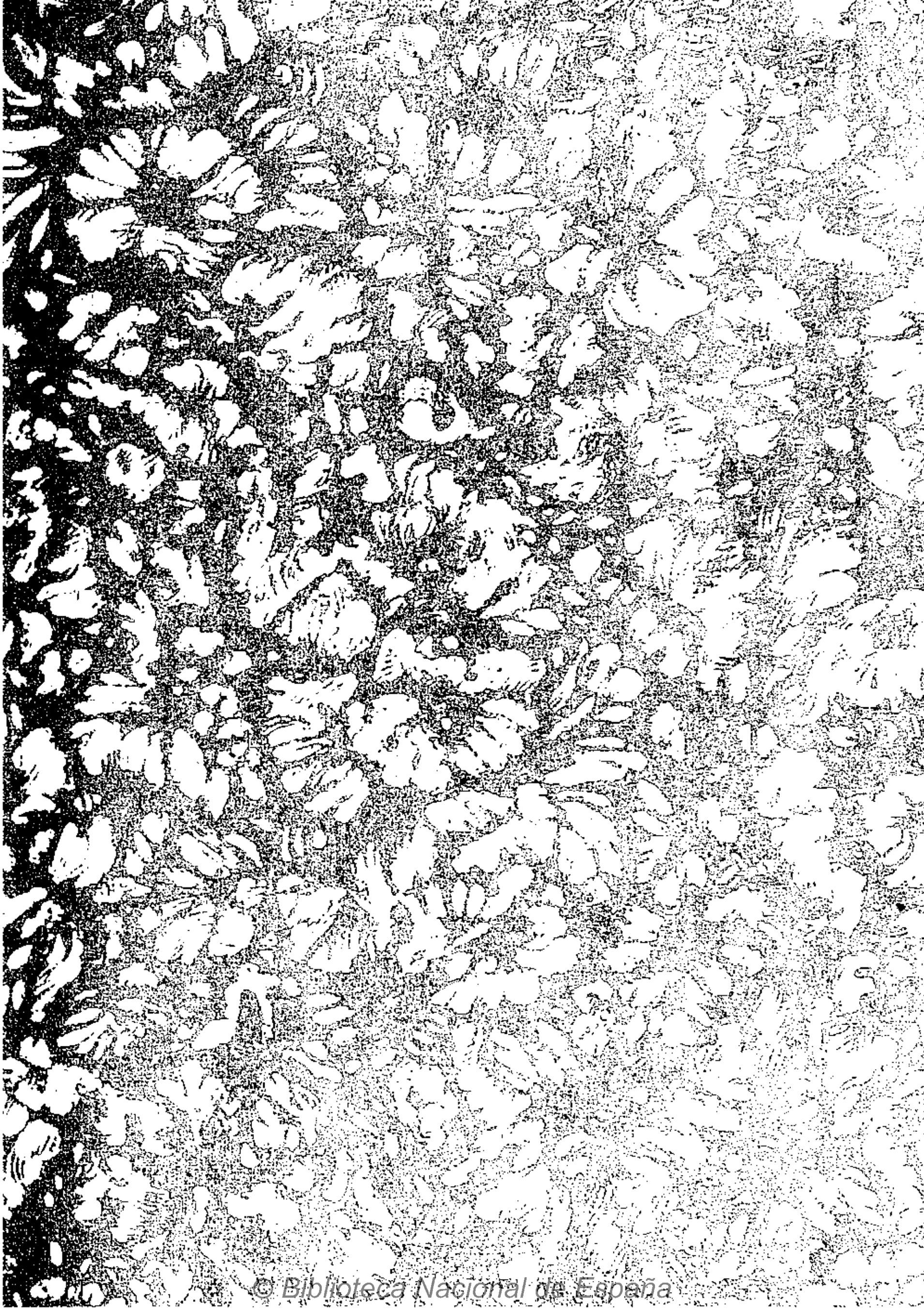
L. DE PONCIN

FUERZAS SECRETAS DE LA REVOLUCIÓN




3
95871



LÉON DE PONCINS



Fr.·. M.·. JUDAISMO

EDICIONES "FAX"
MADRID
1932



LAS FUERZAS SECRETAS
DE LA REVOLUCION

LEON DE PONCINS

AS FUERZAS SECRETAS DE LA REVOLUCION

F.·. M.·.-JUDAISMO

Versión española enteramente revisada
y puesta al día por el autor



Ediciones "FAX"
Plaza de Santo Domingo, 14.-Apartado 8001
MADRID

IMPRENTA ALDECOA - BURGOS 10902

PLAN DE LA OBRA

Págs.

SEGUNDA PARTE

LA ACTUACIÓN REVOLUCIONARIA DE LA FRANCMASONERÍA EN EL MUNDO

II

El Judaísmo

INTRODUCCIÓN A LA CUESTIÓN JUDÍA

PRIMERA PARTE

LA ACTUACIÓN REVOLUCIONARIA DE LOS JUDÍOS EN EL MUNDO

SEGUNDA PARTE

LA ORGANIZACIÓN DEL JUDAÍSMO



PLEGARIA

DE S. A. I. LA GRAN DUQUESA OLGA
asesinada en Ekaterinburgo el 17 de julio de 1918

Plegaria escrita en Tobolsk. Trasmitida por la Condesa Hendrikoff, asesinada después por los bolcheviques. Traducida al francés por M. Botkine, ex ministro de Rusia, hermano del doctor Botkine, asesinado con el Zar.

Danos, Señor, paciencia
en estas horas llenas de amargura.
Nos cerca despiadada en su demencia
frenética la plebe, y ya con dura
mano el verdugo apresta la tortura.

Danos fuerza, Señor Omnipotente,
para dar el perdón, aunque anegada
se ve el alma de oprobio; y mansamente
llévanos a tu cruz ensangrentada.

Nos cerca el enemigo en lo más recio
de deshecha tormenta,
y somos su irrisión y su desprecio.
¡Oh, piadoso Jesús!, salva y alienta
a quien tan solo va entre tanta afrenta.

Tú, que todo lo puedes,
conforta con tu mano poderosa
nuestras almas cogidas en las redes
de la angustia y terror que las acosa.

Del sepulcro entreabierto
roza ya nuestra frente el soplo helado:
va hacia la muerte el pecho confortado
con tu poder, y con tu amor cubierto.
Haz que la voz de su latir ya incierto
perdone con amor de Ti imitado
y ore por quien nos odia despiadado.

PROLOGO

Asistimos en la actualidad a un inmenso movimiento revolucionario, cuyos orígenes hemos de buscar en la Revolución francesa de 1789.

Este movimiento que se ha generalizado por toda la Tierra, tiene profunda significación y extraordinaria importancia, pues amenaza acabar con la civilización.

La suerte de la humanidad de él depende. Debemos poner, por consiguiente, todo interés en conocer sus causas y sus consecuencias, para de este modo saber a dónde vamos.

Pero entre las fuerzas revolucionarias existen dos que, aunque ocultas e ignoradas de muchos, no son de menor importancia.

La Francmasonería y el Judaísmo.

Estas son las dos fuerzas que nos proponemos dar a conocer (1).

(1) El fin de esta obra no es aportar documentación inédita sobre el tema, sino exponer y resumir el conjunto de la cuestión al lector que quiera enterarse de la materia.

PREFACIO

Aparecieron en 1928 Las Fuerzas Secretas de la Revolución. La publicación de esta obra facilitó mi trabajo con la aportación de nuevas fuentes de información de que hasta entonces carecía. La crítica y polémicas de prensa me hicieron ver ciertas inexactitudes y me proporcionaron materiales de gran valor, documentos y obras que antes no había podido procurarme, prestándome un servicio de suma utilidad.

Ofrezco ahora a mis lectores una nueva edición de Las Fuerzas Secretas de la Revolución, que aunque conserva los rasgos y líneas generales de la primera, se han hecho en ella tales alteraciones, que más bien parece un libro nuevo.

He aquí a grandes rasgos enumeradas las innovaciones introducidas.

Las citas de referencia se reemplazaron por otras obtenidas en los textos de origen.

El plan de la Segunda parte, *Judaísmo*, se modificó aduciendo pruebas de textos judíos.

Se adicionó un capítulo referente a las Masonerías irregulares y las sociedades secretas que no forman parte de la Francmasonería propiamente dicha.

Me combatía Alberto Lantoine, uno de los representantes más destacados de la Gran Logia de Francia, diciendo que por haber yo utilizado trozos de discursos pronunciados en períodos de lucha, no revelaba el verdadero espíritu de la F.·. M.·., pero es el caso que esos textos los sustituí por citas tomadas de los mismos escritos de M. Lantoine.

De las obras de Lebey y de Plantagenet, portavoces del Gran Oriente de Francia y de la Asociación Masónica Internacional (A. M. I.), obtuve interesantes datos que revelan la situación actual de la F.·. M.·. en Francia.

Del mismo modo me prestó un gran servicio la interesante documentación del francmasón G. Martín para estudiar la revolución de 1789.

Hice las observaciones necesarias con referencia a los documentos de la "Alta Venta Romana", y comprobando que Wichtl cometió errores de detalle sobre el papel de la F.·. M.·. en la revolución húngara, reemplacé sus citas por extractos de textos masónicos originales, cuya importancia es notoria.

Modifiqué el capítulo que hace referencia a la F.·. M.·. inglesa, sin que padeciese la exactitud y corrección del juicio emitido.

Finalmente, aduje nuevos datos corroborados con recientes textos masónicos, que ponen de relieve la influencia judía en la Francmasonería.

En la Segunda parte—*Judaísmo*—suprimí el manifiesto de la alianza universal israelita, cuya autenticidad era dudosa, según se demostró en una polémica sostenida en Suiza. Y por precaución suprimí el documento de Zunder, cuyo origen parece incierto. Pero estos textos fueron reemplazados por un ex-

tracto del Sepher-Ha-Zohar. Dudo que el Judaísmo haya ganado en el cambio.

Rehice enteramente los capítulos relativos a la raza y religión judaicas, sirviéndome, entre otras obras, de la nueva de Kadmi-Cohen, y modifiqué ligeramente los capítulos de la prensa y de la vida económica.

Creo haber hecho cuanto humanamente era posible para alejar todo peligro de error.

Quiero asimismo hacer de una vez y para siempre la manifestación de que cuando se habla de Religión católica me refiero a la doctrina, y no precisamente al clero (2), algunos de cuyos miembros hayan ido tal vez hacia la izquierda más extremada.

Para terminar, he de agregar que, cuando aparecieron LAS FUERZAS SECRETAS DE LA REVOLUCIÓN, como había sido previsto, la obra chocó con una general obstrucción.

Además, y con una sola excepción, ni un periódico, ni una revista de París de la prensa llamada conservadora le dedicó una línea. A pesar de eso, el libro se propagó por toda Europa y la edición se agotó rápidamente.

Recientemente se han hecho versiones de la obra en inglés, en portugués y en alemán. Esto prueba que existe en Europa un movimiento de reacción contra las fuerzas revolucionarias, movimiento que se debe extender y unificar.

---

(2) Véase la obra de A. CAVALIER, *Les rouges chrétiens*. Bossard, editor. París, 1929.



I

LA FRACMASONERIA



INTRODUCCION A LA CUESTION

¿Qué es la Francmasonería?

Difícil es dar una respuesta categórica a esta pregunta.

1.°—*La Francmasonería es una sociedad secreta*

Es esta la primera nota de su organización: ocultar cuanto le atañe, no sólo a los extraños, sino también a la mayoría de sus partidarios. Sus adeptos colaboran más o menos inconscientemente a un fin que ignoran, llevados por jefes invisibles, de quienes ni siquiera sospechan.

2.°—*La Francmasonería no adopta forma alguna rígida, invariable*

Es tan vasta la obra que se propone realizar la F.·. M.·., y atiende a tantos aspectos y por modos tan diferentes, según las circunstancias de tiempo, lugar y personas, que si pidiéramos a muchos francmasones un concepto de la Francmasonería, observaríamos la disparidad de criterio y la diferente con-

cepción que de la misma tiene cada uno, aun de buena fe.

3.º—*La Francmasonería oculta su verdadera finalidad bajo fórmulas vagas*

De intento procura ir al objeto de modo impreciso; poco a poco van los jefes orientando a los demás en el sentido que se proponen, pero en forma vaga e indeterminada, y esto hace que la Francmasonería se presente como un problema muy complejo. Si algo se ha llegado a adivinar, ha sido:

1.º ESTUDIANDO LOS DOCUMENTOS MASÓNICOS

(Publicaciones, informes de reuniones y correspondencia.)

En la actualidad ha resultado relativamente fácil esta labor en ciertos países, como Francia, donde la Francmasonería se cree suficientemente fuerte para exteriorizar en cierta forma su acción.

2.º CON LA LECTURA DE LAS OBRAS DE ANTIGUOS FRANCMASONES

(Como Copin Albancelli, Findel, Robinson, etc.)

Ha sucedido a veces que algunos francmasones, por haber entrevisto la verdad, juzgaron caso de conciencia abandonar la secta y divulgar los secretos que les eran conocidos, advirtiendo al público de ciertos peligros.

Otros se han introducido en las logias con el solo fin de descubrir los misterios de las mismas, pero es-

tos casos son excepcionales. La Francmasonería ha sabido tomar sus medidas para evitar toda indiscreción.

3.° Apoyándose en documentos masónicos que por diversos modos llegaron a poder de ciertos Gobiernos, y los entregaron al público

Merecen mención estos tres casos:

1) En 1785, Lanz, miembro de la sección masónica de los "Iluminados de Baviera", portador de documentos secretos, cayó herido por el rayo en Ratisbona.

Al recoger su cuerpo, la policía encontró documentos tan comprometedores, que el Gobierno bávaro intervino al momento. Se realizó una investigación con gran fruto en los archivos de la secta, y el asunto terminó por un célebre proceso. El jefe Weishaupt pudo escapar; pero los documentos recogidos pueden verse en los archivos de Munich. Se dió cuenta de ellos a todos los Gobiernos europeos, y no parece que ha sido eficaz la medida.

2) En 1845 llegaron a poder del Vaticano documentos de la sociedad secreta "La Alta Venta Romana". Se ocupó de ellos en parte Crétineau-Joly en su libro *La Iglesia Romana frente a la revolución.* También se envió nota a los Gobiernos europeos; pero sin resultado positivo.

3) En 1919, a la caída de Bela Kun, jefe de la revolución bolchevique de Hungría, el Gobierno se incautó de los archivos masónicos de Budapest. Como consecuencia del carácter revolucionario de los

mismos, fueron cerradas las logias de Hungría, y la Francmasonería quedó en entredicho.

4.° SE HA HECHO TAMBIÉN MUCHA LUZ CON EL ESTUDIO DE LA LABOR REVOLUCIONARIA MASÓNICA LLEVADA A CABO DURANTE DOS SIGLOS

Esta obra de disolución tiene una extensísima área; abarca la religión, la política, costumbres, relaciones de las clases sociales, artes, literatura, etcétera, etc., y comprende a los países todos. Esta es la prueba más sólida y tangible; pues, por fácil que sea refutar un argumento, los hechos no pueden negarse; y hay tantos, que no cabe dudar sobre la esencia de la Francmasonería. Del estudio de los hechos ha salido la luz que pone en claro el verdadero papel de esta asociación universal.

Podemos concluir diciendo: La Francmasonería está constituída por diversidad de sociedades secretas esparcidas por todo el mundo. Se propone destruir la actual civilización cristiana, y reemplazarla por otra racionalista y atea que tenga por religión la razón y la ciencia: y de aquí al materialismo. Si han variado las apariencias, uno ha sido siempre el objeto. La lucha está planteada en el terreno espiritual, entre el racionalismo y el ideal cristiano, lucha que ha tenido como primeras consecuencias la campaña demoledora contra las Monarquías que representan los principios de autoridad y de tradición, reemplazándolas por la República francmasónica atea universal.

La misión de la F.·. M.·. es crear una conciencia colectiva francamente revolucionaria, más que obrar

de un modo directo. Podríanse citar muchos textos masónicos en apoyo de nuestro aserto. Ved algunos tomados al azar.

A la República francesa, hija de la Masonería francesa; a la República Universal de mañana, hija de la Masonería universal (3):

Cuando se considera la labor realizada, tenemos el derecho de sentirnos orgullosos de nuestra propaganda. Bien sabemos que la obra no está terminada; pero ¿qué son dos siglos en la vida de la humanidad? El Cristianismo, en los dos primeros siglos de existencia, parecía no haber respondido a los vaticinios de sus profetas, y sin embargo, acabó por dominar el mundo occidental. Lo mismo sucederá a la Francmasonería, que será la única religión digna de los hombres a medida que los progresos de la ciencia acaben con las supersticiones y con los Dioses. No me es permitido el desaliento. Nuestro secreto está, como lo reveló una curiosa obrita, que ya no se puede encontrar, publicada en Bruselas en 1744, La Francmasonería, o revelaciones de los misterios de los francmasones, *por Madame ***, en establecer insensiblemente una República universal y democrática, de la que la razón será la reina, y una asamblea de sabios, el Consejo Supremo* (4).

Dicen mucho ya las citas que hemos hecho, pero vamos a estudiar con detalles el problema, aduciendo nuevas pruebas. Le consideraremos en estos cinco aspectos.

1.° La Francmasonería en apariencia.
2.° Su actuación revolucionaria en el mundo.
3.° La Francmasonería verdadera.
4.° La unidad de la F.·. M.·. universal.
5.° La influencia judía en la F.·. M.·.

(3) Brindis del presidente del Gran Oriente en 1923. *Reunión del G.·. O.·.*, 1923, pág. 403.

(4) A. Lantoine.·., *Hiram au Jardin des Oliviers*, páginas 30-31. Librería M.·. Gloton, París, 1928.

PRIMERA PARTE

LA FRANCMASONERIA EN APARIENCIA

Concepto de la Francmasonería

Se presenta la Masonería en apariencia con variedad de matices y características, según las circunstancias de tiempo, lugar y estado social en que ha de actuar. Así, la Masonería de los países católicos es diferente de la de los países protestantes; e igualmente, la Masonería actual difiere de la anterior a 1789 y de la de mediados del siglo XIX. Siempre y en todas partes ofrece diversas modalidades.

En principio, y según sus estatutos, la Francmasonería es una asociación secreta, cuyo objeto aparece filantrópico, humanitario y progresista; se propone ennoblecer y perfeccionar la sociedad, dirigiéndola hacia un ideal de luz, de progreso y de verdad. Se estimula a la práctica de las virtudes, especialmente la de la tolerancia y de fraternal solidaridad entre los francmasones. Es una institución sublime, santa y sagrada; la eterna iniciadora de cuanto se

hace de bueno, bello y grande en la humanidad. Quiere colocarse por encima de las ideas de partido, de clase, de nacionalidad y de religión; todos los francmasones son iguales y hermanos. En los estatutos no se habla de política, y desde el punto de vista religioso, cada uno es libre de creer lo que quiera.

Estas declaraciones se han encontrado en las constituciones de todas las federaciones y son de completa autenticidad.

Sorprende, desde luego, la vaguedad e imprecisión de las fórmulas. ¿Qué es la luz? ¿Qué es un ideal de progreso? Así enunciado, cada uno puede tener una concepción diferente; que es precisamente lo que quiere la Francmasonería para laborar en las más opuestas direcciones.

Hace dos afirmaciones concretas: no se ocupa de política y respeta toda creencia religiosa. Veremos cómo los hechos contradicen estos dos principios que sienta en tono dogmático. En Francia la Francmasonería no se oculta en la guerra sin cuartel que en el aspecto religioso y político viene sosteniendo.

Origen de la Francmasonería

No es posible precisarlo con exactitud. Son distintas y aun contradictorias las versiones que acerca de este punto se han podido obtener de los mismos francmasones.

Con entera seguridad podemos afirmar que la Francmasonería existe bajo la forma actual desde 1717. En esta época reuniéronse en Londres muchas logias inglesas y fundaron la "Gran Logia de Inglaterra", que fué la primera de todas las grandes lo-

gias del mundo. James Anderson tomó a su cargo la tarea de reunir, corregir y redactar bajo una forma concreta y precisa las constituciones masónicas. Su trabajo apareció en 1723 y sirvió de base a todas las constituciones masónicas actuales (5).

Organización de la Francmasonería

ORGANIZACIÓN ADMINISTRATIVA APARENTE

La Francmasonería del mundo está organizada en agrupaciones independientes unas de otras, correspondiendo cada una a un país diferente.

Tienen nombres diversos, como Federación de la Gran Logia de Inglaterra, del Gran Oriente de Francia, etc... La organización administrativa de cada uno de estos grupos o federaciones, es sensiblemente igual en todas partes. Tomemos una por ejemplo, la del Gran Oriente de Francia, que cuenta 30.000 adheridos, próximamente, repartidos en 400 logias, con unos 50 miembros cada una (6).

Cada logia está dirigida por oficiales que se eligen por un año, y son cinco: el Venerable, el 1.° y 2.° vigilantes, el orador y el secretario. No tienen autoridad más que en su logia. La autoridad central se designa igualmente por elección. Cada logia elige un

(5) Nos han proporcionado datos y detalles concretos los siguientes autores: W. J. HUGHAN, *Constitutions of the Free-Masons of the premier grd. lodge of England,* Londres, 1899; y W. BEGEMANN, *Vorgeschichte und Anfange der Freimaurerei in England,* Berlín, 1909.

(6) En junto, hay unos 50.000 francmasones en Francia.

delegado, y estos delegados se reúnen dos veces al año; la asamblea así formada se llama congreso masónico, que es en definitiva el parlamento masónico de la Federación.

Este congreso elige 33 miembros, cuyas funciones duran tres años; forman el Consejo de la Orden, que es el Comité ejecutivo de la Federación.

Existe en el Consejo de la Orden una Oficina, y al frente de ella un Presidente, que en algunas Federaciones se llama "Gran Maestre".

Este Presidente tiene a su cargo la administración federativa masónica, lo que no tiene la importancia que pudiera creerse.

El congreso masónico examina las cuestiones de interés masónico general, reglamenta el presupuesto, modifica y reforma los estatutos, está en relación con las demás Federaciones, y se ocupa en la actualidad muy especialmente de las cuestiones políticas y religiosas.

OCULTA ORGANIZACIÓN DE LOS GRADOS

Cuanto hemos dicho hace referencia a la organización visible, externa; pero según un ex francmasón, Copin Albancelli, existe simultáneamente otra secreta: la de los grados. Vamos brevemente a ocuparnos de ella.

Se ingresa en la Francmasonería por el grado de *aprendiz*, y pasa algún tiempo en la Logia de aprendices. Cuando se le juzga suficientemente preparado, pasa al grado de *compañero*, y se le admite en la Logia de compañeros. Después de una observación conveniente, si se le cree apto, se le nombra *maestro;* y

entonces puede visitar una logia extranjera de grado análogo o inferior a la suya. Cada grado tiene catecismo, rituales y símbolos que le pertenecen.

Como se ve, en la organización visible los jefes son nombrados por elección, mientras que en la organización de grados, lo son por selección. Los masones de grado superior vigilan a sus hermanos de grado inferior, y no admiten en su compañía sino a los que ellos eligen.

Es también de advertir esta particularidad. En la organización secreta los masones conservan su grado indefinidamente, mientras que en la organización administrativa la elección es siempre temporal.

Los grados de aprendiz, compañero y maestro, forman la Masonería inferior o *Masonería azul,* de la que puede uno a su gusto separarse.

En una esfera superior está la Masonería de los *Altos Grados,* cuya existencia ignoran cierto número de maestros.

El número de los Altos Grados varía según las Federaciones y los ritos. Antiguamente, en el Gran Oriente de Francia eran 33 miembros; en la actualidad no son más que 6: 1.º-2.º-3.º-18.º-30.º-33.º. El rito escocés que se practica en la G .·. L .·. ha conservado los 33 grados; de ellos los más conocidos son los de Rose-Croix (Rosa-Cruz), Chevalier Kadash (Caballero Kadash), etc.

Los Consejos Supremos del Rito escocés del mundo entero están confederados y se reúnen en asamblea anual.

Los grados superiores siguen otorgándose por selección; el número disminuye a medida que se asciende. Los altos grados llegan a ser muy secretos.

Suele acontecer que en las reuniones de logia de cualquier grado asistan uno o varios masones de grado superior, sin que su presencia sea advertida por los demás miembros de la asamblea. El masón ignora lo que se hace en los talleres superiores a su grado, cuya entrada tiene prohibida.

Es un deber esencial del superior frecuentar las logias de grados inferiores y llevarles las inspiraciones que él recibió.

Por ello resulta la Masonería un conjunto de sociedades secretas; pues si en la organización administrativa la dirección viene de abajo por elección, la organización oculta de los grados denuncia la existencia de un grupo superior que hace imponer su voluntad de modo invisible en toda la pirámide masónica.

Ya comprenderemos ahora por qué los documentos que procedían de grupos superiores, como del Iluminismo de Baviera, de la Alta Venta y de las Logias húngaras, hayan descubierto la verdadera naturaleza de fines y métodos masónicos. El que se halla en la cúspide de la pirámide lo domina todo.

Algunos, y no los menos (por ejemplo, Gustave Bord), creen, por el contrario, que no hay en la Francmasonería un organismo director oculto. La verdadera fuerza dirigente de la F.·. M.·. no sería entonces un grupo de hombres, sino una idea: el espíritu de rebeldía y revolución, el antiguo *non serviam.*

El estudio imparcial de los hechos nos induce a creer que ambas tesis no se excluyen y que de ambas cosas hay en la F.·. M.·.

Sea la que fuere la finalidad del secreto en la organización masónica, es lo cierto que entre la Franc-

masonería que se quiere hacer pasar como sociedad humanitaria y filantrópica, y el papel ultra-revolucionario que ha desempeñado en el mundo, media un abismo.

Esa misma desproporción existe entre su organización visible y los extraordinarios resultados de su perniciosa actuación.

No es posible explicar la necesidad del terrible juramento exigido a los francmasones, juramento acompañado de maldiciones y amenazas para el caso de que descubran los secretos de la Secta. Una sociedad que practica el bien y ordena su actuación a fines benéficos, ¿tomaría tan graves resoluciones y adoptaría tales medidas de precaución? Cuando se quiere hacer el bien, aunque se tenga la mayor discreción, no se llega a tales términos en la defensa del secreto. Detrás de la fachada hay algo.

Estudiada la Francmasonería en la historia y en los documentos de Munich, Venecia y Budapest, aparece entonces tal como es: un poder esencialmente destructor y revolucionario.

No he de ocuparme de los ritos, símbolos y ceremonias usadas en el interior de la logia para formar el estado de espíritu que se proponen, y para propagar las ideas masónicas. Cada grado tiene ritos, ceremonias, catecismos y cánticos diferentes. Esto realmente carece de interés para el profano.

Solamente diremos algo sobre un punto muy interesante: la religión del secreto en que se funda la Francmasonería. En cada grado se renueva el juramento y se recuerdan los castigos que esperan al masón infiel que ha violado el secreto. He aquí una de las fórmulas usadas:

Si yo faltase en lo más mínimo a mi juramento, que me corten el cuello, me arranquen el corazón, los dientes y las en-

trañas y las arrojen al fondo del mar; sea quemado mi cuerpo y mis cenizas esparcidas por el aire, para que no quede nada de mí, ni siquiera el recuerdo entre los hombres y entre mis hermanos masones (7).

Una palabra más sobre el empleo del tiempo en las logias. Además del ceremonial del culto, se dan conferencias para inculcar y propagar las ideas masónicas.

Examinada ya la organización masónica, vamos a estudiar la actuación revolucionaria de la Francmasonería en el mundo desde 1789 hasta nuestros días. Los hechos nos dirán con claridad lo que es esta secta.

---

(7) *Journal Maçonnique Latomia,* 1869, pág. 46.

SEGUNDA PARTE

LA ACTUACION REVOLUCIONARIA DE LA FRANCMASONERIA EN EL MUNDO

La Francmasonería y la Revolución de 1789

Ninguno de los historiadores clásicos de la Revolución nos habla de la influencia que en ella tuvo la Francmasonería. Y parece verdaderamente incomprensible: fué este el mayor acontecimiento de la Historia desde 1800, acontecimiento que ha cambiado la faz del mundo.

Una fuerza más o menos oculta ha desempeñado en él un papel importantísimo, y esta fuerza permanece ignorada más de un siglo.

Muchos, me refiero a los que se produjeron con sinceridad, vieron que las manifestaciones revolucionarias de 1789 no eran del todo espontáneas y presintieron una impulsión secreta, pero no llegaron a descubrirla.

Hoy la Francmasonería reconoce abiertamente que la Revolución francesa fué obra suya.

En la Cámara de Diputados, el 1.º de julio de 1904, el marqués de Rosambo pronunció las siguientes palabras:

La Francmasonería trabajó silenciosamente, pero de una manera constante, en preparar la Revolución.

JUMEL.—*De eso, en efecto, nos jactamos.*

ALEJANDRO ZÉVAÈS.—*Es el mayor elogio que podíais hacer.*

ENRIQUE MICHEL (*Bocas del Ródano*).—*Ese es el motivo por el que vosotros y vuestros amigos la detestáis.*

DE ROSAMBO.—*Estamos perfectamente de acuerdo sobre este punto: la Masonería fué el mismo autor de la Revolución; y los aplausos que recojo de la izquierda, a los cuales estoy poco acostumbrado, prueban, señores, que reconocéis conmigo que ella hizo la Revolución francesa.*

JUMEL.—*Hacemos más que reconocerlo: lo proclamamos* (8).

El plan masónico fué éste: Se propuso destruir la civilización cristiana. El ataque comienza por Francia, donde las cabezas están en plena formación. Es preciso derribar las dos fundamentales instituciones de Francia, la Monarquía y el Catolicismo. Destruídos estos baluartes, se podrán llevar a término las concepciones masónicas, antítesis de las concepciones cristianas.

Como la Masonería no puede trabar una lucha franca contra la Iglesia, dirige sus dardos contra los que fueron sus más destacados defensores, la Monarquía y la aristocracia. El contenido de su actuación no es solamente político, sino esencialmente social y religioso: destruir la civilización occidental, basada en la idea y disciplina cristiana.

Se decía que la Revolución se hacía a favor del

(8) Pasaje citado en *La Conjuration antichrétienne*, por monseñor Henri DELASSUS.

pueblo; pero en realidad se hizo contra el pueblo. La Monarquía y la aristocracia no fueron destruídas porque oprimían a Francia, sino porque, al contrario, la protegían.

¿Os parecerá un plan inverosímil? Escrito de su propio puño nos lo presenta Weishaupt, jefe de la secta masónica de los *Iluminados,* mucho antes de 1789. Estos documentos de indiscutible valor, capturados por el Gobierno bávaro en la sede misma del "Iluminismo", se exhiben en los archivos de Munich (9).

La aplicación práctica, registrada de 1789 a 1793, es, por lo demás, buena prueba de su autenticidad.

LA IDEA, ARMA DE DESTRUCCIÓN

La extraordinaria habilidad fué la de hacer que Francia pensase en su propia destrucción y la de servirse del pueblo para demoler todo lo que en realidad le protegía.

Fueron la mentira y la hipocresía la característica de todos los movimientos revolucionarios a partir de 1789. Se dice una cosa y se hace a sabiendas lo contrario.

Hay que mentir como un diablo—decía Voltaire—, *y no con timidez, ni pocas veces; sino con osadía y en todo momento.* (Carta a Thériot.)

---

(9) Estos documentos han sido reproducidos en parte por el Abate BARRUEL en su libro *Mémoires pour servir a l'histoire du Jacobinisme,* 1798; y más recientemente por Mons. DELASSUS en su obra *La Conjuration antichrétienne,* 1910.—Véanse también LE FORESTIER, *Les Illuminés de Bavière,* 1914; y N. H. WEBSTER, *The World révolution,* 1922.

El principio general, según Collot de Herbois, es éste: *Para el triunfo de la Revolución, todo es permitido.*

Esta fuerza secreta que dirigía el ataque, propagaba ciertas ideas de aparente belleza y elevación, pero que en realidad ocultaban el germen de destrucción. La fórmula consistió en la conquista de las turbas por medio de conceptos y frases de belleza y sonoridad que encerraban halagüeñas promesas. Y después de haber ganado al pueblo, ¿qué importa hacer lo contrario? Estas tres palabras: Libertad, Igualdad, Fraternidad, han causado enorme mal en Occidente.

Resumiendo. La Revolución de 1789 no fué un movimiento espontáneo, como se nos ha querido hacer ver, de protesta y revuelta contra la "tiranía" del antiguo régimen, ni un impulso sincero y entusiasta hacia las nuevas ideas de libertad, de igualdad y de fraternidad. La Masonería fué la inspiradora oculta y hasta cierto punto la directora del movimiento. Aunque ella no creó la nueva doctrina social, cuyo origen se remonta a la Reforma, elaboró los principios de 1789, los difundió entre las muchedumbres y contribuyó activamente a su realización.

Vamos ahora a verlo de modo más concreto.

LA ACTUACIÓN REVOLUCIONARIA DE LA FRANCMASONERÍA DESDE 1789 HASTA 1792

Todo el mundo conoce la preparación revolucionaria de los Enciclopedistas; pero se ignoraba el papel preponderante que tuvo la Masonería mientras duró la Revolución.

El testimonio del francmasón Bonnet, orador del

Congreso Masónico del Gran Oriente de Francia en 1904, es terminante:

En el siglo XVIII la gloriosa generación de los enciclopedistas encontró en nuestros templos un auditorio fervoroso que entonces sólo invocaba la radiante divisa aún desconocida por la muchedumbre: "Libertad, Igualdad, Fraternidad". La semilla germinó pronto.

Nuestros ilustres H.·. H.·. D'Alembert, Diderot, Helvecio, Halbach, Voltaire, Condorcet, terminaron la obra de evolución espiritual y prepararon los tiempos actuales.

Y cuando se desplomó la Bastilla, la Francmasonería tuvo el honor supremo de dar a la humanidad la carta que había elaborado con amor.

El H.·. La Fayette es el primero que presentó el proyecto de una declaración de los derechos naturales del hombre y del ciudadano que vive en sociedad, para formar con él el capítulo primero de la Constitución. El 25 de agosto de 1789, la Constituyente, de la que más de 300 miembros eran masones, adoptó definitivamente, casi palabra por palabra, como se estudió largamente en las logias, el texto de la inmortal declaración de los Derechos del Hombre. En esta hora decisiva para la civilización, la Francmasonería francesa fué la conciencia universal, y en las improvisaciones e iniciativas de las Constituyentes, no cesó de aportar el resultado reflexivo de las elaboraciones lentas de sus talleres.

La afirmación es tan clara y explícita, que huelga todo comentario.

Entre los documentos que demuestran la preparación revolucionaria masónica, los de los Iluminados son los más completos.

Ya vimos en qué circunstancias el Gobierno bávaro cogió en Munich los archivos de la secta del *Iluminismo* el 11 de octubre de 1786, y que el jefe Weishaupt logró escapar. En el momento de la pesquisa se descubrió un detallado plan de revolu-

ción mundial. Todos los documentos se reunieron bajo el título *Escritos originales de la Orden y de la Secta de los Iluminados*, y se publicaron por A. François, impresor de la Corte, Munich, 1787 (10).

El alma de la asociación era su jefe Weishaupt. LUIS BLANC, revolucionario de pura cepa, en su *Historia de la Revolución* caracterizó así su obra:

Por el valor atractivo del misterio y el poder único de la asociación, se logró someter a una misma voluntad e infundir el mismo espíritu a millares de hombres de todas las regiones del planeta, y muy especialmente en Alemania y en Francia. Formar hombres, mediante una educación lenta y graduada, completamente nuevos, y hacerles que obedezcan con delirio, hasta la muerte, a jefes invisibles y desconocidos; dominar con semejante legión los corazones; destronar los soberanos; conducir a Europa hasta el punto de aniquilar toda superstición (*leed religión*)*; abolir los privilegios de nacimiento, declarados injustos, y el derecho mismo de propiedad*: *tal fué el plan gigantesco del* Iluminismo.

Para pasar de la preparación a la acción, se hizo un trabajo de organización y concentración masónicas. A este efecto se abrió un Congreso europeo masónico en Wilhelmsbad, cerca de Francfort, en 1784. Los Iluminados representaron un papel preponderante. Allí se decidió el plan a seguir, y según el testimonio de varios, se decretó la muerte de Luis XVI y de Gustavo III de Suecia. Esos testimonios son de Mirabeau, del conde de Haugwitz, del conde de Virieu, del Reverendo P. Abel, etc.

El conde de Haugwitz, ministro de Prusia en el Congreso de Verona en 1822, leyó allí una memoria en la que confesaba que había sido francmasón y en-

(10) Documentos publicados en Francia por el Abate BARRUEL en su obra *Mémoires pour servir a l'histoire du Jacobinisme*, 1798.

cargado de dirigir las reuniones masónicas en diversos países (11). En dicha memoria afirmaba lo siguiente:

En 1777 me encargué de la dirección de las logias de Prusia, de Polonia y de Rusia; adquirí la firme convicción de que todo lo que le sucedió a Francia desde 1788, la Revolución, incluso el asesinato del rey, con todos sus horrores, no se decidió solamente en aquellos días, sino que venía preparado mediante reuniones, instrucciones, juramentos y señales que descubren la mano que todo lo preparó y dirigió.

El conde de Virieu había sido delegado en Wilhelmsbad como representante de la Logia M.·. de los Caballeros bienhechores de Lyón. De regreso a París, asustado por lo que había aprendido, declaró:

No os revelaré los secretos que traigo; pero lo que os puedo decir es que se trama una conspiración tan bien urdida y tan profunda, que será difícil que no sucumba la religión y el Gobierno.

La Francmasonería dirigió secretamente la campaña electoral de 1789. Cochin y Charpentier, en un estudio publicado en la *Revista de Acción Francesa,* el 1.° y 16 de noviembre de 1904, llegaron a esta conclusión, obtenida como resultado de sus investigaciones: "que en el estado de descomposición en que se encontraban todas las organizaciones, sociedades y corporaciones, le fué fácil a un partido organizado apoderarse de la opinión y dirigirla".

Copin Albancelli, en su obra *El poder oculto contra Francia*, analiza el estudio de Cochin y Charpentier, y dice lo que sigue:

(11) El escrito de este hombre de Estado se publicó por primera vez en Berlín, el año 1840, en la obra titulada *Dorrev's Denkschriften und Briefe zur Charakteristik der Welt und Literatur* (t. IV, págs. 211-221).

Estos dos escritores coleccionaron los documentos de los archivos municipales y nacionales de 1788 y de 1789. En ellos encontraron vestigios innumerables de la acción masónica.

Dedicada preferente atención al estudio electoral de 1789 en la provincia de Borgoña, comprobaron que las principales mociones e instancias contenidas en los cuadernos de este departamento, habían sido redactadas, no por los consejos y corporaciones de la circunscripción, sino por una insignificante minoría; un grupo pequeño de doce miembros médicos, cirujanos, procuradores y abogados, que no sólo redactó las propuestas, sino que maniobró para que las aceptaran las corporaciones, empleando ardides y subterfugios para conseguir sus fines. Esperaban en el éxito; pero en caso de necesidad llegarían hasta falsificar los votos. Y hay más; se comprobó también que en los documentos que emanaban de ese grupo que funcionaba en Borgoña, se usó una fórmula que aún no conocemos bien. la fórmula masónica.

Finalmente, dichos autores, extendiendo sus indagaciones, encontraron que en las demás provincias se emplearon idénticos procedimientos, por análogas minorías que tenían la misma organización y funcionaban a la misma hora y de la misma manera, obedeciendo a una consigna dada de modo indudable por la Francmasonería. Puede afirmarse—escriben Cochin y Charpentier—*que desde 1787 a 1795 no hay ni un solo movimiento popular, excepto el de Vendée, que no haya sido movido y organizado en los más insignificantes detalles por los jefes de una organización secreta que actuó en todas partes del mismo modo, haciendo ejecutar sus órdenes a la voz de mando.*

La obra reciente y notable del H∴ M∴ G. Martín nos proporciona datos claros y precisos acerca del papel de la Francmasonería en la Revolución (12). Acusa G. Martín a todos los adversarios de la

(12) G. MARTÍN, *La Franc-Maçonnerie Française et la préparation de la Révolution*. París, Imprenta Universitaria de Francia, 1926.

F.·. M.·. de mala fe. "La Francmasonería—dice—no es subversiva; respeta al rey, la religión y las leyes. Pero conviene añadir que esta obediencia se deja a la pasividad... Las leyes son respetables, pero no intangibles..." Espíritus perspicaces, los masones se reservan modificarlas, y de hecho preparan principios que llevan el germen de toda rebeldía.

El hecho evidente, sobre el que todo el mundo está de acuerdo, es que la Francmasonería proclama y difunde un sistema político, social y religioso completamente nuevo; defiende las excelencias de una civilización radicalmente opuesta a la antigua. Para los francmasones, la que quieren implantar es, por definición, superior a la otra, ya que, dicen, la F.·. M.·. es constructiva. Creemos nosotros, por el contrario, en su maldad y peligro, pues ya que había de prevalecer derrocando lo antiguo, salta a la vista su cualidad destructiva.

G. Martín estudia la actuación de la F.·. M.·. en la preparación de la Revolución. Este período comprende tres fases:

1.ª La elaboración de la doctrina revolucionaria.
2.ª La propagación de la doctrina.
3.ª El papel activo de la F.·. M.·.

1. Elaboración de la doctrina revolucionaria

Conocemos ya la misión íntima de la F.·. M.·. y de los enciclopedistas. ¿Fué la F.·. M.·. la que inspiró a los filósofos, o tomó de ellos los dogmas de su credo? El francmasón Amiable, citado por G. Martín, opina lo primero, y G. Martín se pronuncia por la

opinión opuesta. Es esta una cuestión que no está aún resuelta.

Los filósofos habían elaborado una doctrina abstracta. La F.·. M.·., de 1773 a 1788, hace posible la aplicación práctica de estos principios. Veamos cómo se expresa Martín en esta cuestión:

Así se elabora poco a poco la doctrina que ha de aplicarse en los Estados generales. Los masones de Saint-Brieuc tienen razón al afirmar que los filósofos inspiraron a la Masonería; y los de Rennes también la tienen sosteniendo que la Masonería ha sido en todas partes el instrumento de la emancipación política y social próxima a operarse.

Para que esta doctrina alcanzase un valor positivo, necesitábase:

1.° *La adhesión a sus postulados de la mayoría de la nación.*

2.° *Una fuerza capaz de vencer los obstáculos que le opondrían aquellos que se sintiesen lastimados en sus intereses.*

La Masonería se ocuparía en hacer viables estas condiciones.

Para provocar la adhesión de la mayoría de la nación, organizó una propaganda; y para asegurar una fuerza suficiente, intervino muy de cerca en las elecciones, ocupándose al mismo tiempo en unir voluntades.

La propaganda se hizo en los centros masónicos con el siguiente resultado:

Los principios fundamentales de la Masonería acabaron por ser parte integrante de la mentalidad de todos los masones, y no como una noción filosófica que no trasciende de la esfera del conocimiento; sino que llegó a constituir la manera de ser y de sentir de todos ellos.

La fundación del Gran Oriente de 1793 y la reor-

ganización de la Logia de los Nueve Hermanos (a la que pertenecía Voltaire) señalan el principio de una nueva orientación: la propaganda fuera de las logias.

Se pueden establecer tres categorías en los métodos de propaganda empleados por los francmasones para difundir por el mundo las verdades reformadoras: la prensa, la propaganda oral y el método didáctico (el club).

El balance de la acción masónica en este aspecto puede concretarse así:

1.° *La Masonería ha sido el mejor instrumento de la propaganda y difusión de las teorías filosóficas.*

2.° *Si no ha creado doctrinas reformadoras, la Masonería las ha recogido y adoptado.*

3.° *En la transformación operada en la sociedad mediante las ideas, la Francmasonería no se contentó con adaptar los principios a los individuos; sino que pronto llegó a encontrar los medios prácticos de realizar sus ideas. Por consiguiente, creó, no los principios, sino la práctica revolucionaria.*

4.° *La Masonería es la gran propagandista del moderno evangelio.*

La Masonería llevaba, y casi a pesar suyo, el peso de esta revolución constituyente. Ella, en efecto, no tan sólo había predicado las doctrinas, sino también preparado a los jefes en algunas prácticas del antiguo régimen y anunció las jornadas de agosto y setiembre de 1792.

2. La propagación de la doctrina

La F.·. M.·. dirigió las elecciones de marzo y abril de 1789.

Ellas fueron en muchos puntos su obra, que ahora conviene examinar con detalles.

La F.·.M.·. tuvo una influencia primordial en la redacción de los pliegos o manifiestos de 1789.

La identidad de las redacciones sorprendió a los espíritus menos críticos...; se llegó a pensar que un modelo hubiese circulado de distrito en distrito.

Se hicieron las pesquisas necesarias, y muy pronto, con la natural sorpresa, se vió que esas instrucciones o modelos eran de origen masónico.

Ello es que el resultado no pudo ser más halagüeño para la F.·. M.·. La mitad de los diputados elegidos en los Estados Generales eran francmasones. G. Martín, ocupándose de la influencia de la Francmasonería, dice así:

En el estado llano se formó un bloque que la Masonería maneja, veremos en seguida por medio de qué órganos. Esta masa tiene, además de la cohesión y un conocimiento perfecto de su misión, la costumbre de los debates parlamentarios, y una gran disciplina. Representa la mitad de la Asamblea, poco más o menos, y la gran mayoría del partido. Mas quedaría reducida a la impotencia si se volviese al antiguo procedimiento del voto por clases. La Masonería influye en los otros diputados, engañándoles con su unión y voluntad cumplida, y gracias a todos los demás elementos masónicos con que cuenta, los divide entre sí, desde el 5 de mayo al 23 de junio. De esta manera asegura la capitulación del que reina y el triunfo de la Reforma. Es difícil calcular los servicios prestados por la Masonería a la naciente Revolución.

Los elegidos eran estrictamente vigilados, merced a un organismo llamado Oficina de correspondencia, de la que G. Martín nos da estos datos:

Los francmasones no cesan en el empeño de dirigir la opinión parlamentaria, y la Oficina de correspondencia es el

punto donde se hace la unión entre el taller, el público y los elegidos.

En otra parte dice:

No menos importante es el concurso financiero de la Masonería para la obra reformadora. La Masonería puso en el tiempo de la revolución, además de su actividad intelectual, su dinero. La F.·. M.·. poseía, en efecto, poderosos capitales. Los empleó principalmente en la impresión y difusión de folletos que sirvieron de programa a los cuadernos electorales, y en el pertrecho de las agrupaciones de jóvenes que ayudaron al triunfo de las nuevas doctrinas y a mantener el orden perturbado durante la anarquía rural de principios de 1789.

La F.·. M.·. hacía también muchas limosnas, de las cuales una buena parte tenía un fin netamente político; diríamos hoy, demagógico.

Es un hecho evidente que, en caso de revuelta, la muchedumbre que hubiera apoyado por la fuerza sus inspiraciones, podía estar segura que sería pecuniariamente sostenida por las logias masónicas.

La Masonería, pues, prestó eficacísima ayuda a la campaña electoral que tuvo por resultado la convocatoria a los Estados Generales, subvencionó hojas, editó carteles, acudió en auxilio de las víctimas de la guerra civil. Y cuando en Versalles se reunió la Asamblea de los Estados Generales, ejerció en ella un papel preponderante.

Ese predominio lo logró mediante la unión organizada de los diputados masones.

Desde fines de mayo, este proyecto de una sociedad masónica de representantes fué un hecho. No convino, empero, que esta agrupación quedase cerrada y fuese inaccesible a los demás diputados, que entonces constituirían otra en oposición a ella; bastaría que los dirigentes fuesen masones, y que el

espíritu de la agrupación fuese masónico, para que se salvase el principio, y poder así establecer la concentración necesaria. (Pág. 208.)

3. El papel revolucionario activo de la F.·. M.·.

Como esta es la posición de mayor peligro de la Masonería, G. Martín, y él lo sabe mejor que nadie, trata de la cuestión en forma vaga e indeterminada.

Nos presenta a la F.·. M.·. iniciando a los cabecillas populares que cree poder utilizar con provecho, y enviando a masones que arenguen al pueblo.

Su calidad de masones es ignorada por aquellos que les escuchan; a menudo tienen la habilidad de hacer creer al auditorio que de él proceden las iniciativas que se toman; ellos dirigen, pero no imponen.

La F.·. M.·. organiza también el proletariado con el fin, dice, de mantener el orden, pero en realidad es para infiltrarle la savia de sus doctrinas.

Poco a poco llegaron los masones a apoderarse de los resortes del poder y terminaron por penetrar en el ejército.

Es indudable que la Masonería hubiese sentido mayores dificultades en hacer triunfar sus ideales, si no hubiera contado con el apoyo de una gran parte del ejército en los últimos años del siglo. Los historiadores que nos hablan de este hecho, no parece hayan llegado a comprender que la última causa de ello fué la gran difusión de las logias en los centros militares.

El antiguo régimen se hundió en parte porque el ejército francés no hizo el menor esfuerzo para sostenerlo. Y aún más, la propaganda masónica sobrepujó a la misma previsión de los promotores militares. La masonería militar fué un ele-

mento esencial para el triunfo de las nuevas ideas, pudiendo asegurar que sin ella la obra revolucionaria se hubiese seriamente comprometido. (Pág. 274.)

G. Martín concluye su libro de este modo:

Es preciso reconocer la importancia de la Masonería en la revolución. Es verdad que la mayor parte de las leyendas novelescas—puñales, traidores— y demás, no tienen consistencia ni fundamento, y la Masonería tuvo razón al señalar la mala fe de los acusadores que recogían tan pueriles necedades. Pero al lado de estas falaces acusaciones queda un hecho inconcuso, y es que la Masonería ha sido el alma de todos los movimientos populares y sociales, y que en definitiva ella hizo la revolución constituyente. Ella transformó en acción creadora las posibilidades de emancipación, que sin ella hubieran quedado latentes o habrían abortado en la incoordinación e impotencia de esfuerzos esparcidos y divergentes. (Pág. 284.)

LA FRANCMASONERÍA Y EL TERROR

Los masones apóstoles de la Gran Revolución lograron disculpar los excesos del Terror, y procuraron formar una conciencia pública favorable. Explican ellos los degüellos de 1792 como un hecho lamentable, pero motivado por el entusiasmo al hacer aplicación de los tres inmortales principios de 1789 (sobre todo el de Fraternidad).

La Francmasonería tal vez no haya organizado el Terror; pero los principios que proclama llevaron a él, y sus hombres lo pusieron en práctica (13). El siguiente pasaje del H.·. M.·. Marmontel muestra has-

(13) Preciso es reconocer que la mayor parte de los francmasones fueron víctimas de sus propios principios y tuvieron que emigrar o fueron guillotinados.

ta qué punto una minoría audaz y sin escrúpulos puede imponerse a un país aterrorizado:

He aquí lo que escribe Marmontel:

El dinero, sobre todo, y la esperanza del saqueo, son omnipotentes entre el pueblo. Acabamos de hacer un ensayo en el suburbio de San Antonio, y poco esfuerzo costó al duque de Orleáns hacer saquear la manufactura de esa honrada "Cena de Navidad", que en ese mismo pueblo hace que subsistan cien familias. Mirabeau sostiene que con mil luises (francos 20.000) se puede hacer una bonita sedición.

¿Hemos de temer a la mayoría de la nación, que ignora nuestros proyectos y que no estaría dispuesta a prestarnos su concurso? Es indudable que la mayor parte de esos pacíficos ciudadanos que verían alterada la tranquilidad y bienestar de sus hogares, de sus talleres, despachos y oficinas, no prestarían apoyo a proyectos que ellos estimarían atrevidos. Claro es que la oposición que hicieran sería tímida y sin ruido. Por lo demás, ¿sabe la nación lo que quiere? Fácil será hacerle creer y decir lo que nunca pensó. *La nación es como un gran rebaño que no piensa más que en pacer, y que los pastores, con buenos perros, conducen como quieren. Después procurarán su bienestar sin saberlo. Ni su anterior régimen, ni su culto, ni sus costumbres, ni todas sus antiguallas y prejuicios merecen conservarse. Todo eso avergüenza a un siglo como el nuestro, y para trazar un nuevo plan hay que dejar el terreno libre de escombros.*

Conviene tener a mano, para imponerse a la burguesía, a esta clase que no ve nada que perder en el cambio y cree, por el contrario, que todo lo va a ganar. Para amotinarla se utilizan los recursos más poderosos, como la pobreza, el hambre, el dinero, y se excita con gritos de alarma y de espanto y se infunden en ella las ideas de terror y de odio. La burguesía no produce más que charlatanes elegantes, y esos oradores de tribuna no son nada en comparación de esos Demóstenes de un escudo por cabeza que en las tabernas, en las plazas pú-

blicas, en los jardines y por los andenes, anuncian estragos, incendios, pueblos saqueados, inundados de sangre; complots para sitiar y dejar morir de hambre a París.

¿Qué sería del pueblo al amordazarlo y sujetarlo a los principios de lo honrado y justo? Los hombres de bien son débiles y tímidos. Sólo los pillos son resueltos y decisivos. La ventaja del pueblo en las revoluciones es el no tener moral. ¿Cómo habérselas con hombres para quien todos los medios son buenos? Ni una sola de nuestras virtudes puede servirnos, no le hacen falta al pueblo. Todo lo que es necesario a la revolución, lo que le es útil, es justo. Este es el gran principio.

Bien conocido es el papel de la Masonería en nuestros días:

A manera de ejemplo de lo que puede la francmasonería— decía el H.·. Renaudeau en la reunión del Gran Oriente de 1919—, *citaré su cometido durante la revolución de 1789. La evolución de la burguesía durante el siglo XVIII era obra de la Francmasonería; pero cuando la revolución estalló, la Francmasonería había cumplido su papel. Durante el agitado período de la revolución, existió en estado latente y no trabajaba en cuanto tal. Nada quiere decir que revolucionarios y convencionistas salieran de su seno. ¿Dónde trabajaban? Trabajaban en los mítines y no en las logias, porque en las logias no se hacía la revolución. Nuestro papel no es papel revolucionario. Las logias preparaban las cabezas, y las cabezas eran las que obraban luego.*

Veamos, por último, la significativa declaración del H.·. Jean Bon en la reunión del G.·. O.·. de 1920:

La Sociedad de los Jacobinos, gran fautora de la Revolución francesa, no era, por decirlo así, otra cosa que la cara externa de la logia masónica. Lo que hicieron los Jacobinos en los cinco años inmortales, 1789 a 1794, podemos y debemos repetirlo si el peligro vuelve, y aunque el peligro no volviera,

si la obra nos solicita, porque el progreso somos nosotros y no puede estar sino en nosotros.

Así, lo que todos llamaron el terror, la calamidad, la ignominia de 1789, se convierte en "los cinco años inmortales" y con ánimo de "repetirlos si volviese el peligro".

Veamos ahora la actuación de la F.·. M.·. en Francia desde 1793 a nuestros días.

Influencia masónica en la política francesa desde 1793 hasta nuestros días

Con todo el detalle ha sido tratada esta cuestión por diversos escritores, como Deschamps, Delassús, Copin Albancelli, etc., y de ellos tomamos esta breve síntesis.

Por ir muy de prisa, fracasó la Francmasonería. Los excesos del Terror trajeron una reacción violenta. La F.·. M.·. entonces adoptó una postura filantrópica y de respeto al orden social. Ella sostuvo a Napoleón, y éste a su vez correspondió propagando por toda Europa el espíritu revolucionario. Por eso él exclamaba con razón: "He consagrado la revolución y la he infundido en las leyes." Y en otra parte: "He sembrado la libertad a manos llenas por dondequiera que he implantado mi Código Civil."

En una palabra, él fué para Europa lo que la Revolución había sido para Francia.

Mientras Bonaparte, general, sirvió a la Revolución, la Francmasonería francesa lo exaltaba como a pacificador, ya

que rechazaba a los extranjeros o les hacía imposible perjudicar al desenvolvimiento de la República (14).

Pero las sociedades secretas se volvieron bruscamente contra él cuando sintió deseos de instaurar una autocracia hereditaria conservadora. La primera excomunión de la Francmasonería contra Napoleón data de 1809.

Hundido el Imperio, la Logia no pudo oponerse al voto de la nación y tuvo que sufrir el regreso de los Borbones. La Masonería trató por todos los medios de salvar los principios de la Revolución conservando lo más posible de sus conquistas. Los puntos esenciales para ella fueron entonces la separación de la Iglesia y del Estado, y la abolición de la Monarquía absoluta. Implantado en Francia el régimen constitucional, la preponderancia de la Masonería era evidente.

Luis XVIII—dice el Secretario del Gran Oriente de Francia, Bazot—*dió la carta, que es el gobierno constitucional, y ese principio nos protege.*

El poder secreto volvió después a su labor y dirigió en las tinieblas una campaña encarnizada contra la Restauración.

La Secta consiguió también la revolución de 1830.

No creáis que en tres días se haya hecho todo—dijo un alto masón, Dupin, el primogénito de la Logia de los Trinósofos—. *Si la revolución ha sido tan pronta y tan súbita, si la hemos hecho en algunos días, es que hemos podido sustituir inmediatamente un nuevo orden de cosas al que acababa de ser destruido.*

(14) Albert LANTOINE.·., *Hiram au Jardin des Oliviers*. Librería Masónica Gloton, París, 1928, pág. 16.

No me extenderé sobre la preparación masónica de la Revolución de 1848. Eckert, Deschamps, Delassús, Copin Albancelli, le han dedicado varios capítulos, a los que no se puede añadir nada.

En esa época la emancipación de los judíos iniciada en la Revolución de 1789 se extiende sobre Europa; particularmente, Austria, Alemania, Grecia, Suecia y Dinamarca. Estallan disturbios en toda Europa con una simultaneidad inexplicable sin el apoyo internacional de las logias. En Francia, el 6 de marzo de 1848, el Gobierno provisional, de cuyos once miembros nueve eran masones, recibió una diputación oficial de las logias.

Celebraron el triunfo de sus principios y se felicitaron de poder decir que la patria entera recibió por los miembros del Gobierno la consagración masónica. Cuarenta mil masones, repartidos en más de quinientos talleres, no formando más que un mismo corazón y un solo espíritu, prometían su concurso para acabar la obra comenzada. (*El Monitor* de 7 de marzo de 1848.)

A pesar de la presión de ese Gobierno esencialmente masónico, la Asamblea Nacional elegida fué una Asamblea patriótica; rehusó secundar los planes trazados de antemano por el poder oculto. Este, sin titubear, se volvió entonces hacia un hombre que sabía le pertenecía, ligado por los juramentos de carbonarios. Fué éste Napoleón III. Desde el primer momento se presentó el emperador como el hombre de la Revolución, atribuyéndose jactanciosamente la misión de arraigarla en Francia e introducirla en todos los pueblos de Europa.

Fué Napoleón III un monarca excepcional como no se en-

cuentra en la Historia, ni aun entre los usurpadores y advenedizos. Tratan éstos generalmente de hacer olvidar sus orígenes, mientras que él parecía complacerse en hacer ver que había subido al trono para derribar las monarquías, incluso y finalmente la suya. Se confundía ese Imperio con una República laica, y a pesar de su aparente brillo, fué el reinado de la falsa democracia y del librepensamiento (15).

La Masonería lo mantuvo mientras creyó contar con su sumisión, pero en cuanto Napoleón trató de recobrar su independencia, le retiró su apoyo.

En 1861 se produjo la escisión definitiva, después de la nota del Senado relativa a la conservación del poder temporal del Papa.

Los desastres de 1870 apresuraron los acontecimientos; la masonería se vió obligada a actuar mucho antes que ella lo hubiera deseado. Al renovar la tentativa de 1789, quiso con un solo golpe, por la violencia de la Commune, volver a empuñar las riendas del Gobierno. El 26 de abril de 1871, cincuenta y cinco logias, con más de 10.000 francmasones, guiados por sus jefes, revestidos con sus insignias, se dirigieron en procesión a las murallas para colocar en ellas sus banderas y enarbolaron sesenta y dos.

En la casa consistorial, al saludar al poder revolucionario, el francmasón Tiriforque dijo a los agitadores:

La Commune es la revolución más grande que ha contemplado el mundo.

Terminada la Commune, las sociedades secretas, que no habían podido impedir la elección de una

(15) E. Malynski, *La Grande Conspiration mondiale*, pág. 263. Librería Cervantes, París, 1928.

Asamblea con mayoría monárquica, se concertaron en Europa (bajo la forma de un llamamiento a la Masonería mundial) para oponerse a la venida del conde de Chambord, representante del poder y de la autoridad por derecho sucesorio.

La Francmasonería, después de haber sacado el mayor partido posible de los Gobiernos que se sucedieron desde 1789, llega, al final, a la forma de gobierno que más le conviene, a la República; porque bajo este régimen le es más fácil apoderarse del poder.

El advenimiento de la República permitió a la Masonería exteriorizar su acción y adquirir tal importancia, que Francia más bien parecía estar organizada en Francmasonería que en República. El Gran Oriente gustó las delicias hasta embriagarse de libertad. Entonces no se contentó en existir para sus miembros, sino para los profanos. La secta deja de ser secreta en cuanto a su labor. La supresión del Gran Arquitecto fué, sin que ella se diera exacta cuenta, una de las pruebas más sorprendentes de su nueva orientación (16).

La III República no hizo más que aplicar las leyes elaboradas y dictadas por la Francmasonería, destruyendo paulatinamente los pocos elementos que quedaban de orden social. Aleccionada por las experiencias de 1789, 1848 y 1871, evoluciona con una marcha lenta, pero segura. Abatida la Monarquía, se dispone a derribar la base más firme de la civilización, el Catolicismo. Desde hace cincuenta y seis años, toda su política está concentrada en este punto.

Veamos lo que dice uno de los más entusiastas co-

(16) Albert LANTOINE.'., *Hiram couronné d'épines*, t. II, página 513. E. Nourry, París, 1926.

laboradores en el triunfo de las ideas revolucionarias, Gustavo Hervé, que habiendo rectificado el día que reconoció el error en que estaba, se expresó con valentía de este modo:

El laicismo ha sido en manos del partido republicano el comienzo de la tercera República, y del partido radical, en los veinticinco años que precedieron a la guerra, el arma de que se sirvió una secta, al ver que la irreligión había llegado a ser un dogma, para demoler las creencias religiosas de la mayoría del país (17).

Trae origen el mal de un error fundamental que presidió la gran Revolución. El día en que los filósofos del siglo XVIII proclamaron que la razón humana—el grotesco pabilo—era la única luz que en adelante debía guiar a los pueblos hacia el progreso material y moral, ese día conmovieron el mundo hasta en sus cimientos. Había hasta la gran Revolución, aquí como en todas partes, una Iglesia poderosa y honorable, que, con la ayuda de símbolos, de ceremonias, de enseñanzas, adaptados a la imaginación y sensibilidad de las muchedumbres, hacía penetrar en las profundidades del alma popular ideas de respeto, disciplina, moralidad, deber, espíritu de sacrificio. La religión era la armadura poderosa de la familia, de la moral, de la patria, de la propiedad y del Estado.

El terrible explosivo descubierto por los filósofos del siglo XVIII, cuando cayó entre las manos del pueblo, hizo saltar los abusos del antiguo régimen, pero la contextura moral de la sociedad saltó al mismo tiempo o antes. Siglo y cuarto más tarde se comienza a ver la extensión del desastre, a medida que por la escuela, el diario, la novela popular y el cine, el espíritu disolvente de los filósofos racionalistas del siglo XVIII penetra en las capas profundas de la nación.

¿Qué institución, por útil y respetable que sea, no presen-

(17) G. HERVÉ, *Propos d'après-guerre*, pág. 13. Librairie de la Victoire, París, 1924.

ta blanco a la crítica, si se examina desde el punto de vista de la razón fría? Religión, Estado, Propiedad, Patria, y hasta la moral más elemental, allí todo pasa. Es verdad que aún no ha pasado todo, pero está ya para pasar, y pasará seguramente si no se pone cuidado: la tempestad bolchevique que ha seguido a la guerra mundial es un aviso a toda la civilización.

La familia francesa no pudo resistirlo, y he ahí por qué Francia agoniza (18).

El 15 de enero de 1901 decía Viviani desde la tribuna:

Estamos encargados de preservar de todo golpe el patrimonio de la Revolución... Nos presentamos aquí trayendo en las manos, además de las tradiciones republicanas, estas tradiciones francesas confirmadas por siglos de combate, en los que poco a poco el espíritu laico ha ido apoderándose de la sociedad religiosa. No sólo estamos frente a frente con las Congregaciones, sino que nos encontramos cara a cara con la Iglesia católica. Por encima de este combate de un día, ¿no es cierto que se plantea una vez más este conflicto formidable en que el poder temporal y el poder espiritual se disputan prerrogativas soberanas, hasta conseguir el predominio en las conciencias, y con él la dirección de la humanidad? Pero el episodio actual no es más que una escaramuza, si le comparamos con las batallas del pasado y las que se han de reñir en el porvenir. Realmente, lo que se encuentra en el fondo del problema, según la bella expresión del conde de Mun en 1878, es la sociedad cimentada en la voluntad del hombre o en la voluntad de Dios.

Se trata de saber si en esta batalla nos bastará una ley sobre las asociaciones. El peligro de las Congregaciones y de la Iglesia no es, no viene por su conducta, sino por la propagación de la fe... No temáis las batallas que se os presenten:

(18) G. HERVÉ, *Propos d'après-guerre*, Prefacio. Librairie de la Victoire, París, 1924.

acudid. Y si encontráis frente a vosotros esta religión divina que poetiza el sufrimiento prometiendo reparaciones futuras, oponedle la religión de la humanidad, que también poetiza el sufrimiento ofreciendo como recompensa el bienestar de las generaciones.

Desde setiembre de 1893 *Le Matin* se expresaba así:

Se puede afirmar sin temor a equivocarse, que la mayor parte de las leyes que sufren los franceses—hablamos de las importantes leyes políticas—han sido estudiadas por la Francmasonería antes de tomar estado oficial. Las leyes sobre la enseñanza, sobre el divorcio, las militares y, entre otras, la ley sobre el servicio militar de los seminaristas, iniciaron el vuelo en la calle de Cadet (*asiento del Gran Oriente*) *hacia el Palacio Borbón, llegando a ser inviolables y definitivas. Somos aún omnipotentes, pero hemos sintetizado nuestras aspiraciones en una fórmula que durante diez años hemos venido repitiendo*: *"El clericalismo*: *ése es el enemigo." Tenemos por doquier escuelas laicas, los sacerdotes están reducidos al silencio, los seminaristas llevan la mochila, cosa no tan fácil en una nación que se llama "la hija primogénita de la Iglesia"* (19).

El Congreso masónico de 1891 votó el 18 de setiembre esta proposición:

El Congreso masónico invita al Consejo de la Orden para que convoque en el Hotel del Gran Oriente a todos los miembros del Parlamento que pertenecen a la Orden, a fin de hacerles saber los votos expresados por la generalidad de los masones, como asimismo la orientación política de la Federación.

(19) Este artículo de *Le Matin* se cita en *La Franc-Maçonnerie démasquée*, setiembre 1893, págs. 322-325.

El Boletín publicará la lista de los que se hayan excusado y de los que hayan dejado la invitación sin contestar.

Estas convocatorias del Gran Oriente deberán hacerse en uno de nuestros templos, bajo la fórmula masónica y en el grado de aprendiz. El Consejo de la Orden dirigirá los trabajos, y los invitados permanecerán apoyados en las columnas (20).

En el Congreso masónico de 1894 se adoptó el voto siguiente:

El profano admitido para recibir la luz, deberá aceptar de antemano el compromiso siguiente: Prometo bajo mi palabra de honor, cualquiera que sea la situación política a la que me sea dado llegar un día, responder a todo llamamiento que se me haga por la Francmasonería, y defender por todos los medios que estén a mi alcance las soluciones dadas por ella a las cuestiones políticas y sociales.

Esta intromisión de la Francmasonería en los asuntos del Parlamento y su ascendiente sobre la mayor parte de diputados y senadores, se afirmó y robusteció con el ministerio de Herriot, a raíz de las elecciones de 1924, que dieron la victoria al Cartel.

Los adversarios de la Francmasonería registraron ese día la más completa derrota. Esta victoria republicana, desde el punto de vista masónico, se caracterizaba por el hecho de que llevaba a la Cámara de Diputados un número considerable de francmasones, cuya condición era notoriamente conocida; mientras que los jefes de las organizaciones antimasónicas eran vergonzantemente vencidos, como el general Castelnau en Aveyrón, el conde de Leusse en el Rhin alto, y Marcellot en el Marne alto, etc. (21).

(20) *Boletín del G.·. O.·.*, 1891, pág. 470.

(21) R. MENNEVÉE.·., *L'Organisation Antimaçonnique en France*, pág. 52, París, 1928.

¿Qué es el Cartel?

Es la coalición que existe desde hace más de treinta años, bajo diferentes formas, del partido radical-socialista y del partido colectivista S. F. I. O., alianza ligada en el seno de la Francmasonería, que es la verdadera dueña de la República desde 1881.

El sector radical de la Francmasonería, que ha dominado casi solo durante mucho tiempo a la gran organización secreta, se ha distinguido en todo momento en la descristianización del país por iluminismo irreligioso.

Por más que se le ha gritado que su escuela laica, librepensadora, es la creadora en serie de legiones revolucionarias; que la descristianización del país por la escuela laica y por las leyes de excepción contra las Congregaciones religiosas, es el origen de la podredumbre moral que va ganando gradualmente todas las capas sociales, y causa de la aterradora despoblación que ha hecho de nosotros numéricamente una nación de segundo orden, no quiere oír nada y prosigue implacablemente la aplicación de las leyes irreligiosas, llamadas laicas.

El partido radical-socialista, a pesar de las locuras del Cartel en la última Cámara, ha conseguido en la actual 125 miembros, a los que hay que agregar 30 republicanos socialistas, también francmasones, que se diferencian poco de los anteriores.

En cuanto al partido colectivista S. F. I. O. de Blum, segunda rama de la Francmasonería que tiende a prevalecer sobre la radical-socialista, su programa no es solamente antirreligioso, es de lucha de clases y de revolución social, pretendiendo destruir lo que él llama el régimen capitalista, el régimen de propiedad individual, para reemplazarlo por un régimen colectivo o comunista, en el que los Bancos, minas, oficinas, medios de transporte y la tierra misma sean explotados y servidos por el Estado obrero. Este partido llevó a la Cámara actual 100 diputados, que reunieron un millón setecientos mil sufragios en las elecciones de 1928.

Y dejamos a un lado el partido comunista, que ha reunido un millón cien mil votos. Así estamos ahora.

Cada año que transcurre se agrava el peligro. Cada año que pasa, la Escuela laica, en manos de un cuerpo docente que su casi totalidad es de extrema izquierda, lanza a la calle una nueva generación de jóvenes que va a engrosar los partidos revolucionarios.

Cada año son mayores los estragos que en las masas populares causan periódicos como La Humanidad *y demás diarios revolucionarios, que, minando por la base a la autoridad, destruyen la sociedad.*

Cada año, en fin, que pasa decrece la natalidad (22).

A. G. Michel publicó un libro, La dictadura de la Francmasonería en Francia, *que descubre las decisiones adoptadas en diferentes Congresos masónicos; decisiones que tomaron estado oficial durante el ministerio Herriot.*

1.º—Las logias decretaron la supresión de la Embajada en el Vaticano. (Entre otros, *Boletín Oficial de la Gran Logia de Francia,* enero de 1923, pág. 39.) Realización: el 24 de octubre de 1924.

2.º—Las logias piden la aplicación de la ley de Congregaciones. (Entre otros, *Boletín Oficial de la Gran Logia de Francia, Congreso masónico de 1922,* pág. 220.) Primera declaración ministerial de Herriot, el 17 de junio de 1924, seguida de inmediata realización.

3.º—Las logias quieren el triunfo del laicismo. (Entre otros, *Congreso masónico, Gran Oriente de 1923,* pág. 220.) Primera declaración ministerial de Herriot, el 17 de junio de 1924, seguida de inmediata realización.

(22) G. Hervé, *La Victoire,* 25 de febrero de 1929, carta primera a los círculos.

4.º—Las logias solicitan amnistía plena para los condenados, entre ellos Marty, Sadoul, Caillaux, Malvy, Goldsky, etc. (Entre otros, *Gran Conferencia del Gran Oriente 16, calle de Cadet,* 31 de enero 1923.—*Boletín Semanal,* n.º 339, de 1923, pág. 13.) Votada en la Cámara el 15 de julio de 1924.

5.º—Las logias protestan contra los decretos-leyes. (Entre otros, *Gran Logia de Francia,* abril 1924, págs. 209, 10.) Declaración ministerial de Herriot el 17 de junio 1924.

6.º—Las logias quieren el escrutinio por distritos. (Entre otros, *Gran Logia de Francia, 1922,* pág. 287.) Declaración del ministro Herriot el 17 de junio de 1924, y su realización el 23 de agosto de 1924, por votación del Senado.

7.º—Las logias decretan la introducción en Alsacia y Lorena del régimen laico, a pesar de las promesas anteriores. (Entre otros, *Congreso masónico del Gran Oriente de Francia, 1923,* pág. 271.) Declaración ministerial de Herriot, de 17 de junio de 1924, seguida de diversas modalidades de realización.

8.º—Las logias quieren el establecimiento de la Escuela Unica y el Monopolio de la Enseñanza. (*Congreso masónico del G.·. O.·. de Francia en 1923,* págs. 265 y 266.) Declaración ministerial de Herriot el 17 de junio de 1924, e inmediata realización.

9.º—Las logias desean establecer relaciones con los Soviets. (*Boletín Oficial de la G. Logia,* octubre 1922, pág. 286.) Declaración ministerial de Herriot, de 17 de junio de 1924, y en seguida se dió cumplimiento. 28 de octubre de 1924.

10.º—Las logias quieren instaurar un régimen económico socialista. (*Congreso masónico del G.·.*

O .·. 1922, págs. 233 y 234.) Véanse en A. G. Michel los medios de llevarlo a la práctica.

11.º—Las logias adoptan una política colonial de emancipación y secularización. (*Congreso del Gran Oriente, 1923*, pág. 247.) Realización. Véase A. G. Michel.

12.º—Las logias inician una política de persecución al Ejército. (*Congreso del G .·. O .·. en 1922*, páginas 142 y 143.) Declaración ministerial de Herriot, y realización.

13.º—Las logias propugnan la aproximación a Alemania.

14.º—Las logias son partidarias de la Sociedad de las Naciones, para llegar a la Internacional de los pueblos y a la Federación del mundo. (*Gran Oriente de Francia en 1923*, pág. 97.)

Este es el programa masónico, que puede sintetizarse diciendo que se propone la destrucción del Catolicismo y el establecimiento de un socialismo universal.

Es muy fácil injuriar a la sociedad capitalista y maldecirla; no hay uno solo que la quiera y que no sufra sus injusticias; pero hay que reemplazarla. Para ello pongámonos de acuerdo; excitemos y desarrollemos las organizaciones colectivas, que ella permite y pide, y reformemos las actuales con el espíritu de justicia que no tienen ahora; pero no nos entretengamos en pueriles quejas y lamentos (23).

Tales son las tendencias actuales de la Francmasonería francesa.

El pasaje que sigue, de Alberto Lantoine, nos dice

(23) A. LEBEY .·. , *Dans l'atelier Maçonnique*, pág. 95. E. Chirón, París. Discurso de clausura de la Asamblea de 1920.

bien claro cómo las pone en práctica y de qué manera influye en la política del país:

La Institución prepara constantemente el porvenir por el estudio del presente, y no impone una idea por el efímero poder de su influencia. A las organizaciones profanas con mayor medio que la Orden masónica, toca proseguir la realización de esta idea; y su fracaso no podría alcanzar a la Francmasonería, hábilmente recluída en su papel especulativo. *Los actos de la vida pública no deberían ser nunca para ella un campo de acción; sino un campo de experimentación para separar errores y perfeccionar la inteligencia. De este modo no hubiera intervenido en la política militante, a la que la llevó el Gran Oriente, y merced a ello la Gran Logia ha tenido la debilidad de dejarse influir.*

Por eso, si debemos suprimir el artículo que prohibe en la Logia las discusiones sobre la vida misma del país, debemos mantener con celo (porque ahí está el fundamento de nuestra Institución) aquel que no se preocupa más que de la sinceridad y de la lealtad de los postulantes, sin tener en cuenta sus opiniones. Porque—ved la desastrosa contradicción—se permite escribir que se descartan los asuntos políticos, y de hecho se rechaza sistemáticamente a un republicano demasiado tibio o a un creyente católico. Precisamos católico, porque el que no tuvo que sufrir más que persecuciones de la Iglesia Romana, tiene cierta especie de gracia de estado en los centros de librepensamiento para los judíos y protestantes. Por ejemplo, cuando se permitía protestar oficialmente—que es una falta imperdonable—contra los actos del ministro Poincaré, si algún candidato se hubiera solidarizado con ellos, le habría desechado inmediatamente.

En plena sesión de la Gran Logia, un diputado de la "Jerusalen Escocesa" decía con la más vibrante ingenuidad, que la Masonería debía ser "para el bloque de la izquierda", y expresaba desgraciadamente el parecer de la gran mayoría, que cedía ante una mentalidad de la reunión pública, pronta a

olvidar la virtud fundamental de la Orden, que rechaza la sujeción a un dogma (24).

He aquí expuesta en forma esquemática la actuación de la Masonería en Francia desde 1789 hasta nuestros días.

Pasemos ahora revista a la acción revolucionaria de la F.·. M.·. en los diferentes países europeos. Pero, como no tratamos de hacer la historia completa de la Masonería en Europa, nos limitaremos a presentar algunos de los hechos de mayor relieve.

La Francmasonería revolucionaria en Europa

PORTUGAL

En Portugal, el Librepensamiento, la República y la Francmasonería van de la mano; pero, de los tres, la Francmasonería es la que dirige. Ante todo, la Masonería es la que defiende y propaga las doctrinas librepensadoras (25).

Al frente de la Masonería portuguesa está el gran Maestre Magalhaes Lima, periodista, abogado, político, librepensador, republicano y revolucionario. Es una de las personalidades dirigentes de la Francmasonería universal.

En diciembre de 1907 llegó a París con el fin de dar en las logias de la capital una serie de conferencias tituladas: "Portugal. Hundimiento de la Monarquía. Necesidad de la forma republicana."

(24) Albert LANTOINE.·., *Hiram couronné d'épines*, t. II, página 558. Subrayamos nosotros.

(25) Rafael RENS en el diario M.·. *Bauhütte*, 25 de enero de 1909, n.º 4, pág. 29.

Algunas semanas después, el rey Carlos y su hijo primogénito eran asesinados. Subió al trono el rey Manuel: como era inofensivo, bastó con desterrarle.

Los francmasones no negaron que eran los autores de la revolución portuguesa. El masón Furnemont, notable orador del Gran Oriente de Bélgica, dijo en la sesión del 12 de febrero de 1911.

¿Recordáis el legítimo orgullo que sentimos ante el breve desenlace de la revolución portuguesa? En unas horas caía el trono, triunfaba el pueblo y se proclamaba la república. Para los no iniciados, fué aquello un relámpago en un cielo sereno; pero nosotros, Hermanos míos, sabíamos y conocíamos la maravillosa organización de nuestros Hermanos portugueses, su celo incansable y su trabajo no interrumpido; poseíamos el secreto de este glorioso acontecimiento (26).

Y al citar este pasaje, Wichtl añade:

¿Quieren otra prueba? Véase el Bundesblatt, *órgano de la Gran Logia prusiana "Zu den drei Weltkügeln". Ese diario habla de un libro del profesor portugués Jorge Grainha sobre la historia de la Francmasonería en Portugal de 1733 a 1912, y reproduce las primeras palabras de su prefacio: "La mayor parte de los hombres que se nombran en el curso de las convulsiones religiosas, políticas y literarias de Portugal en estos dos últimos siglos, pertenecían a la Francmasonería." Y añade el doctor Grainha más adelante: "Todos los jefes importantes de la revolución política del 5 de octubre de 1910 eran francmasones"* (27).

Los que han contribuído al derrumbamiento de

(26) *Bulletin du G.·. O.·. de Belgique,* 5.910, 1910, pág. 92, citado por el doctor WICHTL, *Weltfreimaurerei, Weltrevolution, Weltrepblik.* Munich, 1923.

(27) Dr. WICHTL, *Weltfreimaurerei, Weltrevolution, Weltrepublik.* Münich, 1923, pág. 102.

la Monarquía pertenecían a las familias siguientes: Castro, Costa, Cohens, Pereira, Ferreira, Teixeira, Fonseca, etc., familias poderosas, que tenían puestos importantes en España, Holanda, Inglaterra, América, unidas por la Francmasonería y por la Alianza israelita universal.

ESPAÑA

En España, como en todas partes, se propone primordialmente la Francmasonería destruir el trono y la religión. En el Congreso masónico internacional de Madrid celebrado en julio de 1894, el Gran Maestre Moraita se expresó así:

El pueblo ha seguido siempre la política del rey; ese tiempo ya ha pasado; la república en España es un progreso necesario y próximo (28).

Si no se ha llegado a asesinar a Alfonso XIII no es porque no se haya intentado. El número de atentados contra el monarca es impresionante.

Nos acuparemos del asunto de Ferrer, que es sumamente interesante porque descubre la organización mundial de la Francmasonería.

Con un fútil pretexto se produce una revuelta en Barcelona, en la que se registran numerosos casos de incendio y asesinatos, viéndose obligado el Gobierno español a declarar el estado de sitio en la ciudad. El instigador Ferrer es capturado, y en lugar de fusilarle inmediatamente, se le entrega al tribunal militar, que lo condena a muerte. La sentencia se confirma por la autoridad superior.

---

(28) Citado por el Dr. BRAUWEILER, *Dreipünkle Bruder*, página 27.

Se envían telegramas cuajados de inexactitudes a los diarios de todos los países, diciendo que Ferrer no ha sido juzgado conforme a las leyes; que su defensor ha sido detenido, y que el Clero y el Papa han influído en el proceso. Escribe La Linterna: *"La mano ensangrentada de la Iglesia, parte en el proceso, lo ha dirigido todo; y los soldados del rey no hacen más que ejecutar sus órdenes. Todos los pueblos deben sublevarse contra esta religión de muerte y de sangre." Una caricatura representa a un sacerdote con el puñal en la mano. Amenazas de asesinato y de represalias contra el rey y el Papa llueven en Madrid y en Roma, y se hacen numerosas protestas contra el juicio en París, en Roma, en Bruselas, en Londres y en Berlín.*

Es ejecutado Ferrer, y al instante se promueven manifestaciones, muchas de ellas sangrientas, en las principales ciudades de Francia y de todos los países europeos. Y se llega al colmo queriendo glorificarle en las calles de París con la participación de la policía y el ejército, entonando la Internacional.

Los Gobiernos son interpelados en los diversos parlamentos, y los departamentos y concejos firman protestas. Cincuenta y siete ciudades de Francia quieren dar el nombre de Ferrer a una de sus calles.

La espontaneidad y la unanimidad prodigiosa de estas manifestaciones en una causa extraña a los intereses de los diversos países, indican una organización que se extiende a todos los pueblos, y que tiene acción hasta en las más humildes aldeas.

El Consejo de la Orden del Gran Oriente de París envió a todos sus talleres y a todas las organizaciones masónicas del mundo un manifiesto de protesta contra la ejecución de Ferrer, y en él reivindicaba al agitador y le presentaba como uno de los suyos. "Ferrer fué uno de los nuestros; vió que en la obra masónica se contenía el más alto ideal que haya sido dado al hombre realizar, y afirmó nuestros principios hasta el fin. Lo que se ha querido perseguir en él es el ideal masóni-

co. Se opone al progreso de la humanidad una fuerza que quiere arrojarnos en las tinieblas de la Edad Media."

La Francmasonería ha declarado en palabras y obras que consideraba a Ferrer y lo defendía como la encarnación de su ideal. Ved este ideal sintetizado en el párrafo de una carta que dirige a cierto amigo suyo: "Para no asustar a la gente, *ni dar al Gobierno pretexto para cerrar mis establecimientos, los llamo "Escuela moderna" y no "Escuela de anarquistas". Porque el fin de mi propaganda es, lo confieso francamente, formar en mis escuelas anarquistas convencidos. Mi deseo es hacer la revolución. Por el momento, debemos, sin embargo, contentarnos con llevar al cerebro de la juventud la idea del trastorno violento, y hacerle saber que no existe contra la Guardia civil y la tonsura más que la bomba y el veneno."*

He aquí el hombre que la Francmasonería presentó al mundo como la encarnación de su ideal.

Algunos días después de la ejecución de Ferrer, el Gabinete de Madrid se vió obligado a presentar su dimisión: los jefes del partido liberal y del partido demócrata, obedeciendo sin duda a órdenes expresas de la Logia, hicieron saber al jefe del Gobierno, señor Maura, que harían una obstrucción irreductible a cualquier proyecto o iniciativa que presentase a las Cortes. Maura, entonces, dimitió.

La noticia fué acogida con júbilo por todos los librepensadores de Europa. Decía la *Acacia*:

¿Es que en el mundo entero no se ha empeñado un gran duelo, el mismo en todas partes, entre la Religión y el librepensamiento, entre la autocracia y la democracia, entre el absolutismo y la revolución? ¿Es que hay fronteras para la Iglesia y una patria para el Vaticano? ¿No se representa el drama de la humanidad alrededor de las fuerzas internacionales que son el Congreso masónico y la Escuela? La caída del Ga-

binete Maura, como la ejecución de Ferrer, no han sido más que uno de los episodios de este gran drama incesante (29).

Hoy la influencia masónica se deja sentir en la revolución que convulsiona a España.

El 2 de marzo de 1931, o sea *más de un mes antes* de la caída del trono, publicaba el *Fígaro* estas líneas verdaderamente proféticas:

Hemos dicho ya que las faltas cometidas por la Dictadura española, acabaron por comprometer los no escasos y favorables resultados que a los principios obtuvo. Y la más grave fué, sin duda, el haber declarado la guerra, sin orden ni preparación, a la Francmasonería española.

Primo de Rivera, que tenía una vaga idea de lo nocivo de las logias, cometió la sinrazón de atacar a la masonería española, de inquietarla, de desazonarla; pero dejándola, en fin de cuentas, con todas sus facultades dañinas. Pudo haberla dado una buena estocada y hacerla rodar como rueda el toro en la arena; pero se contentó con ponerle un par de banderillas, molesto, sí, mas sin verdadera eficacia.

Cuanto se hizo contra la Francmasonería, por falta de conclusión eficaz, no disminuyó en nada la nocividad de las logias españolas. Más aún, ello fué pretexto para que invocasen la solidaridad masónica internacional, como en efecto la invocaron. Y pronto, entonces como siempre, se afirmó en favor de los "hermanos perseguidos". De esta suerte, la Dictadura, que había sido recibida con regular favor en el extranjero, sobre todo en los países anglosajones, tan amantes del orden material, vió que, en un abrir y cerrar de ojos, se desencadenaban contra ella las fuerzas coaligadas de la prensa e influencias masónicas de todo el mundo.

Consecuencia de este toque de rebato fueron los ataques

(29) El pasaje relativo al asunto Ferrer está tomado de monseñor H. DELASSUS, t. I, págs. 93 a 95, 98 y 99 de *La Conjuration Antichrétienne.*

sistemáticos contra Primo de Rivera. Y viendo que el dictador, esperando poder reponerla en su valor oro, no quería estabilizar la peseta, fué el cambio el grito de combate. Las fuerzas político-financieras que tantas veces atacaron el crédito francés, acometieron contra el de España, sin que les remordiese el comprometerlo seriamente. La peseta bajó el 33 por 100... ¡Buen cargo contra el dictador! Cargo que tocaba los intereses materiales de toda la población española: y se sacó de él un partido en verdad implacable...

El error cometido al declarar abiertamente la guerra a la Francmasonería española, sin darle un golpe definitivo, fué el más craso de todos los errores. Por él cambió bruscamente la situación internacional de la Dictadura y por él se desató contra ella una formidable coalición.

Por aquel tiempo, viéndose amenazada, la Francmasonería redobló sus intrigas en la Administración, en el Ejército y en el medio sindicalista. A tal tensión llegaron las cosas, que el soberano pidió al que fielmente le había servido que pacificase de nuevo el país: esta vez, presentando la dimisión. Medida que no contaba con los instigadores francmasones, pues viendo éstos lo halagüeño de la ocasión, continuaron la ofensiva, bien que cambiando de propósito. En vez de clamar contra la Dictadura, se revolvieron contra la Monarquía; en vez de intentar la caída de Primo de Rivera, dirigieron todos sus empeños a hundir al rey, siquiera hubiesen afirmado algunos meses antes que no querían mezclarlo en el conflicto. Los cómplices internacionales alzaron su voz contra Alfonso XIII y empezaron a preparar los ánimos con miras a una revolución republicano-socialista en España. Dejóse oír en aquel coro el agudo falsete de M. León Blum; y M. Jean Longuet, técnico en materia de conspiraciones, fué a Madrid en abril de 1930 para dar sus últimos consejos e instrucciones a los conjurados...

Pronto sucedieron las sediciones militares de Aragón y del Aeródromo de Cuatro Vientos en Madrid. Algunos defectos de organización hicieron fracasar el movimiento de conjunto, con-

cebido según las tradicionales normas de masones y carbonarios. La logia militar de Jaca se adelantó, y los HH.·. capitanes Galán y Hernández fueron pasados por las armas, después de haber causado la muerte de no escaso número de defensores del orden, y antes de poder recibir socorros de los afiliados de otras guarniciones.

Para entender la parte que la Francmasonería española tomó en estos acontecimientos y lo que esperaba de su éxito, basta estudiar la lista de miembros del Gobierno provisional que los conjurados de Jaca y los de Cuatro Vientos habían de proclamar en caso de éxito. Presidente: Alcalá Zamora (*); *ministros,* Indalecio Prieto, *Miguel Maura,* Alejandro Lerroux, Fernando de los Ríos, Manuel Azaña, *Santiago Casares,* Alvaro de Albornoz, Largo Caballero, Martínez Barrios *y Nicolau d'Olwer. Todos los nombres que subrayamos, a saber, ocho sobre once, son los de los francmasones militantes. Como ha dicho recientemente, a propósito del "affaire" Oustric, el antiguo jefe de policía francés M. Benoist*: *estos señores "fueron reclutados en las logias"*... (29 bis.)

Después de esta tentativa revolucionaria, tan adornada de precisión, después de la aceptación por Alfonso XIII, palmariamente postergado, del principio de revisión constitucional, el empuje de los asaltantes recayó sobre ésta, de la que se

---

(*) NOTA DEL AUTOR. No puede afirmarse a ciencia cierta que Alcalá Zamora sea francmasón. La cuestión es dudosa.

(29 bis). Juzgamos oportunos, además, los siguientes datos que tomamos de la *Revue Internationale des Sociétes Secrètes,* de París, en sus números de 27 de septiembre de 1931 y 22 de noviembre del mismo año, páginas 1.002 y 1.192.

La última reunión del Gran Oriente español, que ha trasladado de nuevo su sede de Sevilla a Madrid, ha elegido al mismo tiempo el *Nuevo Consejo.*—El diputado Gran Maestre, *ministro de Comunicaciones, H.·. Diego Martínez Barrios,* ha sido elegido Gran Maestre del Gran Oriente.—Otros dos ministros del Gobierno provisional de la República han sido elegidos también miembros del Consejo: *Marcelino Domingo, ministro de Instrucción pública,* y *Fernando de los Ríos, ministro de Justicia.*—Una figura interesante entre los nuevos miembros del Consejo es el H.·. *Emilio*

podía esperar lo que no pudieron dar las sediciones militares. Bien se echa de ver la tenacidad masónica en el constante esfuerzo contra un régimen al que España era deudora de medio siglo de paz social y prosperidad... Pero bien podemos predecir también a los triunfadores de mañana que un inmenso peligro, de mucha más importancia que la actual agitación, amenaza en plazo breve a España.

A favor de esta misma agitación, el comunismo, insuficientemente combatido por Primo de Rivera, en libertad de acción a poco de la caída del dictador, trata de extender sin medida sus influencias y reunir afiliados. Manda a España perturbadores formados en las escuelas de insurrección en Moscú. Recluta sus guardias rojos. Trabaja en armarlos hasta los dientes para las horas trágicas de mañana.

De hecho, cualquiera que toque, entre nuestros vecinos, imprudentemente el orden establecido, trabaja inconscientemente para la III Internacional *y le sirve de proveedor complaciente, como Kerensky en Moscú o Karolyi en Budapest.*— François Coty.

Actualmente triunfa la Francmasonería y trata de aplicar sus ideas.

Algunos artículos de *La Cadena de Unión,* revista masónica de Buenos Aires, lo demuestran claramente (30).

Palomo, Gobernador civil de Madrid.—El *H .·. Carlos Esplá,* miembro activo de la Logia Plus Ultra de París, ha sido nombrado *Gobernador civil de Barcelona.*—*Augusto Barcia,* G .·. C. del S .·. C .·. del G .·. 33 ha sido designado, por el Gobierno provisional de la República española, para desempeñar el cargo de *Director del Consejo Bancario,* organismo dependiente del Ministerio de Hacienda.—*Mateo H. Barroso, Gr .·. 33, secretario del Supremo Consejo español,* ha sido nombrado *Director General de Teléfonos y Telégrafos.* (*Nota del traductor.*)

(30) Cito *La Cadena de Unión* porque las revistas masónicas son difíciles de encontrar y es la única de la que poseo algunos números. Los párrafos citados son, por otra parte, tan significativos, que nos informan ampliamente.

Nosotros hemos encontrado la Monarquía como una barrera sobre el camino del progreso histórico del país, y nosotros sabremos removerla... Pero la Monarquía no es el solo obstáculo... Ahora se trata justamente de desarraigar ese Medio-Evo que tiene dos pilares robustísimos: la Monarquía y el Vaticano (31).

A medida que la joven República de España afiance su solidez política, tanto interna como externa, se puede observar claramente que con el derrumbe de la Monarquía, institución anticuada que no guarda más paso con las ideas liberales del siglo en que vivimos, también está en vías de desaparecer para siempre en España el poder pernicioso del clericalismo católico romano, que durante tantísimo tiempo ha sostenido en la vida política de la Península Ibérica la interminable cadena de desórdenes violentos, de perfidias casuísticas y de argucias sugestionadoras que llenan con sus ruidosos escándalos la mayor parte de la Historia...

...Pronto convocará la Asamblea Constituyente para proclamar la transformación de la forma de gobierno de España, y se implantará la separación del Estado de la Iglesia, para privar así al clericalismo católico español de las innumerables prerrogativas que goza... El Gobierno republicano español piensa también implantar la instrucción laica en las escuelas y la completa libertad de conciencia...

...La Monarquía española pudo sostenerse sólo porque tuvo en el clericalismo católico un fiel aliado que fomentaba la ignorancia del pueblo, la superstición y el fanatismo del mismo.

El quebrar y anular ahora este poder y esta influencia perniciosa del mismo clericalismo, será la más grande y la más bella obra de la joven República; y si se consigue tal fin sublime, los republicanos españoles han hecho un inmenso servicio, no sólo a su propio país, sino a la humanidad entera, que deberá agradecerle siempre tal conquista emancipadora (32).

---

(31) *Cadena de Unión,* Buenos Aires, julio de 1931.
(32) *Cadena de Unión,* Buenos Aires, mayo y junio de 1931.

El pueblo se emancipa y preconiza constantemente la libertad del pensamiento; y el confesonario y los bienes celestiales son ya cosas absurdas en la mente de los niños; el catolicismo y la Historia Sagrada son relegados al olvido. La Rusia soviética ha hecho ver a la faz del mundo que no es ningún sacrilegio transformar una iglesia en salas de espectáculos o en templos masónicos (33).

¡¡Loor a los insignes factores de la revolución redentora!! Loor a nuestros hermanos masones que allende el anchuroso Atlántico, agrupados en un prieto haz de solidaridad, han logrado cimentar en la aguda cumbre de la opinión pública mundial la magna obra que ha de traer para la España nueva, antítesis de la que desapareció, una feliz era de Paz, Progreso y Respeto (34).

Veamos, para terminar, lo que escribía Pierre Dominique en la revista *Vu* de 30 de diciembre de 1931, hablando de la revolución española:

Nos encontramos aquí con la Francmasonería. Las masas reaccionan contra un dominio espiritual que pesó sobre ellas durante siglos: empero ¿se las ha dirigido, se las dirige ahora en su reacción? Mucho se ha hablado de la Masonería, principalmente en el asunto Ferrer. Se ha dicho que toda la oposición de la época ha sido francmasónica, y actualmente parece que por lo menos cinco ministros: Largo Caballero, Prieto, Domingo, Lerroux y De los Ríos, son masones (y debe de haber otros). Esto es un evidente síntoma de una acción contra la Iglesia. No se llega a ver, sin embargo, cómo podrá edificarse de otro modo el Estado; y únicamente nos parece lógico, de una parte, Felipe II y sus sucesores de hoy, los diputados vasco-navarros, que aclaman a Cristo Rey, y de la otra, los antirreligiosos declarados que enfrentan una filosofía contra otra y una Iglesia contra otra Iglesia. Los fundamentos de

(33) *Cadena de Unión,* Buenos Aires, mayo y junio de 1931.
(34) *Cadena de Unión,* Buenos Aires, abril de 1931.

todo Estado que piensa en la universalidad y en una existencia perenne—porque en todo Estado y en toda comunidad moderna hay un imperio, tal vez ignorado, o mejor un Imperio simplemente—descansan en lo espiritual... España, al contrario de nosotros, fué en otros tiempos profundamente teocrática. Esto permite pensar que podrá volver a serlo en sentido contrario al catolicismo. Azaña, hoy presidente del Consejo, dicen que exclamó cuando se votaron los artículos de la Constitución que tratan de las relaciones de la Iglesia y el Estado: "¡España ya no es católica!" Esto seguramente significaba en el pensamiento del futuro presidente: "¡El catolicismo no es ya la religión del Estado!" Mas ¿y si España necesita una religión o una filosofía de Estado? Los Soviets han suministrado una a sus pueblos. Si, pues, España necesita una filosofía, una religión—por la que, en su caso, haya que dar la vida—, ¿sería capaz el señor Azaña de suministrarla a su país? (35 y 36).

ITALIA

El más célebre revolucionario italiano es Mazzini, cuya actividad de 1830 a 1872 es demasiado conocida en Europa. Luchaba por la revolución universal y estaba en relación con los revolucionarios del mundo entero. El y Garibaldi son llamados las más potentes estrellas de la Masonería italiana (37).

Mazzini fué nombrado Gran Maestre en 1871. Como sería preciso disponer de muchas páginas para citar siquiera los nombres de los revolucionarios italianos, nos limitaremos a decir algo de los documen-

(35 y 36) Artículo de P. DOMINIQUE en *Vu* de 30 de diciembre de 1931.

(37) *Rivista della Massoneria Italiana,* 1891, pág. 149, citado por Wichtl, págs. 89 y 98.

tos de la Alta Venta Romana. Estas cartas, a las que antes he aludido, tienen capital importancia, porque emanan de uno de los organismos supremos de la Masonería. A su tiempo se comunicó a todas las Cortes europeas copia de ellos, y han sido en parte publicados en el libro de Crétineau-Joly *La Iglesia Romana frente a la Revolución.* Nos ponen de manifiesto estas cartas la organización secreta del movimiento revolucionario en Italia.

En la base, las Logias masónicas, encima las Sociedades o Ventas y Carbonarios, que eran, según Luis Blanc, la parte militante de la Francmasonería.

Al frente de todas las Ventas está la Alta Venta suprema, compuesta de cuarenta miembros escogidos y entresacados uno a uno entre lo selecto de las Logias y de las Ventas, que tenían por jefe a Nubius, cuyo verdadero nombre no ha sido descubierto por el Vaticano. Nubius tuvo la dirección de la Alta Venta hasta 1844, en que súbitamente sufrió un acceso de locura y falleció cuatro años después.

Entre los 40 miembros, varios pertenecían a distinguidas familias de Roma, otros habían sido admitidos por su valer personal, y otros eran judíos; pues, como más adelante veremos, los judíos están en mayoría en los Consejos superiores de las sociedades secretas.

Varios miembros de la Alta Venta se hallaban continuamente en la Corte de Roma en relación amistosa con los cardenales y el Papa, sin que nadie tuviese la menor sospecha ni desconfianza de ellos. Solamente más tarde, cuando los documentos estuvieron en poder del Pontífice, fué cuando se descubrió su alevosa conducta. El Vaticano ha guardado secre-

to acerca del modo como llegaron a su poder los referidos documentos.

La existencia de la Alta Venta era desconocida de las demás Ventas inferiores, y por tanto de la sencilla masonería. Había por encima de la Alta Venta, e ignorada de los miembros de ésta, una agrupación mucho más secreta, que era ciegamente obedecida, sin saber de dónde provenían las órdenes. He aquí la prueba. Uno de ellos, Melegari, escribió al Dr. Breitenstein en 1836:

Queremos romper todo yugo, y hay uno invisible que apenas se siente y que pesa sobre nosotros. ¿De dónde viene? ¿Dónde está? Nadie lo sabe, o al menos nadie lo dice. La asociación es secreta, hasta para nosotros, los veteranos de las asociaciones secretas. Se nos exigen cosas que, a veces, son para poner los pelos de punta. ¿Y creería usted que me avisan de Roma para decir que dos de los nuestros, bien conocidos por su odio al fanatismo, han sido obligados, por orden del jefe supremo, a arrodillarse y comulgar en la Pascua última? No quiero saber la razón de mi obediencia; pero quisiera saber a dónde nos llevan con semejantes ridiculeces.

Son, por cierto, estas cartas documentos extraordinarios. Dejan al descubierto los pensamientos de los 40 miembros. Los jefes revolucionarios se muestran ahí con un cinismo frío y tranquilo, y un fondo de perversidad impresionante (38). Desgraciadamente, se quemaron en su mayor parte los textos originales, y Crétineau-Joly compuso un libro según las notas y borradores que pudo adquirir. Se le reprocha de no haber publicado los textos originales, sino de

(38) Estas cartas están publicadas por M. CRÉTINEAU-JOLY, en *L'Eglise Romaine en face de la Révolution* (hoy agotada): y por Mons. DELASSUS en *La Conjuration antichrétienne.*

haber hecho un trabajo literario a su gusto. Aunque el fondo sea exacto, porque el Vaticano no habría dejado en otro caso publicar la obra, no se puede responder de la autenticidad literal del texto. He aquí una de dichas cartas.

Carta de Vindicio, escrita en Castellamare a Nubius, el 9 de agosto de 1838, en la que se desarrolla el plan de la Alta Venta:

Los asesinatos de que los nuestros se hacen culpables, ya en Francia, ya en Suiza, y siempre en Italia, son para nosotros una vergüenza y un remordimiento. Parece ser la cuna de la humanidad explicada por la lucha fratricida de Caín y Abel; y nosotros hemos progresado bastante para adoptar semejantes procedimientos. ¿Para qué sirve un hombre asesinado? Para atemorizar a los pusilánimes y para alejar de nosotros a los atrevidos. Nuestros predecesores en el carbonarismo no se contentaban con el empleo de la fuerza, y no hay que ejercerla en la sangre de un hombre aislado ni de un traidor; sino sobre las masas. No individualicemos el crimen: a fin de agrandarlo hasta las proporciones que exige el patriotismo y el odio contra la Iglesia, debemos generalizarlo. Una puñalada no significa nada ni beneficia nada. ¿Qué hacen en el mundo algunos cadáveres desconocidos que yacen en la calle víctimas de la venganza de las sociedades secretas? ¿Qué le importa al pueblo que la sangre de un obrero, de un artista, de un gentilhombre o de un príncipe haya corrido porque así lo decretase el propio Mazzini o algunos sicarios? El mundo no tiene tiempo para oír los gritos ocultos de las víctimas; pasa y las olvida. Somos nosotros, Nubius, nosotros solos, los que podemos suspender su marcha.

El Catolicismo no tiene más miedo a un estilete bien afilado que la Monarquía; pero estas dos bases del orden social se hundirán fácilmente corrompiéndolas: no nos cansemos, pues, nunca de corromper. Tertuliano decía, con razón, que la sangre de los mártires engendraba cristianos. Se ha decidido en

nuestros Consejos que no queremos más cristianos; no hagamos, pues, mártires, sino popularicemos el vicio en las muchedumbres; que lo respiren por los cinco sentidos y se saturen de él. Esta tierra en la que Aretin ha sembrado, está siempre dispuesta a recibir lúbricas enseñanzas. Haced corazones viciosos y no habrá católicos. Alejemos al sacerdote del trabajo, del altar y de la virtud, y procuremos con habilidad que ocupe sus pensamientos y el tiempo en otras cosas; hagámosle ocioso, aficionado a los placeres, y llegará a ser ambicioso, intrigante y perverso. De este modo cumpliremos mil veces mejor nuestra tarea que si hubiésemos introducido la punta de los estiletes en los huesos de algunos pobres diablos. Yo no quiero, ni usted tampoco, amigo Nubius, ¿verdad?, entregar mi vida a los conspiradores para arrastrarme en la vieja usanza.

Es la corrupción en grande la que hemos emprendido, la corrupción del pueblo por el clero y la del clero por nosotros; la corrupción que debe llevarnos a sepultar un día la Iglesia en la tumba. Ultimamente oía a uno de nuestros amigos, que se reía de nuestros proyectos y decía: "Para aplastar el Catolicismo hay que comenzar por suprimir la mujer." Eso es cierto; pero ya que no podemos suprimir la mujer, corrompámosla con la Iglesia; "corruptio optimi, pessima": la corrupción de lo mejor es la peor. El objeto es bastante hermoso para tentar a hombres como nosotros. No nos apartemos de él por algunas miserables satisfacciones de venganza personal. El mejor puñal para herir a la Iglesia en el corazón, es la corrupción. Pues, manos a la obra hasta el fin.

A la muerte de Mazzini, sus mejores y más fieles discípulos tomaron la dirección de la Francmasonería. Entonces fué nombrado el primer Consejo de la Orden de los francmasones italianos, con 33 miembros.

El año 1872 se fundó la Unidad masónica italiana, y en 1887 consolidó sus posiciones. La Francmasone-

ría italiana no ha sido nunca otra cosa que revolucionaria; fué prohibida por el Fascismo cuando éste conquistó el Poder. *Il Popolo* de Italia escribió a este propósito:

Es la primera vez que un partido en el poder tiene el valor de romper el lazo oscuro, oculto y sofocante de la Masonería: la primera vez que una coalicción gubernamental se atreve a lanzar un inexplicable reto a esta antigua secta oculta, cuyos tentáculos iban extendiéndose a todas las organizaciones del Estado y que hasta ayer imponía su criterio a todos los Gobiernos salidos del tenebroso y vacilante liberalismo italiano.

Ya que el problema masónico había sido puesto sobre el tapete, toda tergiversación habría fortalecido el poder oculto del palacio Giustiniani y confirmado una vez más la invulnerabilidad de una secta que pensaba ser un Gobierno por encima de los Gobiernos, un Estado por encima del Estado, El acto valeroso del Gran Consejo demostró al adversario que el Fascismo, partido de juventud y de renovación, posee tal poder asegurado y reflexivo, que puede desafiar a la Masonería y afrontar con clarividente energía todos los riesgos de disturbios interiores. Una vida nueva comienza para Italia.

Comentando este manifiesto, escribía Alberto Lantoine:

Obligada, por decirlo así, a replegarse sobre sí misma, la Francmasonería va a dedicarse a trabajos intelectuales o evitar cualquier tentativa de exteriorización, que sería muy mal acogida, y llegado el tiempo de la probabilidad de las represalias, se vengará la primera de la afrenta que le ha sido infligida (39).

---

(39) Albert LANTOINE.·., *Hiram couronné d'épines*, t. II, página 400.

Después de esta brevísima reseña de la acción masónica en los países latinos, pasemos a la Europa Central.

AUSTRIA-HUNGRÍA

Sería demasiado prolijo enumerar la actuación de la Francmasonería en las revoluciones modernas de Turquía, Servia, Grecia, Alemania, etc. Hablaremos únicamente de su actuación en Hungría, país muy interesante desde este punto de vista, porque a continuación de la revolución bolchevique de Bela-Kun, el Gobierno se incautó de los archivos masónicos y publicó cuanto creyó necesario para demostrar la intervención de la Masonería en el movimiento revolucionario.

El 28 de abril de 1918, el Gran Maestre de la Francmasonería húngara, Dr. Arpad Bokay, pronunció en Viena un discurso altamente patriótico.

Los enemigos de Hungría son también los enemigos de Austria; los que se han aliado para desmembrar a Austria, quieren hacer lo mismo con Hungría. La Monarquía es la que en el huracán de la guerra mundial ha protegido de la manera más eficaz a los pueblos de Austria-Hungría.

En noviembre del mismo año era derribado el Gobierno imperial, y en primera página del Boletín, que podía aparecer sin obstáculos (40), la Francmasonería vienesa saludaba así el acontecimiento:

(40) La F.·. M.·., condicionalmente autorizada en Hungría, estaba prohibida en Austria, lo que no impedía que existiese y trabajase allí, mediante ciertas precauciones.

El nuevo estado de cosas llegó por sorpresa; con un solo golpe conseguimos ser libres republicanos, señores de nosotros mismos. Ya no éramos más esclavos, ni mártires de un Gobierno de burócratas que se arrastraban vilmente delante del absolutismo y el militarismo (41).

El 2 de noviembre de 1918, el Dr. Arpad Bokay pronunciaba otro discurso muy significativo, del que podemos ver un extracto en el *Wiener Freimaurer*. el Gobierno revolucionario de Karolyi acababa de constituirse:

Este programa masónico (*que acaba de exponer*) *es también el programa del Consejo Nacional húngaro y del Gobierno popular que acaba de formarse. Nuestro camino está por él claramente trazado.*

Marchamos con ellos, trabajamos con ellos y les ayudamos en su tarea grande y personal, al mismo tiempo que noble, con el fin de que la antigua Hungría penetre sin trastornos en la tierra bendita de la nueva Hungría, lo que constituye el deseo más ardiente de todo buen patriota. Nuestros hermanos queridos trabajan hoy día en primera línea, y ello nos conforta y tranquiliza, porque sabemos que realizarán con espíritu masónico la labor que han emprendido.

[*Nota del W. F. Z.: Seis hermanos francmasones pertenecieron al primer Gobierno republicano húngaro como ministros, secretarios y subsecretarios del Estado.*]

Con el advenimiento de Bela-Kun, la Francmasonería tuvo que sortear ciertas dificultades; por una ironía de la suerte, era considerada en esos momentos como demasiado burguesa y no se fiaban de ella.

A la caída del bolcheviquismo, el Gobierno hún-

(41) *Wiener Freimaurer Zeitung*, n.o 1/2, mayo de 1929, página 2.

garo hizo disolver las logias y publicó sus archivos. Entonces los francmasones acudieron a sus hermanos del mundo entero.

En presencia de estos acontecimientos, el diario masónico *Latomia,* de Leipzig, publicaba en marzo de 1922 el interesante artículo que sigue:

HUNGRÍA

Según las informaciones de uno de nuestros hermanos húngaros, cuya triste suerte corrían, comunica lo siguiente desde Nuremberg: Los francmasones, después de haber dado durante la guerra testimonios de felicitación al emperador Francisco José, se echaron en la hora de la catástrofe en brazos de los republicanos-socialistas creyendo noblemente que había llegado el momento de la realización del ideal masónico.

La propaganda que se hizo fué sumamente activa. Cuando Hungría fué invadida por una ola bolchevique, los que ocuparon el Poder no tardaron en oprimir a la Francmasonería como a una institución burguesa.

La reacción que poco después, y con la ayuda del extranjero, subió al Poder, inspirada por la influencia clerical, prohibió igualmente las logias, ocupó sus locales y se apoderó del dinero de las cotizaciones y de cuanto allí existía.

En tan apurada situación, los hermanos húngaros volvieron sus ojos hacia las Grandes Logias norteamericanas. El resultado fué que, como Hungría negociaba entonces un empréstito en América, recibió una respuesta negativa mientras no se restablecieran en Hungría las instituciones de derecho; alusión a la prohibición de la F.·. M.·. En vista de eso, el Gobierno húngaro se vió obligado a entrar en relación con el ex Gran Maestre. Se le propuso el libre restablecimiento de los trabajos masónicos, con la condición de que los profanos pu-

dieran colaborar en los mismos. Esto fué, naturalmente, rechazado por el Gran Maestre, y el empréstito fracasó (42).

Bien claro se ve en lo que llevamos dicho la importancia de la F.·. M.·. en la revolución húngara, y la intervención también del Gobierno americano, llegando a convertirse este último en agente de la F.·. M.·. americana, y el hecho es grave. Se ve asimismo la famosa distinción entre la F.·. M.·. continental y la F.·. M.·. anglosajona. Un diario masónico es el que nos da esta información, que resulta indiscutible.

El número de setiembre de 1922 del *Diario Masónico* de Viena dice, de Italia, que el gran Maestre Torrigiani prometió gestionar en la Conferencia de Ginebra cerca de los Gobiernos de diferentes potencias masónicas para hacer presión sobre el Gobierno húngaro. Francia obró enérgicamente en idéntico sentido.

Quedará como honor del Gobierno húngaro el no haber cedido, y el de afrontar todas las dificultades (43).

(42) *Latomia de Leipzig,* n.º 2/3, 1.º de marzo de 1922, página 31.

(43) Durante la guerra, el comité de acción checa para el exterior tenía su sede en el *Gran Oriente de Francia,* 16, rue Cadet, en París. Otra organización checa exterior era la "John Hus league of Slaves free masons", en Estados Unidos; ésta fué la que obtuvo de la Entente, mirando a sus fines de guerra, la declaración de la independencia checoeslovaca. Esto, según Wichtl. Por otra parte, en su libro *La Revolución mundial,* el presidente de la República checoeslovaca, Dr. Masaryk, dice que, desde 1907, los judíos más destacados de América le sostuvieron eficazmente en su propaganda democrática, y cita, entre otros, a Brandeis y Sokolow. Por aquí puede deducirse que gracias a ellos ha visto la luz la República checoeslovaca. Estos datos provienen de un artículo de *Welt-Kampf,* n.º 49, enero de 1928, Münich.

He aquí a este propósito una carta abierta del diputado Julio Gombôs, dirigida al Presidente del Consejo húngaro, el conde Pablo Teleki, en la que se lee:

El Gobierno real de Hungría ha disuelto, como todo el mundo sabe, la Francmasonería húngara, porque algunos de los miembros de esa organización participaron en la preparación de la revolución de octubre y en el trabajo de sistemática destrucción que se operó contra los intereses del pueblo y del Estado de Hungría. Había, según las declaraciones de los investigadores, entre ellos algunos que eran los representantes o agentes de las tendencias de los judíos con miras a la dominación universal y que soñaron con el silencio del secreto, con adormecer el sentimiento nacional, para hacer triunfar una doctrina antinacional, que nos es extraña; pero a ellos les es querida.

Sabemos también que son las logias las que emprendieron la lucha contra el clericalismo, porque la fuerza del ideal cristiano y la organización de la cristiandad eran un obstáculo para la realización de su fin. A su tiempo, la Move, y creo que con ella gran parte de la sociedad cristiana húngara, acogieron con alegría la disposición del Gobierno que prescribía la destrucción de la Masonería, y con alegría aún mayor penetramos en los locales misteriosamente dispuestos de la Gran Logia Simbólica. No pensamos dejarlos, porque este abandono significaría la pérdida del trabajo actual para nuestra salvaguardia nacional. Teniendo en cuenta el pasado de los órganos de la Francmasonería húngara, yo creo que ni nosotros ni el Gobierno podemos hacer otra cosa que mantener nuestro punto de vista de la prohibición.

Aunque la decisión sobre la suerte de la Francmasonería húngara sea un asunto de orden interior, según mi opinión, Vuestra Excelencia haría un gran servicio al país si ilustrase al extranjero sobre esta cuestión y sobre otra que está con ella ligada, la cuestión judía, para que el extranjero sepa a

qué atenerse acerca de las medidas tomadas en defensa de la religión, de la moral, del pueblo y de la nación.

Presentamos aquí un resumen de los documentos secretos encontrados en las logias de Budapest (44).

El libro sobre la Francmasonería en Hungría, que acaba de publicar la Unión de las Sociedades cristianas y nacionales de Hungría, se divide en tres partes: La primera se titula "Los crímenes de la Francmasonería", por Adorjan Barcsay, y contiene gran cantidad de documentos ocupados cuando la disolución de las logias en 1920. La segunda parte, escrita por José Palatinus, se titula "Los secretos de una logia de provincia", y expone, como la primera, el trabajo secreto de destrucción francmasónica que llevó a Hungría a la revolución de octubre de 1918 y al comunismo de 1919.

La tercera parte contiene la lista de los miembros de las logias masónicas de Hungría, y prueba que el 90 por 100 de los francmasones húngaros eran judíos. Los tres primeros capítulos resumen brevemente la historia general del movimiento francmasónico. Los capítulos IV-VIII analizan los métodos de trabajo de los francmasones húngaros; su lucha contra la Iglesia y la enseñanza religiosa en las escuelas; su campaña en favor del sufragio universal; su política de las nacionalidades, y su tendencia internacional. Los últimos capítulos, que debemos retener de un modo especialísimo, demuestran cómo los judíos agrupados en las logias prepararon sistemáticamente la derrota y luego el trastorno que siguió al fin de la guerra.

El capítulo XI nos revela, con el auxilio de numerosos documentos, que en Hungría, como en cualquier otra parte, la Francmasonería es una obra sumamente judía. El libro que contiene la constitución de la Gran Logia Simbólica de Hun-

(44) Publicado por Mons. JOUIN, *Le péril judéo-maçonnique*, t. III, pág. 120 y sigs., según el Dr. Jules Gesztesi.

gría, impreso en Budapest, en 1905, tiene la fecha de la era judía de 5886. El texto de los votos pronunciados por los miembros está concebido en lengua hebrea. Las palabras de órdenes secretas son, igualmente, hebreas. La lista publicada al final del libro, prueba que el 92 por 100 de los miembros de las logias son judíos, como Abel, Bloch, Berger, Fuchs, Herz, Levi, Pollak, Rosenthal, Schon, etc., o bien nombres judíos magiarizados, como Hun, Habar.

El autor del libro cita a propósito de eso un prefacio característico publicado al frente de la obra del profesor Pedro Agoston (uno de los comisarios del pueblo que se repartió el Poder con Bela-Kun, y que los tribunales húngaros condenaron a muerte en diciembre último), obra titulada El camino de los judíos, *y dice, entre otras cosas, que componer la historia de los judíos de Hungría, es hacer la historia del movimiento francmasónico húngaro.*

Otro capítulo, el X, nos da la prueba de que la caridad pública no ha sido nunca el fin principal de la francmasonería húngara, como quieren hacerlo creer. Aunque éstos no obtuvieron el reconocimiento de sus logias por el ministro del Interior en 1886, más que con la condición expresa de no ocuparse de política, la caridad no ha sido para ellos más que una plataforma detrás de la cual ocultaban sus intenciones secretas los judíos de acaparar lentamente el poder público.

En un informe de 24 de febrero de 1911, firmado por Pablo Szende, Venerable de la Logia Martinovics, encontramos pasajes como éste: "Reconocemos con gusto que la caridad, tal como la ejercemos en la actualidad, no responde a nuestras ideas. Hay que concentrar la atención sobre la necesidad de conseguir cambios radicales que trastornen la sociedad actual."

En 1916, Carlos Szalay, Gran Maestre de la Logia Comenius, reconocía en un discurso pronunciado en una asamblea plenaria, que el espíritu que anima a los verdaderos francmasones ha sido siempre revolucionario y destructor. Las obras

de caridad pública no son su principal finalidad; sino simplemente un medio para mejor conseguir su objeto.

Por lo que toca a su papel en la revolución comunista de Hungría, los francmasones trabajaron de un modo especial por medio de la prensa.

Con una labor persistente y tenaz, lograron apoderarse de la mayor parte de los órganos de la prensa, procurando así debilitar el sentimiento nacional magiar (o húngaro). El diario Vilag *es especialísimamente el responsable del relajamiento de la disciplina en el ejército húngaro, distribuyéndose miles de ejemplares en las trincheras. Los diarios francmasones judíos siempre defendieron a los judíos emigrados de Galitzia, quienes arruinaron la economía húngara con vergonzosas especulaciones durante la guerra, y con sus teorías antipatrióticas envenenaron la juventud en los centros de enseñanza. El* Vilag *del 8 de diciembre de 1910 escribía: "La enseñanza exclusiva de la lengua húngara, la exaltación de los sentimientos patrióticos por el estudio de los cantos regionales, no tiene más que un resultado: el embrutecimiento de los niños." El* Kelet, *diario oficial de los francmasones húngaros, hablaba de este modo el 14 de diciembre de 1910: "Tenemos que ganar a los profesores y a los maestros de escuela, para llegar por ellos al alma de la juventud y preparar la enseñanza laica. Las instituciones deben ser los precursores de las ideas más avanzadas.*

Además de la prensa y las escuelas, adquirieron gran influencia política y trabajaron por el sufragio universal, irrealizable en Hungría.

Se evidencia la actitud de los francmasones durante la revolución, con estas citas:

En 1918, la Gran Logia Simbólica de Budapest decide por unanimidad enviar al conde Miguel Karolyi y al Consejo Nacional revolucionario sus adhesiones y felicidades, declarando que la F.·. M.·. húngara apoyará con todas sus fuerzas al nuevo Gobierno, porque lo encuentra propicio a la realización de sus fines. El 2 de noviembre, la misma Logia dice: "El Go-

bierno que ocupa el poder en la actualidad, intenta poner en práctica las mismas ideas que nosotros. Muchos de nuestros hermanos son miembros del Gobierno, y ello es una garantía de que Hungría revolucionaria adoptará las reformas más radicales. Nuestro deber es ayudarle según los medios de que dispongamos."

Recordemos, para terminar, que todas las logias masónicas fueron disueltas desde 1920 y confiscados sus bienes por el Estado, según las leyes constitucionales húngaras. Se abrió una información por el Ministerio del Interior para averiguar qué masones son directamente responsables de actos anticonstitucionales, y acusar a los culpables ante los tribunales ordinarios. Las sociedades cristianas que se han constituído después de la guerra, han inscrito en su programa la lucha contra los F.·. M.·. y exigen con energía se les acuse, porque la opinión pública húngara los hace responsables de la derrota, y sobre todo de los trastornos revolucionarios que tanto daño han causado a Hungría.

Cuando en 1920 fué decretada en el país la disolución de las logias, Berthelot dirigió en nombre de los F.·. M.·. de Francia una carta al conde Alberto Apponyi, jefe de la Delegación húngara para la paz, suplicándole su intervención cerca del Gobierno húngaro a fin de que éste volviese sobre su decisión. Miembros de la misión diplomática de Budapest y de Viena hicieron análogas gestiones; pero el Gobierno les hizo saber que, en tanto la actuación de los francmasones no se viese clara, no se podía pensar en restablecerles en sus antiguos privilegios.

Examinemos, para terminar, la actuación masónica durante la guerra.

La Francmasonería y la Guerra

Ciertos autores, después de un detenido estudio de la cuestión, sostuvieron que la guerra de 1914 era, en realidad, una guerra judía y masónica, utilizada por ellos para la consecución de su objeto; pues fueron de hecho los que más se beneficiaron de la paz de Versalles por la caída de las monarquías europeas, la democratización de Europa, el desmembramiento de la católica Austria, la transferencia de la supremacía financiera a manos judías, la constitución de la Sociedad de las Naciones, preconizada desde hace tiempo por los judíos y más tarde por las logias.

No entra en los límites de este trabajo hacer un estudio de esta cuestión: pero remitimos a nuestros lectores a algunos documentos para que puedan formarse opinión.

EL ATENTADO DE SARAJEVO

El 15 de septiembre de 1912, la *Revista Internacional de las Sociedades Secretas,* dirigida por monseñor Jouin, publicaba las líneas siguientes:

Puede ser que un día se aclare lo que dijo un alto francmasón suizo a propósito del heredero del trono de Austria: "Está bien; es lástima que sea condenado: morirá en las gradas del trono." (45)

(45) *Revue Internationale des Sociétés Secrètes,* 8, Avenue Portalis, París, n.º del 15 de septiembre de 1912, págs. 787-788.

El 28 de junio de 1914, el archiduque heredero de Austria y su esposa caían en Sarajevo bajo las balas de francmasones servios. El 12 de octubre de 1914, uno de los asesinos, Cabrinovic, decía tranquilamente a los jueces del Consejo de guerra:

En la Francmasonería está permitido matar.

Tales son, en breve, los manejos inquietantes del crimen político que provocó la guerra.

Recordemos brevemente los hechos. El archiduque y la archiduquesa llegaban en viaje oficial a Sarajevo, ciudad de Bosnia-Hercegovina, próxima a la frontera servia. Armados de bombas y de revólveres, ocho asesinos se habían distribuído entre la muchedumbre, y de ellos, tres eran los más decididos: Cabrinovic, Princip y Grabez. Desde lo alto del puente Cumurja, Cabrinovic lanzó la bomba, que cayó en el "auto"; pero no explotó al momento, sino que rodó por tierra y luego hizo explosión, hiriendo a varias personas, entre ellas las que ocupaban el coche siguiente. El archiduque hizo parar su coche para informarse del estado de los heridos, y luego siguió el programa establecido. En la esquina de la calle de Francisco José, el "auto" se paró justamente delante del asesino Princip, que disparó varios tiros de browning. Ni el archiduque ni su mujer se movieron; pero al cabo de un rato la archiduquesa se desplomó lentamente sobre el hombro de su marido. Y en seguida perdió el conicimiento. Llegaban al palacio del Gobernador; los dos cuerpos fueron trasladados rápidamente a una cama al primer piso; acudieron al momento los médicos, y no pudieron más que certificar de la muerte. Estaba terminado el drama; había du-

rado algunos minutos, unos breves instantes que debían conmover al mundo.

El 12 de octubre de 1914 comparecieron veinte acusados ante el Consejo de guerra de Sarajevo. Ocho estaban complicados en el asesinato. Los cuatro más activos que tomaron parte, eran Princip, Cabrinovic, Grabez e Illic; y eran jóvenes de diez y ocho a veinte años. La mayor parte eran estudiantes. Princip era judío.

Cuando los conjurados se resolvieron al asesinato, necesitaron armas, y es la primera vez que se entrevé la acción del poder oculto, cuya influencia tuvo en este drama tan terribles consecuencias. Se necesitan armas, y para ello se dirigieron hacia la "Narodna Odbrana" en la persona de uno de sus miembros, Ciganovic, que medió entre los conjurados y el jefe superior servio Tankosic, uno de los directores de la "Narodna Odbrana", sociedad secreta servia, especie de carbonarios, cuyos jefes eran también francmasones. Bajo las apariencias filantrópicas de educación popular, ocultaba su verdadero objeto, que era producir una agitación revolucionaria entre las poblaciones eslavas de Austria-Hungría. Ciganovic aseguró que la "Narodna" se encargaba de la provisión de armas y de la organización del complot; que permaneciesen tranquilos y esperasen. Cuando llegara el momento, se les avisaría.

El jefe Tankosic tomó el asunto por suyo. Y un tal Casimirovic, sobre el cual el proceso proyectó poca luz, hizo un viaje misterioso a ciertas logias de Europa. A su regreso, se envió a Sarajevo a los conjurados y se realizó el atentado como hemos referido. Detrás de la "Narodna" se ve la influencia de la

Francmasonería internacional. La reflejan ciertos pasajes del proceso. He aquí el texto taquigráfico de algunas declaraciones:

Interrogatorio de Cabrinovic

PREMUSIC (ABOGADO).—*¿Ha leído usted las obras de Rosic?*

ACUSADO.—*He leído sus estudios sobre la Francmasonería: los he tenido que componer como tipógrafo.*

PREMUSIC.—*¿Cuál es su religión? ¿Es usted deísta o ateo?*

A.—*Ateo.*

PRESIDENTE.—*No cree, pues, en Dios. ¿Es usted francmasón?*

A.—*¿Por qué me pregunta eso? No puedo contestar.*

PRESIDENTE.—*Quien calla otorga.*

PR.—*¿Ha oído usted decir que el mayor reproche que se formula contra Austria es el ser un estado católico?*

A.—*Sí.*

... ...

PRESIDENTE.—*¿De modo que usted es francmasón?*

A.—*No he dicho tal cosa. Y pido que se deje esta cuestión, a la que no puedo responder.*

PRESIDENTE.—*Repito que quien calla otorga. Se levanta la sesión* (46).

... ...

PRESIDENTE.—*Volvamos a la cuestión que proponía esta mañana la defensa. ¿Sabía usted antes del atentado que Tankosic y Ciganovic eran francmasones? ¿Lo sabía usted antes de decidirse?*

A.—*Lo he sabido después.*

... ...

P.—*¿Acaso el hecho de que fueran ellos francmasones y también usted, ha tenido que ver en la decisión de matar al heredero del trono?*

A.—*Sí, este hecho tuvo alguna influencia.*

(46) Albert MOUSSET, *L'Attentat de Sarajevo*. Estenogramas del proceso, pág. 86.

P.—*¿En qué sentido? ¿Por qué? Explíquelo. ¿Acaso recibió usted de los francmasones la orden de cometer el atentado?*

A.—*Yo no he recibido ninguna orden.*

P.—*Pues, entonces, ¿en qué sentido afirma usted que el ser masones Tankosic y Ciganovic tuvo alguna influencia en el atentado?*

A.—*Yo no he relacionado la francmasonería con el atentado: lo que he dicho es que ellos eran masones.*

P.—*Le pregunto que si el hecho de serlo tuvo alguna conexión con el atentado.*

A.—*En cuanto que compartimos las ideas masónicas...*

P.—*¿Preconiza la masonería el atentado contra los que tienen el poder? Algo sabrá usted a este propósito...*

A.—*Sí que lo preconiza. El mismo Ciganovic me dijo que el difunto Fernando había sido condenado a muerte por los francmasones. Esto me lo dijo cuando yo estaba ya decidido.*

P—*¿No hay un poco de fantasía en esto que nos cuenta? ¿Dónde lo condenaron?*

PREMUSIC (ABOGADO).—*Yo lo probaré.*

P.—*¿Dónde le dijeron eso?*

A.—*No sé.*

P.—*Vuelvo a preguntarle: ¿supo usted eso antes o después de decidirse a cometer el atentado?*

A.—*Después.*

P.—*¿Y se lo dijo en seguida de conocerle, o días después de haberle usted contado su decisión?*

A.—*Habíamos hablado del asunto; pero no me dijo nada concreto hasta que me vió decidido a cometer el atentado* (47).

Interrogatorio de Princip

ACUSADO.—*Estábamos de acuerdo en la necesidad de recurrir a los mismos medios para llegar a la unión de los yugoeslavos.*

---

(47) Albert MOUSSET, *op. cit.*, págs. 89-90.

PRESIDENTE.—*¿Qué medios eran esos?*

A.—*Ya los he dicho: asesinar, quitar de en medio a los que dañan al pueblo yugoeslavo*

P.—*¿Conocía usted a Tankosic y Ciganovic?*

A.—*Sí que los conocía.*

P.—*¿Sabía usted que los dos eran francmasones?*

A.—*Ciganovic me dijo un día en el café "Maruna", cuando hablábamos del atentado, que los francmasones habían condenado a muerte a Francisco Fernando en no sé qué año...*

P.—*¿Y esto ocurrió después que usted estaba decidido a atentar contra su vida?...*

A.—*Después.*

P.—*Esta circunstancia no influyó en su decisión...*

A.—*En efecto: Ciganovic dijo que era masón, y me extraña que Cabrinovic no sepa nada de eso. Yo no hice caso. Unicamente añadió incidentalmente, hablaría con una persona que nos facilitaría los medios.*

P.—*¿Es usted francmasón, o no?*

A.—*No soy francmasón.*

P.—*¿Sabe usted si Cabrinovic es francmasón?*

A.—*Habló de afiliarse a una logia...; no sé si lo habrá hecho.*

P.—*¿Cómo se llama esa logia?*

A.—*Pues... la logia de los francmasones...*

P.—*¿Sin nombre especial?*

A.—*No lo sé* (48).

Interrogatorio de Grabez

PRESIDENTE.—*Díganos lo que sepa de los francmasones y si oyó usted hablar de ellos en Belgrado.*

ACUSADO.—*He oído hablar de ello a Ciganovic. Cabrinovic me dijo que él lo era, y Ciganovic que Tankosic lo era también. Del propio Ciganovic no sé nada.*

P.—*¿Y qué se proponen?*

(48) Albert MOUSSET, *op. cit.*, págs. 134-135.

A.—*Pues, poco más o menos, creo que tienen ideas liberales muy exaltadas...*

P.—*¿No le dijeron nada Ciganovic y Cabrinovic de la sentencia de muerte que los francmasones fulminaron contra el heredero del trono?*

A.—*No me acuerdo.*

P.—*¿No influiría eso en su decisión? Porque usted será masón...*

A.—*Yo no soy masón...*

P.—*Entonces, esa sociedad ¿no dió la orden de cometer el atentado?...*

A.—*No* (49).

Audiencia del 19 de octubre de 1914

PRESIDENTE.—*Cabrinovic: ¿Cómo se llama el tercer estudiante que usted dijo el sábado que conocía el proyecto de atentado?*

CAB.—*No sé cómo se llama.*

P.—*Pues usted lo dijo.*

CAB.—*¿Yo?... No recuerdo bien: tengo idea de que se llama Casimirovic, pero no es estudiante: ya terminó la carrera y está establecido en Belgrado.*

PREMUSIC (ABOGADO).—*¿Qué edad tendrá?*

CAB.—*Es amigo de Tankosic, y vendrá a tener de treinta a cuarenta años.*

P.—*¿Qué sabe usted de él?*

CAB.—*Cuando yo le dije a Ciganovic que había que poner en práctica el atentado y que hacían falta medios, me respondió que estaban en manos de determinadas personas a quienes había de hablar. Días después me comunicó que había cambiado impresiones con Tankosic y con el señor en cuestión, que también es francmasón y como uno de sus jefes. A poco de la entrevista debía salir este último para el extranjero y recorrer en un largo viaje toda Europa. Tenía que vi-*

(49) Albert MOUSSET, *op. cit.*, pág. 185.

sitar Budapest, Francia y Rusia. Siempre que yo le preguntaba a Ciganovic cómo andaba el negocio, me respondía: "Ya hablaremos cuando venga el otro." Ya para entonces me había contado Ciganovic cómo los francmasones habían condenado a muerte al heredero del trono, pero que no tenían hombres para ello. Cuando me dió la browning y los cartuchos, me dijo: "Ayer tarde llegó el otro de Budapest." Sabía yo, pues, que su viaje se relacionaba con el negocio, que había ido al extranjero y que allí había tenido confidencias de ciertos medios.

P.—*¿Y los demás sabían que el otro estaba al corriente? ¿No estaba Princip delante cuando Ciganovic le habló de él?*

CAB.—*Sí, muchas veces.*

P.—*¿Y qué dijo cuando supo que el otro estaba al cabo de todo?*

CAB.—*Al principio le contrariaba que lo supiese tanta gente, pero Ciganovic aseguró que no saldría de los que estaban enterados.*

P.—*¿No serán cuentos todo eso que nos ha dicho usted?*

CAB.—*Es la pura verdad, y bastante más cierto que todos esos documentos suyos sobre la "Narodna Odbrana"* (50).

Según Ludendorff, el conde de Czernin refiere en su libro *En la Guerra Mundial*:

El Archiduque sabía muy bien que el peligro de un atentado contra él era inminente. Un año antes de la guerra me anunció que los francmasones habían decretado su muerte, y me indicó también la ciudad en donde esta decisión había sido tomada, citándome los nombres de diferentes políticos húngaros y austríacos que debían saber algo de ello (51).

---

(50) Albert MOUSSET, *op. cit.*, pág. 477.

(51) E. LUDENDORFF, *Kriegshetze und Volkermoden*, 1928.

LA GUERRA MASÓNICA

En el Congreso Internacional F.·. M.·. de París, celebrado en abril de 1917, el asunto principal de sus deliberaciones fué: "Cómo se podía provocar en Alemania misma un gran movimiento contra la Monarquía, porque la base de la paz estaba en el destronamiento de Guillermo II y de Carlos I." Todos los diarios exteriorizaron inmediatamente esta idea bajo diversas formas: La paz no puede estar terminada sin que Guillermo II y Carlos I sean depuestos. Callaban la sugestión masónica que inspiraba la campaña.

En la declaración de guerra, el F.·. M.·. Wilson anunció solemnemente al Congreso americano que él hacía la guerra solamente al Gobierno y no al pueblo alemán.

Concuerda esto perfectamente con la línea de conducta claramente formulada en la Conferencia masónica de Lisboa, el 13 de mayo de 1917, por el gran Maestre Magalhaes Lima:

> *La victoria de los aliados debe ser el triunfo de los principios masónicos* (52).

Los diarios masónicos ingleses y americanos no cesaron de repetir que la guerra era una guerra masónica, en la que se luchaba en un campo mundial para que triunfaran las ideas masónicas.

El Francmasón de Londres escribía:

> *Comprende la Francmasonería más de dos millones de miembros. Cada masón americano sabe muy bien lo que esto representa para la seguridad y la perpetuidad de la Repú-*

(52) Citado por *Neue Nachrichten*, 1917, n.° 206. Cf. Wichtl.

blica. La guerra mundial es la lucha de la democracia contra la autocracia, y el porvenir del mundo será democrático, que lo crea o no el Kaiser alemán. (23 de junio 1917, pág. 651.)

Por su parte, una de las autoridades masónicas francesas, A. Lebey, decía en París:

Se trata de saber quién tiene razón, si la verdad o el error, si el mal o el bien, si la libertad o la autocracia. La lucha actual es la continuación de la de 1789; es preciso que triunfe o perezca uno de los dos principios. ¿Puede vivir libre la humanidad, con dignidad, o su destino la condena a perpetua esclavitud? Este es el dilema que ha planteado la catástrofe mundial, y al que han respondido los demócratas. Ya no hay medio de retroceder ni de transigir. Durante guerra tan decisiva, tan clara y trascendental, nadie debe cejar en su deber. No defender a la patria, sería abandonar la República.

Patria, República, espíritu revolucionario y socialismo están indudablemente ligados (53). *Ya es hora de que los derechos de los pueblos completen los derechos del hombre y que el desenlace de la batalla cristalice en la idea viviente de la unión libre de los seres, que lucha contra la idea muerta de un despotismo feudal ya agonizante y estéril* (54).

El 28, 29 y 30 de junio de 1917, el Gran Oriente de Francia y la Gran Logia reunían en su Congreso representantes de las masonerías aliadas y neutras para discutir las condiciones de la paz, entre las que se adoptó la siguiente:

El fundamento de la existencia de las naciones es la soberanía manifestada por la voluntad libremente expresada del pueblo. La unidad, la autonomía y la independencia de

(53) Subraya el autor de esta obra.

(54) A. Lebey, *Dans l'atelier maçónnique*, comunicación del Consejo de la Orden, 9 de diciembre de 1917, pág. 327.

cada nacionalidad son inviolables. El pueblo que no es libre, es decir, que no posee las instituciones democráticas y liberales, indispensables para su desarrollo, no puede constituir una Nación (55).

Se preparaba al mismo tiempo activamente la revolución en el interior de Alemania. El social-demócrata Vater, hablando en Magdeburgo durante la reunión de los consejos de obreros y soldados, precisa la manera como se ha hecho la preparación:

Desde el 25 de enero de 1918 preparamos metódicamente la revolución; fué un trabajo difícil y lleno de peligros; lo pagamos con muchos años de cárcel y de trabajos forzados.

El partido social-democrático había visto que las grandes huelgas no llevan a la revolución, sino que es menester para eso adoptar otras medidas. El trabajo dió sus frutos. Organizamos la deserción en el frente; proveímos a los desertores de dinero, hojas de propaganda y documentación falsa, haciendo un llamamiento a la deserción; enviamos a los maestros en todas direcciones, principalmente al frente, para que pudiesen ganarse a los soldados y desmembrar el ejército, aconsejando a los soldados que se pasasen al enemigo, y de ese modo conseguir la ruina completa con toda seguridad (56).

En resumen, bajo las proclamas de derecho, de libertad y de civilización se ocultaba la verdadera finalidad, que era el hundimiento de las Monarquías

---

(55) A. LEBEY .·., *Dans l'atelier maçónnique*, pág. 321. Conocida es la célebre fórmula: Derecho de los pueblos a disponer de sí mismos; pero como se ve por la anterior explicación, un pueblo sin gobierno democrático no es libre: no constituye, pues, una nación, ni tiene, por consecuencia, ningún derecho. ¡La cosa está clara!

(56) Cf. *Ost Deutsche Rundschau*, Viena, 21 de diciembre de 1919; WICHTL, y las Memorias de Ludendorff.

y de las potencias católicas, y el triunfo del protestantismo y de la Revolución.

Ahora que ese triunfo parece cercano, es inútil ocultarlo, y Coolidge, Presidente de la República de los Estados Unidos, acaba de reconocerlo públicamente en un discurso pronunciado en Hammond el 14 de junio de 1927.

La principal cuestión en juego en este conflicto formidable era decidir qué forma de gobierno debía predominar entre las grandes naciones del mundo, la forma autocrática o la forma republicana. La victoria ha estado del lado del pueblo. (Reuter, Londres, 14 de junio de 1927.) (57).

---

(57) Siendo un hecho la democratización de Europa Central, el poder masónico favorece con todo ahinco el resurgimiento de Alemania protestante y judaizante, con detrimento de Francia católica, de pleno acuerdo con la banca judía internacional, que quiere, en provecho propio, salvar a Alemania.



CONCLUSION

La Francmasonería en la realidad

Hemos visto lo que era la Francmasonería en apariencia y su papel revolucionario en el mundo. Aleccionados por los hechos y por la documentación masónica que hemos publicado, podemos deducir lo que es en realidad la Francmasonería.

En apariencia, es una sociedad secreta filantrópica y humanitaria. En oposición a este postulado hemos presentado nosotros la actuación revolucionaria de la Francmasonería en el mundo.

Falta dar a conocer su organización, fin, modo de proceder, unidad de la Francmasonería en el mundo y dirección suprema.

Organización de la Francmasonería

I.—*Origen de la Francmasonería*

Su origen no se puede precisar (58).

Realmente, bajo la forma actual no existe sino

(58) Véase más arriba N. H. WEBSTER, *Secret societies and subversive movements;* y el Conde LECOUTEUX DE CANTELEU, *Les*

desde 1717, fecha de las constituciones de Anderson, sobre las cuales se basan todas las constituciones masónicas actuales.

II.—*Fin de la Francmasonería*

El fin de la Francmasonería es destruir la civilización actual, esencialmente cristiana, para fundar en su lugar el mundo masónico, basado sobre el racionalismo ateo.

La Francmasonería, institución esencialmente filantrópica, filosófica y progresiva, tiene por objeto la averiguación de la verdad, el estudio de la moral y la práctica de la solidaridad, y trabaja por el mejoramiento material y moral, en el perfeccionamiento intelectual y social de la humanidad (59).

El francmasón se compromete

a buscar la verdad en cualquier orden de cosas, únicamente por recursos naturales del espíritu humano y con la sola luz de la razón y de la experiencia (60).

Nuestra misión no es instruir al individuo, sino iluminarle, ni inculcamos en los hombres los rudimentos del "saber", sino que les damos la "luz" (61).

La Francmasonería

no es, pues, una simple institución caritativa o social; sino una ciencia, una filosofía, un sistema de moral, una religión. La Francmasonería francesa, inglesa, americana, no es más

---

sectes et sociétés secrètes politiques et religieuses; essai sur leur histoire depuis les temps les plus reculés jusq'á la Révolution Française (1863).

(59) E. Plantagenet ∴, *La Franc-Maçonnerie française*, página 41. Editions La Paix, París, 1928.

(60) *Idem*, pág. 46.

(61) *Idem*, pág. 56.

que una; el arte, la institución, la fraternidad, etc., están siempre en singular (62).

La Francmasonería es, en realidad, el renacimiento del misticismo pagano, la aplicación religiosa de los principios de los humanistas, que intentaron hacer retroceder al mundo a las épocas paganas. Organizada en Inglaterra, se extendió rápidamente por el Continente europeo y en las colonias de América. Verdaderamente una en el espíritu, perseguía un solo ideal, que movía las inteligencias y los corazones de todos los masones: destruir cuanto la Iglesia Católica había hecho en el mundo (63).

El fin de la Francmasonería no ha variado jamás y se ha ido a su realización por etapas progresivas. Cada sección masónica realiza un papel propio, actuación diferente y a veces hasta contradictoria, según las épocas, las circunstancias, los países y los diversos grupos masónicos.

Sería erróneo creer que todos los francmasones conocen a fondo la obra en la cual colaboran. Este conocimiento completo no es dado ni a los iniciados en los altos grados, ni a los de las logias últimas. Cada uno, o más bien cada agrupación, realiza la obra que se le ha asignado y en el lugar que se le ha fijado, cerca de los príncipes, del clero, de los parlamentos, de los funcionarios, de los periodistas, de los profesores, de los magistrados, de los empleados, y en el seno de la muchedumbre. Pero al ejecutar la misión que se les ha confiado, el individuo y la agrupación ignoran el lugar que ocupa la obra en el plan general, porque no tienen a la vista el trazado completo.

El plan es doble: destruir y reedificar. Destrucción de la ciudad cristiana y reedificación de la masónica. Ya hemos

(62) A. Preuss, *Etudes sur la F .·. M .·. Américaine*, pág. 25. París. *Revue Internationale des Sociétés Secrètes*, traducción.

(63) A. Preuss, *op. cit.*, pág. 277.

visto los trabajos y las ruinas de la destrucción; ahora vamos a asistir a la edificación del templo. Los mismos obreros y los mismos albañiles se han empleado en este segundo trabajo... (64).

Así, hasta la guerra mundial la Francmasonería era, en apariencia, religiosa y respetuosa del orden en ciertos países de Europa Central, y esto por dos razones.

No habría sido tolerada si hubiese sido abiertamente subversiva.

No pudiendo derribar de un golpe la civilización cristiana, la Francmasonería avanza por etapas, y la primera consiste en aliarse con los países protestantes, contra las naciones católicas más fuertes, gracias a la unidad de dirección romana. Derribada ésta, se vuelve contra sus aliados de ayer.

Además, trabaja con una simulación y falsedad inconcebibles. Mientras ciertas logias son aparentemente conservadoras y respetuosas del orden, a cubierto de ese disfraz, otras trabajan secretamente en la propagación y en el triunfo de las ideas revolucionarias. Así sucedió en Francia en vísperas de 1789, y en Austria, en Hungría y en Alemania poco antes de 1918.

La civilización actual es esencialmente cristiana, y el sentido profundo de la lucha, religioso.

Es absurdo—dijo Aulard, profesor de Historia de la Sorbona—*seguir manifestando que no queremos destruir la religión, cuando precisamente estamos obligados a declarar que esta destrucción es indispensable para fundar racionalmente la ciudad nueva política y social. No digamos más: No queremos destruir la religión; sino, por el contrario, digamos:*

(64) Mons. Delassus, *Conjuration antichrétienne.*

Queremos destruir la religión para poder establecer en su lugar la ciudad nueva.

De esto se deduce que la Francmasonería tiene un programa destructor concreto y preciso, y tiende a realizarlo por todos los medios. Pero el programa de reconstrucción es vago e indeterminado y parece destinado al fracaso.

III.—*El modo de proceder de la Francmasonería*

Procede la Masonería propagando ideas de aparente bondad y belleza, cuyo prototipo es la famosa divisa "Libertad, Igualdad, Fraternidad", pero que en el fondo llevan el germen destructor.

Vasto organismo de propaganda, la Masonería obra con lenta sugestión, esparciendo el fermento revolucionario de una manera insidiosa. Los jefes supremos y secretos lo siembran entre las logias superiores, y éstas lo trasmiten a las logias inferiores, desde donde va a las instituciones masónicas filiales (65), y en la prensa, que se encarga del pueblo.

Sin desmayar, y durante el tiempo que sea preciso, en forma invisible, valiéndose de la sugestión, mucho más eficaz y solapada que una orden, trabaja a la opinión para que acepte las reformas que se le proponen.

En 1789, como en 1848, la Francmasonería, por un instante dueña del Poder, fracasó en su tentativa de supremacía, por querer ir demasiado a prisa. La

(65) Tales como la Liga de enseñanza, la Liga de los derechos del hombre, el Sindicato de fundadores, la Unión de combatientes republicanos, la Fraternal del cine, etc...

experiencia la ha hecho ahora proceder más lentamente y con más seguridad.

Hecha la preparación revolucionaria, cede el puesto a las organizaciones de combate, como carbonarios, bolcheviques, sociedades visibles o secretas, y ella queda entre sombras; allí no se compromete, y en caso de fracaso no le alcanza, pues finge estar al margen del asunto y puede mucho mejor continuar su labor de gusano roedor, oculto y destructor.

Sociedad secreta, ante todo, nunca obra en día señalado, ni a las claras. Todo el mundo conoce su existencia, lugares de reunión y a muchos de sus adeptos; pero ignora sus verdaderos fines, sus medios y sus jefes. Y lo mismo sucede con la inmensa mayoría de los masones, que no son más que ruedas ciegas de la secta, que sirven por ambición, como políticos, periodistas, o por interés, como hombres de negocios, actores, o por fanatismo de convencidos (idealistas ciegos y sinceros), o por miedo. Muchos masones son tan ciegos y honrados, que quedarían sorprendidos de estupor si supieran realmente a qué finalidades sirven. El secreto es la condición esencial del éxito. La Masonería lo coloca por encima de todo y ante todo; y en este aspecto, se halla maravillosamente organizada.

Fuera de la Francmasonería propiamente dicha, existen las Masonerías irregulares, como los iluminados de Weishaupt, los ritos de Menfis y Misrain; la Orden del Templo de Oriente, dirigida por Aleister Crowley, sucesor de Teodoro Reuss. Generalmente los grados se tasan y se venden. Existen la Orden Universal Bnai Brith; las grandes Asociaciones poderosas por su influencia y riqueza, como los Rose-

Croix de California, y la Teosófica de Anie Besant, que está en relaciones estrechas con el Gran Oriente.

Los adeptos son a menudo iluminados ocultistas, desequilibrados; y detrás de los locos hay individuos serios que saben perfectamente lo que hacen. Así, Rodolfo Steiner, que tiene la Sociedad Antroposófica notablemente organizada, es masón de gran valer y muy superior al vulgar anticlerical de las bajas logias.

En suma, hay una florescencia extraordinaria de sociedades más o menos secretas y más o menos masónicas, cuya existencia es generalmente ignorada del público, pero cuya importancia es evidente; todas trabajan con mayor o menor intensidad en el mismo sentido.

Los puntos principales de sus tendencias han sido resumidos en seis apartados, que corresponden a las seis puntas de la estrella cabalística (66):

1.° *Religioso.*—Desacreditar hasta destruir la fe cristiana por la filosofía, el misticismo o la ciencia empírica.

2.° *Moral.*—Corromper la moralidad de las razas occidentales, infiltrando la savia de la moralidad oriental; debilitar los lazos del matrimonio; destruir la vida de familia, y abolir el derecho sucesorio y hasta los nombres de familia.

3.° *Estético.*—Culto de lo feo y extravagante en arte, literatura, música y teatro. Modernismo, orientalismo crudo y degeneración.

4.° *Social.*—Abolición de la aristocracia y creación de la plutocracia; la riqueza, única distinción social; encender la lucha de clases, llegando al proleta-

(66) Véase *The Nameless order, by Dargon*, Londres.

riado por la vulgaridad, la corrupción, la envidia, de donde nace el odio al patrono.

5.º *Industrial y económico.* — Industrialmente, vulgarización de la baratura de productos, centralización, *cartel* y *trust* que lleven a la abolición de la propiedad privada y al socialismo de Estado.

6.º *Político.*—Matar el patriotismo y el orgullo de raza, y en nombre del progreso y de la evolución establecer el internacionalismo como ideal de la fraternidad humana.

La unidad de la Francmasonería

Es posible que se nos pueda objetar por los que no profesan la religión, de este modo: Cuanto se dice de la Francmasonería es cierto respecto a los países católicos; pero no lo es respecto a los protestantes, por ejemplo. La Francmasonería inglesa especialmente rompió con el Gran Oriente de Francia, y no es revolucionaria. ¿Había, pues, dos Francmasonerías, una revolucionaria y otra respetuosa del orden? La verdad es que todos pueden tener razón en apariencia. Hemos visto el campo vastísimo de la Masonería; sabemos que es un conjunto de sociedades secretas y que cada una tiene su papel propio, variable según los países, las épocas y las circunstancias. Así se explica que un masón inglés o americano pueda afirmar con muy buena fe que la masonería de la que él forma parte no sea subversiva. Esto es cierto; pero solamente en cuanto a la rama masónica a que pertenece, y en un momento dado. Y esto se puede decir de Francia, en donde la Francmasonería ha sido su-

cesivamente monárquica, constitucional, revolucionaria, imperialista, republicana, etc.

Creemos haber demostrado suficientemente que detrás de esta apariencia quedaba invariable el fin; y que el poder oculto, que sabía sólo él a dónde iba, sabía asimismo valerse de individuos de ideas sanas y escrupulosa moralidad, que quedarían estupefactos si conociesen la obra en que inconscientemente colaboraban. La mayoría de los francmasones ingleses son sinceros, como lo eran la mayoría de los francmasones franceses la víspera del 89; pero esto no impide que el fin sea el mismo en Inglaterra que en Francia, y el mismo hoy que en el 89.

No parece dudoso que haya un lazo común que une la Francmasonería del mundo en la misma uniformidad de carácter, de religión y de fin.

Desde luego, se ha dicho que hay dos Francmasonerías: la de los países católicos y la de los países protestantes.

La guerra de 1914 a 1918 dejó bien probado que en los países centrales la Francmasonería, que se tenía por conservadora y religiosa, preparaba y sostenía en secreto las revoluciones que siguieron a la guerra (en Austria, Hungría, Alemania, etc.), y eso generalmente de acuerdo con el Gran Oriente de Francia.

Veamos ahora la cuestión en los países anglosajones.

El escritor inglés Webster presenta tres argumentos que tomamos como base:

Desde luego, aunque tiene los mismos grados jerárquicos, los rituales, las fórmulas, las ceremonias, la interpretación

de los textos y de los símbolos difiere en la Francmasonería inglesa. Además, la Masonería inglesa es esencialmente honrada. Mientras que en el Gran Oriente el iniciado, a través del laberinto de ceremonias se encamina hacia un fin que ignora y que más tarde puede llegar a descubrir como algo diferente de lo que creía, en la Masonería inglesa, aunque no progresa más que por etapas en el conocimiento de los misterios de la Orden, sabe, sin embargo, desde el principio cuál es el fin general de la asociación.

En tercer lugar, la Masonería inglesa es ante todo filantrópica y son grandes las sumas que dedica a las obras de caridad. Desde el fin de la guerra, las principales obras caritativas masónicas invirtieron anualmente 300.000 libras esterlinas.

Pero el punto capital en que hay que insistir, es que la M.·. inglesa está completamente alejada de las cuestiones políticas, no solamente en teoría, sino en la práctica, e insiste en este aspecto en toda ocasión.

A esto se puede responder: Que la cuestión de ritos y la interpretación de textos y símbolos es algo accesorio; pues varía en bastantes países, sin que por eso cambie en nada el fin fundamental.

Toda sociedad secreta, por el hecho de serlo, se presume que no es honrada. ¿A qué tanto secreto si no hace más que el bien? Nadie se esconde para obrar bien. La fuerza, y al mismo tiempo el peligro, de la F.·. M.·. está en que, gracias a sus fórmulas, en las que oculta sus fines, sabe presentar a los hombres sinceros un ideal aceptable y hasta envidiable, mientras que en definitiva los dirige insensiblemente donde le place. La falta de precisión de sus fórmulas generales le da la flexibilidad necesaria para orientar su marcha a su gusto según las circunstancias.

La F.·. M.·. es filantrópica y no se ocupa de po-

lítica. Muchas veces lo hemos oído. Y es verdad... hasta que deja de serlo, como ha ocurrido en toda Europa.

Los documentos masónicos cogidos en Budapest nos dicen claramente, sin lugar a dudas, que la filantropía no es más que una careta que deja al descubierto la verdadera faz el día que se quita. Y lo mismo puede decirse respecto a la afirmación de que no se ocupa de política. Así lo afirmaba en Francia antes del 89 y en la Europa Central antes de 1918, y se sabe a dónde nos ha llevado.

También se tendría en favor de la tesis de Madame Webster un argumento que no invoca. ¿Se puede creer que los mayores personajes y los hombres más grandes sean realmente agentes de revolución y de antirreligión? Ciertamente, seríamos los primeros en inclinarnos ante este argumento; pero en todos los países europeos la Francmasonería ha contado en sus filas a príncipes o reyes. Su buena fe les impedía ver lo que realmente sucedía en la oscuridad de las logias superiores, de donde salía la verdadera dirección y de la que creían a veces que tenían el hilo. La Historia nos enseña que, a pesar de esas filiaciones, sus tronos han sido derribados por la misma Masonería en la que confiaban, porque creían que la dirigían.

Actualmente la Francmasonería inglesa no es revolucionaria ni antirreligiosa. La mayoría de los francmasones ingleses se compone de individuos muy honorables, y los jefes aparentes están por encima de toda sospecha.

Pero la Francmasonería es en sí una organización peligrosa, y se opone por esencia al Catolicismo y al Cristianismo. Por otra parte, hay al presente en la

F.·. M.·. inglesa infiltraciones revolucionarias muy graves, que un escritor señala así:

Hay sociedades secretas que prosperan en Inglaterra, como la sociedad teosófica de la Sra. Besant, con su Orden de la "Estrella de Oriente", y la de la "Mesa Redonda". Ambas están bajo la dirección de Krishnamurti, y son vehículos para la manifestación de su Mesías, que debe enseñar la verdad al mundo. Están asociados a los francmasones continentales y pretenden estar bajo la influencia directa de los grandes Maestres de la Gran Logia Blanca. La Co-masonería es otra rama de la sociedad teosófica, y en febrero de 1922 celebró su alianza con el Gran Oriente en el Gran Templo del Derecho Humano, en París.

Existe también la sociedad antroposófica de Rodolfo Steiner, que es de la Rose-Croix y asociada a la Masonería continental. Esta última y el grupo de Besant apuntan a los Estados Unidos de Europa, bajo la dirección del Gran Oriente.

Hay otra sociedad secreta unida al movimiento del doctor Steiner, que llama también la atención. "La Estrella Matutina". Es algo como la masonería Rose-Croix, que es tenida como una Alta y santa Orden, destinada al desarrollo espiritual de la humanidad, pero en realidad es una sociedad político-pseudorreligiosa de ocultistas que estudian la alta magia.

Hay también otro hecho interesante que refleja la conexión entre el ocultismo y el comunismo.

En julio de 1889 se verificó en París el Congreso Internacional de trabajadores; y Madame Besant fué uno de los delegados.

Al mismo tiempo que los marxistas celebraban su Congreso Internacional y la Sra. Besant, vivamente aclamada, propuso fusionarse con ellos. Durante ese tiempo se celebró en París el Congreso de los espiritistas, cuyos delegados eran los huéspedes del Gran Oriente en la calle de Cadet.

El presidente de los espiritistas era Denis, y no ocultó que los tres Congresos acabaron en una alianza mutua, por-

que dijo poco después: "Los poderes ocultos están trabajando entre los hombres. El espiritismo es un germen poderoso, que se desarrollará y traerá una transformación en las leyes, las ideas y las fuerzas sociales: ejercerá una poderosa influencia sobre la economía social y la vida pública" (67).

Esta breve ojeada de algunas sociedades secretas inglesas, demuestra que hay relaciones más estrechas que las que parecen entre la Francmasonería continental y la Francmasonería inglesa.

En conclusión: existe unidad mundial en la F.·. M.·., pues aunque aparentemente haya diferencias de rito o de dirección, hay sin embargo uniformidad de carácter y de fin.

Esta conformidad se prueba por: 1.° Los escritos y afirmaciones masónicas. 2.° Los hechos.

ESCRITOS MASÓNICOS QUE PRUEBAN LA UNIDAD DE LA FRANCMASONERÍA EN EL MUNDO

Los escritores y oradores masónicos no cesan de afirmar la universalidad de la Francmasonería. La Masonería es un cuerpo, una institución que abarca al mundo entero. Las afirmaciones más claras de las obras masónicas clásicas dan fe de ello.

En la página 650 de *L'Encyclopédia of Freemasonry* se ve que la diferencia de ritual no es un obstáculo.

La manera de abrir y de cerrar una logia—dice el doctor F.·. M.·. Mackey (68)—, *de conferir grados, de instalar una*

(67) *The Nameless Beast par chas,* H. ROUSE, págs. 15, 16, 17. Boswell, Londres, 1928.

(68) El Dr. Mackey, 33.°, Gran Maestre del ROYAL AND SELECT MASTER de la Carolina del Sur; General gran "high priest" del Ro-

logia y de cumplir otros deberes, constituye un sistema de ceremonias llamado ritual, que es en su mayor parte exotérico, y como no se puede escribir, se comunica por instrucciones orales. La autoridad directiva exige que el ritual sea el mismo en cada jurisdicción masónica; pero difiere más o menos según los ritos y las jurisdicciones. Esto no destruye la universalidad de la Masonería. El ritual no es más que la forma exterior y extrínseca de la doctrina, que es en todos la misma. El ritual no es más que el vestido que cubre el cuerpo, y está sujeto a variaciones continuas. Sería de desear que el ritual fuese perfecto y el mismo en todas partes; pero ya que esto es imposible por ahora, nos consolaremos pensando que si las ceremonias o el ritual han cambiado en ciertas épocas y varían según los países, la ciencia y la filosofía, el símbolo y la religión de la Masonería son y seguirán siendo los mismos en todas partes en donde se practique la verdadera Masonería.

Huelgan comentarios.

Esta unidad de la F.·. M.·. atestiguada por los escritos masónicos, la confirman los hechos.

Hacia 1902 fué creada en Suiza, bajo los auspicios del célebre H.·. Quartier la Tente, una oficina internacional de investigaciones y estudios masónicos, esbozo de la unión masónica universal.

Los representantes de Bélgica, Holanda, Francia, Alemania, Inglaterra, España, Italia y Suiza acogieron con entusias-

---

YAL ARCH de Chicago, secretario general del CONSEJO SUPREMO DE LA JURISDICCIÓN MERIDIONAL M.·. de los Estados Unidos, fué una de las grandes autoridades masónicas de Norteamérica.

La *Encyclopedia of Freemasonry*, ed. 1906, págs. 916-917, dice hablando de él:

"La figura del Dr. Mackey, en cuanto historiador y escritor claro y profundo de todo lo concerniente a la Masonería, no tiene par entre los autores contemporáneos, si se exceptúa el venerable Dr. Olivier de Inglaterra."

mo la aurora de la nueva era, anunciada por la creación de la oficina internacional (69).

El H.·. Desmons, delegado del G.·. O.·. de Francia, dijo:

HH.·.: Este es el sueño de mi vida. Hace más de cuarenta años que anhelo por la alegría de ver fundar en el mundo entero una especie de tribunal internacional de intercambio fraternal que permita, no sólo a la Masonería, sino a todas las democracias, juntarse y comprenderse de manera que pueda formarse un día la república universal (70).

La oficina—añade el folleto de Quartier la Tente, de donde tomamos estas notas—*no ha cesado de manifestar que, desde el punto de vista moral, una son las Masonerías de todos los países; que las aspiraciones masónicas, su simbolismo y sus preocupaciones son idénticas, con sólo algunas diferencias de detalle* (71).

La Masonería se ha impuesto un cometido y una misión. Y ésta no es menor que reedificar la sociedad sobre bases enteramente nuevas (72).

La guerra dió fin a esta tentativa, nuevamente puesta en práctica hoy, y en mayor escala, por la Asociación Masónica Internacional (A. M. I.) y la Liga Internacional de Francmasones, dos organizaciones complementarias, una de las cuales radica en Suiza. Claro que estos son nuevos ensayos y que si el carácter íntimo de la Masonería es el mismo en todas partes, tal *entente* está lejos de reinar sobre las diferentes ramas de la Masonería universal. Estas diferen-

(69) QUARTIER LA TENTE, *Two centuries of Freemasonery.*
(70) QUARTIER LA TENTE, *Two centuries of Freemasonery.*
(71) QUARTIER LA TENTE, *Two centuries of Freemasonery.*
(72) QUARTIER LA TENTE, *Two centuries of Freemasonery.*

cias son más notables entre la F.·. M.·. Anglosajona y la F.·. M.·. Latina, siquiera no sea tan radical la ruptura como lo pretenden los HH.·. ingleses.

Véase un ejemplo:

Cuando el Gobierno de Budapest prohibió la Francmasonería, a continuación de la revolución judío-bolchevique de Bela-Kun, los francmasones húngaros hicieron saber el peligro a sus hermanos del mundo entero, y éstos respondieron en masa. Ya vimos que América estableció como condición de un empréstito el restablecimiento de las logias masónicas, y el empréstito fracasó.

El Gran Maestre italiano Torrigiani consigue en Génova que los Gobiernos de todas las potencias masónicas hagan presión sobre Hungría, en favor de sus hermanos oprimidos. Berthelot dirigió, en nombre de los francmasones de Francia, una carta al conde Alberto Aponyi, jefe de la delegación húngara para la paz, suplicándole que interviniese a fin de que el Gobierno húngaro volviese sobre su decisión. Miembros de la misión diplomática inglesa de Viena y de Budapest hicieron diligencias análogas, pero el Gobierno les hizo saber que no podía tratar de restablecer a los francmasones en sus antiguos privilegios.

Innecesario creo insistir sobre este asunto; pudiendo afirmar, con Preuss, que

la Masonería es una en todas partes, no en cuanto al rito, porque eso es accidental, ni por la jurisdicción, que está igualmente sujeta a la conveniencia, ni por sus miembros "exotéricos", que en general ignoran la doctrina.

Es una en su espíritu verdadero y exotérico; una en su fin, en su objeto; una en su doctrina, en su filosofía y en su religión; y de ese modo forma una familia, una corporación, una

institución, una fraternidad, un orden, un mundo, que tiende, por su universalidad, a sustituir a la catolicidad que instituyó Jesucristo (73).

La influencia judía en la Francmasonería

Ya hemos visto lo que la Francmasonería es en apariencia y en realidad; su papel revolucionario, su universalidad y su continuidad.

¿Quién inspira, quién dirige a la Francmasonería? Muchos afirman sin titubear: la influencia judía. Porque la cuestión judía está indisolublemente ligada a la cuestión masónica. Actualmente, judíos y francmasones trabajan en colaboración para obtener el triunfo de la revolución universal. Muchos de los altos cargos masónicos están ocupados por judíos en todos los países (74).

Existen logias exclusivamente judías, como las célebres de las Bnai-Brith, cuyo asiento está en Chicago.

El espíritu judío domina a la Masonería y le imprime ese odio anticristiano; sin eso, difícilmente se explicaría su rigor. La Masonería sostiene y defiende en todas partes los intereses judíos. ¿Desde cuándo data esta alianza?

EL ORIGEN DE LA ALIANZA DE FRANCMASONES Y JUDÍOS

Existen dos teorías. Una de Gougenot des Mousseaux y de Copin Albancelli, que dice: Los judíos crea-

(73) A. PREUSS, *Etude sur la F.·. M.·. américaine*, pág. 302.

(74) Recordemos que durante el importantísimo período de la guerra, Nathan era Gran Maestre de la F.·. M.·. italiana, y Khon, Gran Maestre de la F.·. M.·. alemana, por no citar más que estos dos nombres harto conocidos.

ron en todas partes la Francmasonería para corromper a los pueblos de la civilización cristiana, y propagar, a cubierto de esta máscara, la revolución universal, que había de traer la dominación de Israel. Esta no es más que un instrumento y un medio en manos de los judíos.

Para confirmar esta teoría, podemos citar el artículo del Dr. Isaac Wise publicado en la revista *El Israelita,* del 3 de agosto de 1866.

La Masonería es una institución judía, cuya historia y cuyos deberes, contraseñas y explicaciones son judíos desde el principio hasta el fin, excepto un solo grado secundario y algunas palabras de la fórmula del juramento (75).

La otra teoría, de Webster y de Wichtl, dice: "La Francmasonería era en principio una institución buena y sana; pero agitadores revolucionarios, principalmente judíos, aprovechando su organización secreta, se introdujeron poco a poco en ella. Corrompieron y desviaron su fin moralizador y filantrópico, llevando su acción a fines revolucionarios. Esto se prueba porque parte de ella conserva su primitiva finalidad, como sucede con la Francmasonería inglesa. Podemos citar lo que dijo el judío Bernardo Lázare en el *Antisemitismo*:

¿Cuáles fueron las relaciones de los judíos y de las sociedades secretas?

Es difícil dilucidar esta cuestión, por falta de documentos de incontrastable valor. Evidentemente, no dominaron en estas asociaciones, como pretenden los escritores que acabo de citar, ni fueron el alma, el Jefe, el Gran Maestre de la Masone-

---

(75) Citado según *Gregor Schwartz Bostunitch. Die Freimaurerei,* 1928.

ría, como afirma Gougenot. Sin embargo, es evidente que no hubo más que judíos en la cuna de la Masonería, judíos cabalistas, como lo prueban ciertos ritos que se conservan; y muy probablemente, en los años que precedieron a la Revolución francesa entraron en mayor número todavía en los consejos de esta sociedad y fundaron sociedades secretas. Hubo judíos en torno de Weishaupt; y Martínez de Pascualis, un judío de origen portugués, organizó numerosos grupos de iluministas en Francia y reclutó muchos adeptos, que iniciaba en el dogma de la reintegración. Las logias Martinecistas fueron místicas; mientras las demás órdenes de la Masonería eran más bien racionalistas; así, que se puede decir que las sociedades secretas representaron los dos lados del espíritu judío, o sea, el racionalismo práctico y el panteísmo, ese panteísmo que, siendo reflejo metafísico de la creencia en Dios uno, viene a parar en la teurgia cabalística. Fácilmente se demostraría la armonía de estas dos tendencias, la alianza de Cazotte, de Cagliostro, de Martínez, de Saint Martín, del conde de Saint Germain y de Eckartshausen, con los enciclopedistas y los Jacobinos, y la manera con que llegaron al mismo resultado, a pesar de sus notables diferencias, es decir, al debilitamiento del Cristianismo. Esto, una vez más, serviría únicamente para probar que los judíos pudieron ser buenos agentes de las sociedades secretas porque las doctrinas de estas sociedades concordaban con sus propias doctrinas; pero esto no quiere decir que fueran los iniciadores.

Podemos resumir los argumentos que aduce cada teoría, de este modo:

1.ª Teoría

Los occidentales, la civilización cristiana, hubiera sido incapaz de esta creación, pues la sociedad secreta es la manifestación de una mentalidad oriental y anticristiana; luego la perfección de la organización

masónica prueba que sus fundadores tenían gran experiencia de las sociedades secretas. La universalidad de la Francmasonería, su duración, su estabilidad de fin, que explican si es una creación judía, que sirve a los intereses judíos, llegaría a ser incomprensible si tuviera origen cristiano.

El fin mismo de la Francmasonería, destrucción de la civilización cristiana, descubre al judío, porque es el único que puede ganar en ello, pues siente profundo odio al Cristianismo. Los símbolos y ritos masónicos son puramente judíos.

Teniendo en cuenta el estado actual de nuestros conocimientos, esta tesis es demasiado absoluta y no corresponde a los hechos.

2.ª Teoría

El principal argumento de sus partidarios, es que la Historia no presenta a los judíos en los comienzos de la Francmasonería; pues no aparecen sino hacia el primer tercio del siglo XIX, y en esa época no desempeñan aún un papel primordial (76). En todo caso, la cuestión tiene sobre todo un interés retrospectivo, y lo que nos importa es la situación actual: saber cómo hemos llegado a ella, es cosa secundaria. Y la situación no es dudosa.

La Judío-Masonería está al frente del movimiento revolucionario, y para muchos la preponderancia y la influencia judía en la Francmasonería parece indiscutible. Resulta del razonamiento y de los hechos.

(76) A los que interese esta cuestión, recomendamos los estudios de Copin Albancelli, Deschamps, Gougenot, Webster, Jouin, Wichtl, Findel, etc.

Demostración de la influencia judía

1.º—Por el razonamiento

El principal argumento se resume brevemente en esto:

La Francmasonería es una sociedad secreta. Está dirigida por una minoría internacional. Ha jurado un odio implacable al Cristianismo.

Estos tres rasgos peculiares son los mismos que caracterizan a la Judaica, lo que prueba que los judíos son el elemento directivo de la logia.

Sólo los judíos tienen interés en el cumplimiento de los fines masónicos.

Estas sociedades del ocultismo no tienen otro fin serio que el de las asociaciones judaicas, de las que no son más que variantes con fisonomía cuasi cristiana; porque el pensamiento que los dirige es el mismo y lo sabíamos antes que un accidente hubiese puesto en claro la correspondencia de los Nubius y de los Piccolo-Tigre; porque toda su labor se limita y toda su actividad se aplica y emplea en la propaganda de los medios que produzcan el aniquilamiento de la doctrina de Cristo en la sociedad.

En otros términos, el objeto único de sus esfuerzos es la realización del triunfo de las ideas judaicas proclamadas bajo el nombre de "principios modernos" por Israel mismo, y cuya consecuencia es la era mesiánica por la que claman (77).

Los judíos tienen igualmente por enemigos a los que atacan a la Masonería, como a los que atacan al

---

(77) Gougenot des Mousseaux, *Le Juif, le Judaïsme et la Judaïsation des peuples*, pág. 341.

Judaísmo. Véase lo que sucedió al historiador inglés Webster a propósito de los protocolos (78).

Arturo Preuss, en su obra *Estudio sobre la Francmasonería americana*, pág. 180, ha demostrado que la Francmasonería tomaba, en parte, su contenido filosófico de la cábala judía. Hay entre ambas estrechas afinidades, que se pueden resumir en estas dos citas del célebre Alberto Pike ∴:

La Masonería se propone la investigación de la verdad, y ello hace que se remonte a la cábala. En este laberinto y confusión de cábala y filosofía, el iniciado encontrará la fuente de muchas doctrinas: llegará con el tiempo a comprender a los filósofos herméticos, a los alquimistas, a los pensadores de la Edad Media enemigos del Papa, Manuel Swedenborg (79). *Todas las verdaderas religiones dogmáticas han salido de la cábala y a ella vuelven; todo cuanto hay de científico y de grande en los sueños religiosos de todos los iluminados, como Jacobo Boehme, Swedenborg, Saint Martin y otros, está tomado de la cábala; y todas las asociaciones masónicas le deben sus secretos y sus símbolos* (80).

2.º—Por los hechos

Recordemos solamente dos hechos recientes: las revoluciones bolcheviques de Baviera y de Hungría. Los documentos publicados entonces fueron cogidos por el Gobierno húngaro en los archivos de las logias masónicas de Budapest. Como ya nos hemos ocupado de esto, no insistiremos. Más adelante veremos

(78) N. H. Webster, *The world revolution*, pág. 305.
(79) A. Preuss, *Etude sur la Franc-Maçonnerie américaine*, pág. 180.
(80) *Idem*, pág. 178.

el papel de la Judío-Masonería en la revolución bolchevique de Baviera.

Podemos afirmar con toda certeza que hay alianza estrecha entre los francmasones y los judíos, y aunque no tengamos una prueba material absoluta, difícil de tener en cuestión tan obscura, hay un conjunto de hechos que demuestran la actual preponderancia judía en la Francmasonería.

De todas formas, la verdadera fuerza dirigente de la F.·. M.·. no es inglesa, ni alemana, ni siquiera judía, porque su campo no son los cuerpos, sino los espíritus.

Lo que más caracteriza al espíritu moderno es precisamente el principio de rebelión o de revolución, hijo natural del orgullo humano, pecado antiguo... La Francmasonería es la fiel depositaria, y diríamos la Iglesia, por excelencia, de este principio (81).

No concederíamos importancia alguna a su actitud si se contentase con "hacer política"; entonces sería un grupo que se agitaría entre otros muchos y buscaría vivir en los tiempos difíciles (82).

Mas la resistencia de la Francmasonería al tiempo, su mantenimiento perenne a través de centurias de años de vida agitada, es un fenómeno digno de notar en una obra que no quiera apoyarse en la piedra angular de la revelación *divina. Tan largo pasado supone una doctrina estable y permanente, a pesar de las varias interpretaciones que le pudieron dar sus detentadores sucesivos* (83).

---

(81) J. MARQUÈS RIVIÈRE, *La trahison spirituelle de la F.·. M.·.*

(82) J. MARQUÈS RIVIÈRE, *La trahison spirituelle de la F.·. M.·.*

(83) G. MARTIN, *Manuel d'histoire de la F.·. M.·.*, pág. 261.

Repitámoslo. Si esta secta se contentase con hacer política, se podría dejar a los partidos defenderse por sus propios medios; pero detrás de las actitudes, de las payasadas y de los banquetes, hay algo *más terrible, algo que maneja los hilos de esa farándula* (84).

La Francmasonería habla de iniciativas, de espiritualidad, de misticismo, de religión, de manumisión. Entra, pues, al menos nominalmente, en el campo de la Metafísica. Ahora bien, el estudio interior de esta secta me ha demostrado que su fin principal es un singular trastrueque de los valores tradicionales que forman la piedra base de toda espiritualidad... Estoy persuadido de la existencia, no de un plan oculto, que esto sería inexacto, sino de la existencia de un pensamiento antitradicional, antiespiritual, anticristiano... Que este estado espiritual sea inconsciente, velado, imperceptible, yo soy el primero en declararlo; que pueda haber mucha buena fe, mucha buena voluntad, a veces hasta impresionante, conformes: pero esto no basta (85).

Los francmasones representan, desde el punto de vista cristiano, el orgullo del hombre, el espíritu del mal, la rebelión contra Dios (86).

Un mundo, una doctrina, un estado espiritual, una jerarquía, una Iglesia falsa es lo que debemos huir. *Los peligros son grandes, la exposición temible, y la muerte espiritual, no es aquí una frase vana* (87).

La utopía del hombre que se baste a sí mismo es una forma de egoísmo monstruosa, sobrehumana, y en verdad diabólica. Sería preciso que tal sugestión, en la forma colectiva y racional que adopta en nuestros días, fuese de origen suprahumano para que se la pudiese comprender. Aquí hay un

(84) J. MARQUÈS RIVIÈRE, *op. cit.*, pág. 254.
(85) J. MARQUÈS RIVIÈRE, *op. cit.*, pág. 253.
(86) GUSTAVE BORD, *La F .·. M .·. en France.*
(87) J. MARQUÈS RIVIÈRE, *op. cit.*, pág. 252.

profundo misterio de iniquidad, una rebelión espiritual terrible y violenta, que pocos conocen, pero cuya borrachera ha trastornado muchas cabezas (88).

Ese espíritu que brotó del Renacimiento, es el que presidió la constitución de las logias por Anderson, hijo espiritual de los antitradicionalistas. Ese espíritu imperó en la sociedad podrida del siglo XVIII, y, dueño de las conciencias populares, provocó aquellas horrendas matanzas, aquel desencadenamiento de la bestia: la revolución de 1789. Multiforme, renaciendo como el fénix de sus propias cenizas, tapándose con mil disfraces, ha reinado como un soberano sobre la civilización occidental de entonces acá (89).

(88) J. MARQUÈS RIVIÈRE, *op. cit.*, pág. 213.
(89) J. MARQUÈS RIVIÈRE, *op. cit.*, pág. 103.



II

EL JUDAISMO

INTRODUCCION A LA CUESTION JUDIA

El estudio de los movimientos revolucionarios nos ha llevado a la Francmasonería, y el estudio de la Francmasonería nos conduce a los judíos.

La cuestión judía es muy compleja y vamos a tratarla según este plan:

I.—Planteamiento del problema.

II.—La actuación revolucionaria de los judíos en el mundo.

III.—La organización del judaísmo.

IV.—Conclusión.

Planteamiento del problema

El judaísmo se halla íntimamente ligado al movimiento revolucionario internacional que se manifiesta bajo formas diversas en el mundo entero.

Examinemos, pues, la poderosa influencia judía en el mundo moderno en general y en las revoluciones contemporáneas en particular.

Insoluble enigma que alcanza una antigüedad de dos mil

años, el problema judío es uno de los más temibles que el porvenir plantea en nuestro tiempo. Para intentar resolverlo, y puede ser vano intento, conozcamos los elementos de que disponemos (1).

Dice el judío Oscar Levy:

No hay en el mundo raza más enigmática ni más fatal, y por consiguiente, más interesante que la raza de los judíos.

La cuestión judía y su influencia sobre el pasado y el presente, y la ansiedad que despierta en el futuro, alcanza a todo y debería dilucidarse por los tratadistas con toda sinceridad, aun a pesar de las grandes dificultades y de la complejidad del asunto y la especial característica de los individuos de esta raza (2).

(1) G. BATAULT, *Le problème juif*, pág. 37.

(2) Oscar LÉVY, en una carta al autor de *La signification mondiale de la Revolution russe*, G. PITT-RIVERS.

PRIMERA PARTE

LA ACTUACION REVOLUCIONARIA DE LOS JUDIOS EN EL MUNDO

Los judíos en las revoluciones modernas

> *Entre los espectáculos a que nos invita el siglo XX, hay que enumerar el régimen definitivo del destino de los judíos europeos. Es de toda evidencia que ahora que han echado los dados y que han pasado su Rubicón, no les queda más que llegar a ser los dueños de Europa, a perderla como perdieron antiguamente el Egipto cuando se habían colocado en igual situación.* (Nietzsche.)

Hay un antagonismo profundo entre los judíos y los no judíos; antagonismo a la par espiritual y étnico, que proviene de una concepción radicalmente diferente de la existencia; antagonismo más profundo que el que pasa desapercibido a los que ven solamente las manifestaciones exteriores.

Dispersos y reducidos a la impotencia desde hace

dos mil años, los judíos han estado siempre propicios a la rebeldía, y los vemos mezclados en todas las revoluciones modernas, de las que son el elemento dirigente más activo.

La actuación de los judíos se puso de manifiesto en la Revolución francesa de 1789. Trescientos masones de las Constituyentes luchan con una energía feroz, y catorce veces vuelven a la carga para que los judíos adquieran el derecho de ciudadanos (3).

Al estudiar la Francmasonería se ha visto al judío trabajando en todas las sociedades secretas promotoras de las revoluciones. Por regla general, donde la Masonería es activa, no aparece, porque le interesa poco obrar a la luz del día.

Desde 1848 su influencia llega a ser más visible en las revoluciones europeas.

El primer ministro de la Gran Bretaña, el judío Disraeli, declara que ellos son los promotores del movimiento:

El mundo está gobernado por personajes que no se los imaginan los que no bucean entre bastidores... y dan con este poder revolucionario que actualmente se prepara y se maquina en Alemania, en donde será de hecho una segunda Reforma, más considerable que la primera, y de la que Inglaterra sabe aún tan poco, y se desarrolla por completo bajo la protección del judío.

Y en otra parte:

Se puede ver hasta dónde alcanzó la influencia judía en las últimas revoluciones de Europa. Se produjo un movimiento contra la tradición, la religión y la propiedad. La destrucción

(3) Véase, Abate LEMANN, *L'entrée des Israélites dans la société.*

del principio semítico, la extirpación de la religión judía, ya bajo su forma mosaica, ya bajo su forma cristiana, la igualdad natural de los hombres y la anulación de la propiedad, se proclamaron por las sociedades secretas que forman el Gobierno provisional, y hombres de raza judía se hallan al frente de cada uno de ellos. El pueblo de Dios coopera con ateístas, los más ardientes acumuladores de la propiedad se unen con comunistas; y la raza escogida va de la mano con la escoria de las castas inferiores de Europa. Y eso porque quieren destruir esta cristiandad, que les debe hasta el nombre, y no pueden soportar más su tiranía (4).

Corrobora lo anteriormente dicho Bernardo Lázare en estas palabras:

Durante el segundo período revolucionario que comienza en 1830, mostraron más ardor todavía que durante el primero. En la mayor parte de los Estados de Europa no gozaban de la plenitud de sus derechos. Los que no eran revolucionarios por convencimiento y temperamento, lo fueron por interés, y al trabajar por el triunfo del liberalismo, trabajaban para sí. Está fuera de duda que con su dinero, su energía y su talento sostuvieron la revolución europea... Durante esos años sus banqueros, poetas, industriales, escritores y tribunos, aunque de ideas diferentes, coinciden en el mismo fin; se les ve mezclados en el movimiento de la joven Alemania; fueron numerosos en las sociedades secretas que formaron el ejército combatiente revolucionario, en las logias masónicas, en los grupos carbonarios, en la Alta Venta Romana, y en todas partes: en Francia, en Alemania, en Suiza, en Austria, en Italia (5).

Sería demasiado prolijo seguir detallando la actuación judía en todas las revoluciones modernas; fué notable en Rusia, porque al estar prohibida la Franc-

(4) *Vie de Lord Georges Bentinck,* publicada en 1852.

(5) B. LAZARE. *L'Antisémitisme,* pág. 341. París, L. Chailley, 1894.

masonería, estaban obligados a actuar ellos mismos.

El gran asalto revolucionario que barre a Europa al fin de la guerra, es dirigido por los judíos, que son los jefes, y sus tropas las reclutan en lo más bajo del proletariado, ávido de saqueo, y entre los utopistas que se dejan engañar por su hábil propaganda.

Lo mismo que el espartaquismo alemán, el bolchevismo de Hungría fué un movimiento judío masónico; dan de ello pruebas inequívocas los documentos oficiales húngaros (6).

El 22 de marzo de 1919 fué establecida la República húngara de los Consejos, y sus jefes eran francmasones, como el ministro de Instrucción Pública H.° Kunzi; el H.° Yasci, ministro nacional de los Consejos; el H.° Agoston Peter; el H.° Lukazs, hijo de millonario judío de Budapest; el H.° Diener, y sobre todo el H.° Bela-Kun, criminal de primer orden, que aún disfruta hoy de la protección especial del Gobierno austríaco. El Gobierno de los Consejos se componía de judíos.

Damos aquí los nombres de los más conocidos para que perdure el recuerdo de ellos durante mucho tiempo: el sanguinario Tibor Szamuelly (7); el Presidente del Consejo, Alejandro

---

(6) Archivos masónicos ocupados en Budapest: Mons. JOUIN. *Le péril judéo-maçonnique,* t. III. Véase el texto correspondiente a la nota (44) de la primera parte de este libro.

(7) Szamuelly recorrió Hungría en su tren particular. He aquí la descripción que nos hace este testigo:

Aquel tren de la muerte atravesaba rugiendo la negrura de las noches húngaras: donde se detenía había hombres colgados de los árboles y sangre que corría por el suelo. A lo largo de la vía, se veían cadáveres desnudos y mutilados. Szamuelly dicta sus sentencias en aquel tren, y nadie que se vea obligado a subir a él podrá contar nunca lo que vió.

Szamuelly vive en él constantemente. Una treintena de terroristas escogidos velan por su seguridad. Verdugos seleccionados le acompañan. El tren está compuesto de dos coches-salón, de dos co-

Garbai; José Pogany, para el Ejército; Ronai (Rosenstengel), para Justicia; Varga (Weichzelbaum), para la Hacienda; Vince (Weinstein), para la Capital; Moritz Erdelyi (Eisenstein) y Dezso Biro (Bienenstock, n.° 2), para Policía; todos judíos, excepto Garbai.

J. y J. Tharaud escribían:

Con él (Bela-Kun), *26 comisarios componían el nuevo Gobierno, y de éstos 18 eran israelitas. Proporción inaudita, si se tiene en cuenta que en Hungría había millón y medio de israelitas, sobre 22 millones de habitantes. Los 18 comisarios tenían en sus manos la dirección efectiva del Poder, y los ocho comisarios cristianos no podían hacer nada.*

En algunas semanas Bela-Kun y sus amigos echaron abajo en Hungría el antiguo orden secular, y se vió levantarse a orillas del Danubio una Jerusalén nueva, que brotó del cerebro de Carlos Marx, y edificada por manos judías sobre antiquísimas ideas (8).

Desde hace siglos y siglos, a través de todos los desastres no ha dejado de preocupar a la imaginación de los israelitas el sueño mesiánico de una ciudad ideal, en donde no hubiera ricos ni pobres y en donde reinaría la justicia y la igualdad perfectas. En sus barrios judíos, llenos del polvo de viejos sueños, los judíos salvajes de Galitzia se obstinan en ver, las noches de luna, en el fondo del cielo, algún signo precursor de la venida del Mesías. Trostky, Bela-Kun y los demás han vuelto a caer a su vez en el sueño fabuloso. Solamente cansados de

---

ches de primera clase, que ocupan los terroristas, y de dos coches de tercera para las víctimas. Allí se perpetran las ejecuciones. La tarima de estos coches está manchada de sangre. Los cadáveres son arrojados por las ventanillas, mientras Szamuelly, cómodamente sentado en el despacho coquetón de su departamento tapizado de damasco rosa y adornado con lunas biseladas, con un gesto de la mano decide la vida o la muerte. (C. de TORMAY, *Le livre proscrit*, pág. 204.)

(8) J. J. THARAUD, *Causerie sur Israël*. pág. 27. Marcelle Lesage, 1926.

buscar en el cielo ese reino de Dios, que nunca llega, lo han hecho bajar a la tierra. La experiencia ha demostrado que sus antiguos profetas estaban mejor inspirados al colocarlo en las nubes (9).

Según el testimonio de una persona neutra, presentamos un extracto del informe sobre las actividades revolucionarias publicado por un comité de legislatura de Nueva York, presidido por el senador Lusk:

No hubo oposición organizada contra Bela-Kun. Como Lenín, se rodeó de comisarios que tenían autoridad absoluta. De los 32 principales comisarios, 25 eran judíos, proporción casi análoga a la de Rusia. Los principales formaban un directorio de cinco, a saber: Bela-Kun (o Kohn), Bela Vago (Weiss), José Pogany (Swarz), Simón Kunzi (Kunstatter) y otro. Había dos jefes más, que eran Alpari y Szamuelly, los cuales dirigían el terror rojo, a la par que las ejecuciones y torturas de la burguesía.

El mismo informe publica una lista de 76 hombres perseguidos en América por el Comité, bajo la inculpación de anarquía criminal al principio de 1920, y cuya inmensa mayoría lleva nombres judíos. La preponderancia judía en las revoluciones alemanas de 1918 no es menos indiscutible; allí, como en todas partes, ellos son los dirigentes y los estrategas del movimiento. La República de los Consejos de Munich era judía. Bastaría con citar los nombres y los jefes: Liebknecht, Rosa Luxemburgo, Kurt Eisner y tantos otros. A la caída imperial, los judíos se apoderaron del país. El nuevo Gabinete alemán estaba

---

(9) J. J. THARAUD, *Quand Israël est roi*, pág. 220. Plon-Nourrit, 1921.

dominado por los judíos Haase, ministro de Estado, y Landeberg. El primero tenía como ayudante al judío Kautsky, checo, que en 1918 no era aún ciudadano alemán, y a los judíos Kohn y Herzfeld. El judío Schiffer era ministro de Hacienda, y su ayudante era Bernstein. El judío Preuss, ayudado por el doctor judío Freund, ocupaba la Secretaría del Interior.

De más está recordar el papel del presidente de la República bávara de los Consejos, el judío Kurt Eisner, jefe de la revolución bolchevique de Munich.

Once hombrecillos hicieron la revolución—decía Kurt Eisner en la embriaguez del triunfo a su colega el ministro Auer—. *Es muy justo conservar el recuerdo imperecedero de estos hombrecillos, que son los judíos Max Lowenberg, el doctor Kurt Rosenfeld, Gaspar Wollheim, Max Rotschild, Carlos Arnold, Kranold, Rosenhek, Birnbaum, Reis y Kaisser. Los diez, con Kurt Eisner van Israelovitch, estaban al frente del "tribunal revolucionario de Alemania". Los once son francmasones y pertenecían a la logia secreta, número 11, que tenía su asiento en Munich, Briennerstrasse, número 51* (10).

Por otra parte, la opinión pública alemana acusa a los judíos de ser la causa de la ruina del orden social germánico por el espíritu del bolchevismo, por la prensa y por la intervención judía en el comercio e industria del país. Además, ante la violencia de la reacción pública, y, al parecer, a una señal, los judíos abandonaron en seguida los principales puestos a la vista del Gobierno, pero sin soltar nada del embargo de los bienes sobre las fuentes de riqueza: hacienda, prensa, etc...

El judaísmo no tiene interés en aparecer a la luz

(10) Mons. JOUIN, *op. cit.*, t. I, pág. 161.

del día, y si puede inspeccionar efectivamente el Gobierno, lo deja con gusto en manos de los nacionales de su país respectivo. Sale a la lucha con una nación o un Gobierno cuando le impiden inspeccionar y explotar al país. Entonces se jacta de poder hacer a su antojo la guerra o la paz y de retener en sus manos los hilos del poder mundial; de poder hacer la revolución o de restaurar el orden. Y en caso de obstinación, puede desencadenar el bolchevismo.

Rusia era uno de esos obstinados. Por eso vino la revolución bolchevique, y en ella apareció al fin la raza judía a las claras.

Los judíos y el bolchevismo

En todas partes se ha tratado por todos los medios de persuadirnos de que el bolchevismo no era un fenómeno judío; desgraciadamente, existen los hechos. No faltan afirmaciones judías en este sentido; y aunque no lleguen generalmente al conocimiento del público, no quita nada a su valor; al contrario. He aquí algunas de *El Mundo Judío* del 10 de enero de 1929, que decía:

Esto me recuerda lo que Mentor decía sobre este asunto escribiendo en la Crónica Judía *en la época de la revolución rusa. Es, en sustancia, lo que dice ahora Coc.*

Después de mostrar que el bolchevismo, a consecuencia de la implacable tiranía de sus adherentes, era una amenaza seria para la civilización, observaba Mentor:

Sin embargo, es esencialmente la revuelta de los pueblos contra el estado social, contra el mal y las iniquidades que terminaron con el cataclismo de la guerra que hizo gemir al mundo durante cuatro años.

Y continuaba: ***El hecho del bolchevismo mismo, y que tantos judíos son bolcheviques, y que el ideal del bolchevismo está sobre muchos puntos de acuerdo con el más sublime ideal del judaísmo, del que una parte formó la base de las mejores enseñanzas del fundador del Cristianismo, todo eso tiene gran significación, que examinará cuidadosamente el judío reflexivo*** (11).

El rabino J. L. Magnes, hablando en Nueva York, dijo estas palabras:

Cuando el judío dedica su pensamiento y toda su alma a la causa de los obreros, de los despojados y de los desheredados de este mundo, es tal su cualidad fundamental, que va hasta la raíz de las cosas. En Alemania llega a ser un Marx, un Lasalle, un Haas, o un Eduardo Bernstein; en Austria, Víctor Adler o Federico Adler; en Rusia, Trostky.

Comparad un instante la situación actual en Alemania y en Rusia; la revolución ha libertado las fuerzas creadoras, y admirad los muchísimos judíos que estaban preparados para el servicio activo, inmediato. Revolucionarios socialistas, mencheviques, socialistas de todos los matices, con cualquier nombre que se les designe, todos son judíos, y se les encuentra como jefes u obreros de todos los partidos revolucionarios.

Cohen, en el diario comunista de Kharkoff, de abril de 1919, dijo lo siguiente:

Se puede decir, sin exageración, que los judíos hicieron la revolución social rusa. La sombría masa oprimida de los obreros y campesinos rusos ¿habría sido capaz de sacudir el yugo de la burguesía por sí misma? No; son especialmente los judíos los que han conducido al proletariado ruso a la aurora de la Internacional y los que, no tan sólo los han dirigido, sino que siguen dirigiendo la causa de los Soviets, que han conservado entre sus manos.

(11) *The Ideals of Bolchevism, Jewish World,* 10 de enero de 1929, número 2.912.

Por otra parte, el Libro Blanco inglés contenía el pasaje siguiente, escrito por el ministro de Holanda, que representaba los intereses ingleses en Rusia, y transmitido por Sir M. Findlay a M. Balfour, de Cristianía, el 17 de setiembre de 1918:

Yo considero que la supresión inmediata del bolchevismo es, en la actualidad, la tarea más importante del mundo, sin excluir la guerra, que continúa haciendo furor. A menos que, como ya lo he dicho, se sofoque inmediatamente el bolchevismo, el germen se extenderá bajo una u otra forma en Europa y en el mundo entero, porque está organizado y animado por judíos que no tienen nacionalidad y cuyo sólo objeto es destruir, en provecho propio, el orden de cosas actual. La única manera de alejar el peligro sería mediante la acción colectiva de todas las potencias (12).

Después de textos tan afirmativos, agreguemos los hechos.

La lista completa del personal dirigente soviético se publicó especialmente en la sociedad "Unidad de Rusia", 121 East, 7 th. Street, Nueva York, 1920, con el prefacio siguiente:

Se pregunta: ¿Quién gobierna en Rusia? Se da una respuesta categórica con la simple enumeración de los funcionarios responsables del Gobierno irresponsable de los Soviets. La lista que damos a continuación ha sido sacada con todo cuidado de los órganos oficiales de los bolcheviques, tales como los Izvestia, *el* Golos Trouda, *la* Gaceta Roja *y otros... El hecho fundamental es indiscutible. Casi toda la burocracia soviética está entre las manos de los judíos y de las judías,*

(12) *Russia*, n.º 1. *A collection of reports on Bolschevism in Russia presented to parliament by command of his majesty.* Abril, 1919. Este pasaje fué suprimido en la edición presentada al Parlamento inglés.

mientras que el número de los rusos que toman parte en el Gobierno de los Soviets es ridículamente escaso. Es imposible esquivar este hecho, que se levanta como un aviso solemne frente a los países y Estados que se dicen cristianos y que fomentan el sentimiento nacionalista, en contradicción con el internacionalismo ilimitado en el que la nación judía es la potencia dominante.

Esta lista es demasiado larga para enumerarla, por lo que daremos un resumen (13):

	MIEMBROS	JUDÍOS	%
	—	—	—
Consejo de los Comisarios del Pueblo	22	17	77,2
Comisaría de Guerra	43	33	76,7
Comisaría de Estado	16	13	81,2
Hacienda	30	24	80
Justicia	21	20	95
Instrucción pública	53	42	79,2
Beneficencia	6	6	100
Trabajo	8	7	87,5
Cruz Roja bolchevique: en Berlín, Viena, Varsovia, Bucarest, Copenhague	8	8	100
Comisarios de las provincias	23	21	91
Periodistas	41	41	100

He aquí la lista de los principales Comisarios del pueblo, en 1919:

PSEUDÓNIMOS	NOMBRES VERDADEROS
—	—
Lenín	Ulianoff, ruso de madre judía.
Trotsky	Bronstein, judío.

(13) Reproducida en francés por Mons. JOUIN, *op. cit.*, t. II, pág. 109.

Stekloff................	Nachamkees,	judío.
Martoff.................	Zederbaum,	íd.
Goussieff	Drapkin,	íd.
Kameneff................	Rosenfeld,	íd.
Soukhanoff...........	Ghimer,	íd.
Lagesky................	Krachmann,	íd.
Bogdanoff.............	Silberstein,	íd.
Goreff..................	Goldmann,	íd.
Ouritzky................	Radomiselsky,	íd.
Volodarsky	Kohen,	íd.
Sverdloff...............	Sverdloff,	íd.
Kamkoff	Katz,	íd.
Ganezky................	Furstenberg,	íd.
Dann.....................	Gourevitch,	íd.
Meshkovsky..........	Goldberg,	íd.
Parvous	Helphand,	íd.
Rosanoff...............	Goldenbach,	íd.
Martinoff..............	Zimbar,	íd.
Tchernomorsky......	Tchernomordick,	íd.
Piatnitzky.............	Levin,	íd.
Adramovitch..........	Rein,	íd.
Lointzeff...............	Bleichmann,	íd.
Zvezditch..............	Fonstein,	íd.
Radek...................	Sobelson,	íd.
Litvinof.................	Finkelstein,	íd.
Lunatcharsky.........		ruso.
Kolontaï................		íd.
Peters...................		letón.
Maclakowsky.........	Rosenblum,	judío.
Lapinsky	Levenson,	íd.
Vobroff.................	Natansón.	íd.
Ortodoks...............	Akselrode,	íd.
Garine	Gerfeldt,	íd.

Glasunoff...............	Schulze,	judío.
Lebedieva..............	Limson,	judía.
Joffe.....................	Joffe,	judío.
Kamensky.............	Hoffmann,	íd.
Naout....................	Ginsbourg,	íd.
Zagorsky...............	Krachmalnik,	íd.
Isgoeff..................	Goldmann,	íd.
Vladimiroff...........	Feldmann,	íd.
Bounakoff.............	Foundaminsky,	íd.
Manouilsky............		íd.
Larin.....................	Lourié,	íd.
Krassin..................		ruso.
Tchitcherin...........		íd.
Goukovsky............		íd.

La Administración bolchevique se compone de 545 miembros:

447 judíos.
30 rusos.
34 letones.
22 armenios.
12 alemanes.
3 finlandeses.
2 polacos.
1 checo.
1 karaim.
1 georgiano.
1 imeretiano.
1 húngaro.

Estos hechos son conocidos de todo el mundo; el judaísmo ha sostenido el bolchevismo en masa compacta. Los fondos necesarios para la revolución los proveyeron los capitalistas judíos y los Bancos judíos.

A. Netchvolodoff, teniente general del ejército imperial ruso, publicó en 1924 lo que sigue (14):

En 1916 se recibió de Nueva York, en el Estado Mayor del Generalísimo ruso, una información secreta de uno de los agentes del Estado Mayor, con fecha del 15 de febrero del mismo año, que dice, entre otras cosas: "El partido revolucionario ruso en América ha determinado llegar a los hechos. En consecuencia, de un momento a otro se pueden esperar revueltas."

La primera reunión secreta que señala el principio en la era de los actos de violencia, se verificó el lunes, por la tarde, el 14 de febrero, en el barrio oriental de Nueva York. Debían reunirse sesenta y dos delegados, de los cuales cincuenta eran veteranos de la revolución de 1905, y los demás nuevos miembros. La mayor parte de los asistentes eran judíos, y de ellos muchos eran gente instruída; como doctores, publicistas, etc. También se encontraban entre ellos algunos revolucionarios de profesión...

Los comienzos de esta primera reunión fueron casi totalmente dedicados a examinar los medios y posibilidades de hacer en Rusia una gran revolución. El momento era de los más favorables.

Se dijo que el partido acababa de recibir de Rusia informes secretos, según los cuales la situación era del todo propicia, porque ya estaban concluídos todos los acuerdos preliminares para una sublevación inmediata. El único obstáculo serio era la cuestión de dinero; pero apenas se hizo esta observación, contestaron inmediatamente algunos miembros que eso no debía suscitar ninguna duda, porque en el momento que se necesite darán sumas considerables personas que simpatizan con el movimiento para libertar al pueblo ruso. Y a este propósito se pronunció repetidas veces el nombre de Jacob Schiff.

El número 1, del 23 de setiembre de 1919, del diario

(14) A. Netchvolodoff, *Nicolas II et les Juifs*. Chiron, editor.

A Moscú, *editado en Rostow-sobre-el-Don, da noticias excepcionales, tanto por su importancia como por la fuente de donde proceden, sobre el papel que desempeñó Jacob Schiff en la revolución de 1917. Estos datos representan, según las declaraciones de dicho diario, un documento oficial que proviene del Alto Comisario del Gobierno francés en Wáshington: "No se puede dudar de la autenticidad de este documento, en vista de que se ha copiado de los archivos de una de las principales instituciones gubernamentales de la República Francesa." Este mismo documento (los párrafos I-VIII) lo citó en 1920 un suplemento del periodico* La Antigua Francia, *publicado en París con el título* Los Protocolos *(págs. 90 y 91), en donde se dijo con este motivo: "Todos los Gobiernos de la Alianza tenían noticia del "memorial" compuesto según los datos del* Servicio Secreto *americano y transmitido a su debido tiempo al Alto Comisario de Francia y a todos sus colegas.*

La fecha en que se compuso este memorial es del principio de 1919, y éste es su texto:

7-618-6	Transmitido por el Estado Mayor
Np. 912-S. R. 2	del Ejército
II	2.° Despacho.

Bolchevismo y judaísmo

(Nota oficial americana transmitida por el Alto Comisario de la República Francesa en los Estados Unidos.)

I. En febrero de 1916 se supo por primera vez que se tramaba una revolución en Rusia; se descubrió que las personas y casas infrascritas estaban comprometidas en esta obra de destrucción:

1. Jacob Schiff, judío.

2. Kuhn Loeb y Cía., casa judía.

Dirección:
Jacob Schiff, judío.
Félix Warburg, judío.
Otto Kahn, judío.
Mortimer Schiff, judío.
Jerónimo H. Hanauer, judío.

3. *Gugenheim.*
4. *Max Breitung.*

Apenas hay duda que la revolución rusa, que estalló un año después de la información antedicha, fué lanzada y fomentada por influencias claramente judías. De hecho, Jacob Schiff hizo una declaración pública en abril de 1917, diciendo que, gracias a su apoyo financiero, había tenido éxito la revolución rusa.

II. En la primavera de 1917 comenzó Jacob Schiff a pedir al judío Trotsky ayuda para hacer la revolución social de Rusia. Y el diario de Nueva York Forward, *gaceta judía bolchevique diaria, dió también su cuota para el mismo fin.*

De Estocolmo, el judío Max Warburg comanditaba igualmente a Trotsky y Cía., y asimismo se pedía al Sindicato Westfaliano-Renano, importante negocio judío, lo mismo que al judío Olef Aschberg, de la Nye Banken de Estocolmo, y al judío Jivotovsky, cuya hija se casó con Trotsky. Así se establecieron las relaciones entre los multimillonarios judíos y los judíos proletarios.

III. En octubre de 1917 se verificó la revolución social en Rusia, y gracias a ella ciertas organizaciones de Soviets tomaron la dirección del pueblo ruso. En estos Soviets se destacaron los nombres que consignamos (sigue la lista que conocemos de miembros ruso-judíos).

Al mismo tiempo, el judío Pablo Warburg dejaba ver relaciones tan estrechas con las personalidades bolcheviques, por lo que no fué reelegido en la Federal Reserva de Board.

IV. Entre los amigos íntimos de Jacob Schiff, estaba el rabino Judas Magnes, que era del todo amigo íntimo y agente devoto de Schiff. El rabino Magnes es un enérgico protago-

ɩista del judaísmo internacional; y el judío Jacob Millikow leclaró un día que Magnes era un profeta.

Al principio de 1917, dicho profeta judío estableció la prinera asociación verdaderamente bolchevique en ese país, bajo ɩl nombre de "Consejo del Pueblo". El peligro de esta asociaɩión no apareció sino más tarde. El 24 de octubre de 1918 deɩlaró públicamente Judas Magnes que era bolchevique y que ɩstaba del todo conforme con su doctrina y su ideal.

Esta declaración la hizo en una reunión del Comité judío le América en Nueva York. Jacob Schiff condenó las ideas le Judas Magnes, y éste, para engañar a la opinión pública, ɩbandonó el Comité judío de América. Con todo, Schiff y Magnes siguieron en perfecta armonía como miembros del Consejo de administración de la Kahal judía.

V. Judas Magnes, por otra parte, está en relaciones ínti- nas con la organización sionista universal Poale, de la que fué director. Su fin último es establecer la supremacía internacional del partido laborista judío, y una vez más se ve la ɩnión entre judíos multimillonarios y proletarios.

VI. Hace algunas semanas estalló la revolución social ɩn Alemania; automáticamente, la judía Rosa Luxemburgo ɩomó la dirección política, y el judío Haase es uno de los prinɩipales jefes del movimiento bolchevique internacional. En ɩste momento la revolución social en Alemania se desarrolla ɩiguiendo las mismas órdenes judías que la revolución social ɩn Rusia.

VII. Si anotamos este hecho, que la firma judía Kuhn Loeb y Cía. está en relaciones con el Sindicato Wetsfaliano-Renano, firma judía de Alemania, los hermanos Lázare, casa udía de París, y también la casa de Banca Gunzburgo, asa judía de Petrogrado, Tokio y París; si observamos, adenás, que esos negocios judíos están en estrechas relaciones on la casas judías de Speyer y Cía., de Londres, Nueva York, Francfort, lo mismo que con la Banca Nye, negocio judío olchevique de Estocolmo, se verá que el movimiento bolcheique, como tal, es, en cierta medida, la expresión de un mo-

vimiento general judío, y que ciertas casas de Banca judías están interesadas en la organización de este movimiento (15).

Los nombres citados no son únicamente de los que obran por propia cuenta y de los que no sería responsable el judaísmo. Pitt Rivers, en su libro *La significación mundial de la Revolución rusa*, con respecto a eso, afirma y dice:

Los judíos occidentales pretenden, y no sin razón, que el judaísmo, en su conjunto, es muy opuesto al bolchevismo; pero aunque tengan mucha parte de verdad en esta afirmación, visto que los dirigentes bolcheviques, que son principalmente judíos, no pertenecen a la Iglesia judía ortodoxa, se puede, sin embargo, y sin exponerse a la acusación de antisemitismo, señalar el hecho evidente que el judaísmo, en su conjunto, ha trabajado, consciente o inconscientemente, para traer un despotismo material económico internacional, que, con el puritanismo por aliado, tiene tendencia siempre creciente a destruir los valores nacionales y espirituales, sustituyéndolos por el maquinismo brutal y que desmoraliza la hacienda y la industria.

Es un hecho que la judería, en su conjunto, ha dirigido todas sus fuerzas para conseguir la ruina de Rusia monárquica, y que miraba como el obstáculo más formidable en el camino de sus ambiciones y de sus diversos fines. Todo eso se puede admitir también, como la tesis de que, individual o colectiva-

(15) Este importante documento que reproduce el general Netchvolodoff se publicó la primera vez en 1920 en la *Documentación Católica;* y ha sido reproducido en varias partes, según diferentes confirmaciones, de las que anotamos el *Times* de 9 de febrero de 1918, y dos artículos de Samuel Gompers, en el *New York Times,* de 1.º de mayo de 1922 y de 31 de diciembre de 1923. Explica allí Gompers el apoyo prestado al comunismo por determinada alta Banca. Kahn y Warburg aparecen por allí. En la edición inglesa de este libro he citado los principales pasajes.

L'Ami du Peuple, gran diario de París que tira más de un millón de ejemplares, ha estudiado recientemente estos hechos en una serie de interesantes artículos.

mente, la mayor parte de los judíos pueden detestar cordialmente el régimen bolchevique; pero, no obstante, todo el peso del judaísmo ha gravitado en la balanza revolucionaria contra el Gobierno del Zar. Es cierto que sus hermanos apóstatas que actualmente ocupan el Poder pueden excederse al cumplir las órdenes, cosa extraña, pero que no cambia los hechos. Y puede ser que los judíos, con frecuencia víctimas de su propio idealismo, hayan traído los acontecimientos que desaprueban en el fondo de su corazón; pero quizá sea la maldición del judío errante (16).

Muchos de sus escritores, como Bernardo Lázare, Alfredo Nossig y Cadmi Cohen, han señalado esta armonía entre los dos polos del judaísmo: el capitalismo judío internacional y el comunismo.

Nos encontramos, pues, enfrente de este enigma: ¿Cómo explicar que los judíos en su conjunto, y grandes financieros judíos en particular, propagan y sostienen en todas partes el socialismo y el bolchevismo, destructores de ese capital que es una de sus grandes fuerzas?

La respuesta, sea o no comprensible, es un hecho.

Es evidente que obran así por interés propio, y que nuestra ingenuidad les hace probablemente sonreír. He aquí lo que dice Jorge Batault a este propósito:

El régimen más propicio en pleno desarrollo de la lucha de las clases, es el régimen demagógico, que favorece lo mismo a la doble intriga de la Hacienda y de la Revolución. Cuando esta lucha se desencadena bajo formas violentas, los cabecillas de las masas son reyes, pero el dinero es Dios; los demagogos son dueños de las pasiones de la turba, pero los banqueros son los dueños de los demagogos, y, en último recurso, los que cos-

(16) G. PITT-RIVERS, *The world significance of the Russian revolution*, pág. 39. Blackwell, Oxford, 1921.

tean los gastos del movimiento son la riqueza del país, los bienes rurales y los bienes inmobiliarios, mientras duran.

Cuando los demagogos prosperan en medio de las ruinas del orden político y social, entre las tradiciones destruídas, el oro es la única potencia que queda y la medida de todas las cosas; todo lo puede, y reina en contra de todo, en detrimento de la Ciudad, de la Nación o del Imperio, que están finalmente arruinados.

Haciendo esto, dirá alguno, ¿no trabajan los banqueros en contra suya? ¿Y destruyendo el orden, no destruyen la fuente de toda riqueza? Puede ser cierto en último recurso; pero mientras los Estados se ven obligados, para asegurar su existencia, a concebir y llevar una política a plazo largo en vista de un porvenir lejano, la Finanza, que se sostiene con lo inmediato y lo tangible, lleva siempre una política a plazo corto, viendo resultados y éxitos rápidos, sin preocuparse del mañana de la Historia (17).

No hay que olvidar que los capitales son de dos clases: los propios, industriales y otros, que son generalmente cristianos, y los financieros internacionales, que son principalmente judíos.

Mientras que el desorden social es fatal para los primeros, ofrece ocasiones de provecho a los segundos.

Desde el punto de vista estrictamente financiero, los acontecimientos más desastrosos de la Historia, guerras o revoluciones, no representan nunca catástrofes; los manipuladores de dinero pueden sacar provecho, con tal que estén bien informados de antemano. Es cierto que los judíos dispersos en toda la superficie de la Tierra están muy bien enterados sobre este particular (18).

(17) G. Batault, *Le problème Juif*, pág. 257.
(18) G. Batault, *Le problème Juif*.

Estos tienen, además, un motivo personal para sostener el socialismo. Uno de ellos, Weininger, explicó por qué tantos judíos son comunistas:

El comunismo no es solamente la creencia internacional, sino implica la abnegación de la verdadera propiedad, sobre todo, la agraria; y los judíos, que son internacionales, nunca adquirieron gusto por la verdadera propiedad; prefieren el dinero, que es un instrumento de poder.

La supuesta dictadura del proletariado favorece la dictadura de los judíos, los cuales no quieren destruir el capital, sino ser los unicos dueños de él.

El colectivismo no es ni un movimiento popular ni un fin; pero es un medio de destrucción.

Los dirigentes (excepto algunos fanáticos judíos que juzgan al mundo con el cerebro y no con el alma) saben mejor que nadie que el sistema no puede seguir; varias veces se ha ensayado en las mejores condiciones y ha fracasado rápida y completamente (19).

No puede funcionar más que en una comunidad religiosa que ha dejado todo interés terrestre, o entre nómadas que viven con sus rebaños en inmensos espacios inhabitados. Lejos de ser un progreso, es un retroceso a la primitiva forma de organización. Es imposible que una nación moderna bolchevizada no muera de hambre. Ejemplo tenemos en Rusia, que era el granero de Europa antes de la guerra, y después ha sido devastada por hambres periódicas mientras ha existido el comunismo en los campos.

¿Qué sucedería en Inglaterra o Alemania?

---

(19) Véanse, entre otros, en Webster, las tentativas de aplicación del socialismo hechas por Etienne Cabet y William Lane, en Texas y en el Paraguay. WEBSTER, *The World revolution*, páginas 114-271.

Dicen que el socialismo es la revuelta de los proletarios oprimidos por el capital, y la sublevación de los que no tienen contra los que tienen mucho. A propósito de eso, notemos, de paso, que el dinero se halla más bien en el lado de los que no tienen nada. Las organizaciones antirrevolucionarias, en efecto, son constantemente detenidas por falta de fondos; cuando se ve que los partidos socialistas revolucionarios no tienen esa dificultad, porque manifiestamente tienen a su disposición recursos ilimitados.

El socialismo no es, por lo demás, un movimiento popular.

El socialista intelectual puede hablar de las bellezas de la nacionalización; de la alegría de trabajar por el bien común sin esperanza de ganancia personal: el trabajador revolucionario no ve nada que le atrae en todo eso. Preguntadle sobre su idea de transformación social, y se expresará generalmente en favor de un método cualquiera por el cual adquirirá algo que no tiene; no quiere ver el auto *del rico socializado por el Estado, sino que quiere correr dentro de él.*

El trabajador revolucionario es, por lo mismo, en realidad, un anarquista, y no un socialista; y eso es natural; pero no lo sería el verlo decidido a renunciar a la esperanza de poseer algo algún día (20).

El colectivismo (socialismo, bolchevismo) no es ni un movimiento ni un fin, sino un medio, y un medio espléndido, de destrucción.

La autocracia zarista era el último obstáculo material; pero quedaba aún el obstáculo moral (Roma y las religiones) que cerraba el paso al imperialismo judaico:

(20) WEBSTER, *Secret Societies and subversive movements*, página 327.

Rusia era el único país del mundo en el que la clase dirigente oponía una resistencia organizada al judaísmo mundial. Al frente del Estado había un autócrata que se hallaba a cubierto de la presión parlamentaria, y los dignatarios eran independientes, ricos, y de tal modo estaban impregnados en las tradiciones religiosas y políticas, que el capital judío, con rarísimas excepciones, no tenía sobre ellos ninguna influencia.

Los judíos no eran admitidos ni en los cargos del Estado, ni en las funciones judiciarias, ni en el ejército.

Fuera de ellos, la clase dirigente era independiente del capital judío porque no poseía grandes riquezas territoriales y forestales. Rusia poseía trigo en superabundancia, y completaba para siempre su provisión de oro con las minas del Ural y de Siberia. La provisión de metal del Estado comprendía cuatro mil millones de marcos, sin contar las riquezas acumuladas de la familia imperial, de los monasterios y de las propiedades particulares. A pesar de su industria proporcionalmente poco desarrollada, Rusia podía vivir por sí misma sin importar nada.

Todas estas condiciones económicas hacían casi imposible la esclavitud de Rusia por el capital judío internacional según los procedimientos que tan buenos resultados dan en Europa occidental.

Si agregamos, además, que Rusia era la depositaria de los principios religiosos y conservadores del mundo, la que con ayuda de su ejército había aplastado todos los movimientos revolucionarios serios, y la que no admitía en su territorio ninguna sociedad secreta, se comprenderá por qué el judaísmo mundial debía dirigir sus ataques contra el Imperio ruso (21).

Rusia era un obstáculo, pero el bolchevismo lo destruyó. En la revolución soviética, la anarquía, el saqueo y la adquisición de tierras eran el flaco propiamente ruso. La anarquía hizo sitio con rapidez a

(21) Artículo de A. Rosenberg en *Weltkampf*, 1.° de julio de 1924.

la organización judía. Hoy día los rusos ya no tienen derecho a decir nada en su propio país; comenzando por los anarquistas eslavos, que fueron muy pronto exterminados por los bolcheviques judíos. La lucha de Bakounin contra Carlos Marx era la lucha de dos principios y de dos razas: la anarquía contra el comunismo, y el eslavismo contra el judaísmo.

Desde el principio, el bolchevismo no fué tan sólo un movimiento político, sino que tuvo por objeto modelar la humanidad; quiso transformar al hombre en su vida ordinaria, en sus modales, en sus costumbres y en su fe; todos sus sentimientos y pensamientos debieron adaptarse al hecho de ser desde ahora un hombre nuevo que debía poblar a Rusia (22).

No hay que ignorar, en efecto, que hay una ideología del socialismo y que éste no ha triunfado en Rusia sino debido al fanatismo resuelto de sus precursores Lenín, Trotsky y otros. Para comprender claramente el bolchevismo, no se debe perder de vista esta extraordinaria mescolanza que caracteriza el alma judía: por una parte, idealismo mesiánico fanático, que quiere dirigir a la humanidad imponiéndole la concepción judaica, y por otra parte, sentido práctico el más sagaz y egoísta.

Le debemos al primero el socialismo internacional (23), y al segundo la civilización actual, de la que es rey el oro. El fanatismo explica el bolchevismo, y el sentido de los negocios explica que la alta banca haya sostenido el bolchevismo por interés de raza; porque el fin, o sea la dominación del mundo, es el mismo para ambos: el socialismo representa

(22) René FULLOP-MILLER, *Mind and face of Bolschevism*, página 185.

(23) La influencia judía en el socialismo se estudia más abajo.

el lado espiritual, y la alta banca el lado material.

Las líneas siguientes, escritas por una húngara durante el régimen bolchevique, expresan admirablemente la opinión de los que vivieron en esas horas trágicas:

Casi no se parecen el eslavo místico y el indeciso, el "magyar" violento pero fiel a sus tradiciones y el alemán lento y reflexivo. Y sin embargo, encima de ellos se forma el bolchevismo con los mismos medios y los mismos caracteres. El temperamento nacional de los tres pueblos no se revela de ningún modo en las concepciones terribles que se han realizado, de común acuerdo, por hombres parecidos en espíritu, en Moscú, en Pest y en Munich.

Desde la disolución de Rusia, Kerensky estaba allí, y en seguida llegó Trotsky, al acecho de Lenin. Cuando desfalleció Hungría exangüe, detrás de Karolyi esperaban Kunfi, Jaszi y Pogany, y luego Bela-Kun y su estado mayor; y cuando se tambalea Baviera, el director de escena del primer acto de la revolución, Kurt Eisner, está al cuidado. En el segundo acto, Marx Lieven (Levy) proclama la dictadura del proletariado en Munich, nueva edición del bolchevismo ruso y húngaro.

Son tan grandes las diferencias específicas entre los tres pueblos, que la misteriosa semejanza de los acontecimientos no se debe a las analogías de raza, sino al trabajo de una cuarta raza que hay en los demás sin mezclarse con nadie.

El pueblo judío es el último representante de la antigua civilización entre las naciones modernas. Heredero de las tradiciones bíblicas, llama ardientemente la hora en que se han de realizar las grandes calamidades profetizadas desde hace tantos siglos. Que lo desprecien o le teman, sigue siendo el eterno extranjero. Viene sin que le llamen, y aun cuando lo echan, se queda. Se dispersa, y, sin embargo, está unido. Se instala en el centro de las naciones. Crea leyes en todas partes, fuera o dentro de las verdaderas leyes. Niega la idea de

patria, pero tiene su patria, que lleva consigo y la establece donde está; niega al Dios de los demás pueblos, y en todas partes reedifica el templo. Se queja de estar aislado, y por canales misteriosos reúne entre sí las partes de la Jerusalén nueva infinita, que llena todo el universo. En todas partes tiene relaciones y lazos, por lo que se explica cómo el capital y la prensa que están concentrados en sus manos, sirven a los mismos designios, y a los intereses de raza, que son idénticos en los pueblos rutenos y en la ciudad de Nueva York; si glorifica a alguno, éste es glorificado en todo el mundo, y si quiere arruinar a alguien, el trabajo de destrucción se hace como si una sola mano lo dirigiera. Las órdenes vienen de tinieblas misteriosas. Lo que ridiculiza y destruye en los demás pueblos, conserva fanáticamente en el interior el judaísmo. Si enseña a los demás la revuelta y la anarquía, él obedece admirablemente a jefes invisibles.

En tiempo de la revolución turca, dijo un judío con orgullo a su padre: "Nosotros somos los que la hacemos, nosotros, judíos, jóvenes turcos." Y cuando la revolución portuguesa, oí decir al marqués de Vasconcellos, embajador de Portugal en Roma: "Los judíos y los francmasones dirigen la revolución de Lisboa." Hoy que la parte más extensa de Europa está entregada a la revolución, ellos llevan por doquiera el movimiento con un plan único. ¿Cómo lograrán disimular ese plan que abarcaba el mundo y que no era la obra de algunos meses o de algunos años? Colocaban al frente a hombres del país, ciegos, frívolos, venales o estúpidos, que les servían de pantalla y no sabían nada; y entonces ellos obraban con seguridad, siendo los organizadores temibles, los hijos de la raza antigua que sabían guardar su secreto.

Y por eso ninguno de ellos ha traicionado a los antepasados (24).

Pero la revolución bolchevique tiene una significación más profunda. Se encuentra en ella la idea do-

(24) CECILE DE TORMAY, *Le livre proscrit*, pag. 135. Plon, editor.

minante de todas las revoluciones desde 1789, o sea, la destrucción de la civilización actual:

El fin último de la revolución mundial no es el socialismo, ni siquiera el comunismo; ni es un cambio en el sistema económico actual, ni la destrucción de la civilización en el sentido material. La revolución deseada por los jefes es moral y espiritual; es una anarquía de ideas en la que todas las bases establecidas desde hace diez y nueve siglos serán derribadas, todas las tradiciones honradas, pisoteadas, y por encima de todo, el Cristianismo borrado (25).

Es la lucha entre las dos concepciones distintas del mundo, es decir, la concepción judía y la concepción cristiana.

El pensamiento profundo de Moscú parece que ha errado el camino desde que la humanidad se obligó a seguir a Cristo hace ya veinte siglos. Pues ya es hora de reparar este error, de entrar en carril creando una moral, una civilización nueva fundada sobre otros principios. Me parece que esta es la idea que quisieron simbolizar los jefes comunistas cuando hace algunos meses propusieron levantar en Moscú una estatua a Judas Iscariote, a Judas, ese gran hombre honrado, desconocido, que se ahorcó, no como se cree estúpidamente, por arrepentimiento de haber vendido a su Maestro, sino por desesperación al pensar que la humanidad pagaría con males innumerables el mal camino que iba a tomar (26).

He aquí la circular del partido comunista que esclarece este punto:

En nuestros decretos se proclamó definitivamente que la religión es una cuestión individual privada; pero cuando los oportunistas se inclinaban a ver en estas palabras la signi-

(25) WEBSTER, *Secret societies and subversive movements*, página 334.

(26) J. J. THARAUD, *Causerie sur Israël*, pág. 38.

ficación de que el Estado adoptaría la política de los brazos cruzados, el revolucionario marxista reconocía el deber del Estado de llevar la lucha más resuelta contra la religión mediante influencias ideológicas (?) sobre las masas proletarias.

La lucha contra Dios fué dirigida con un encarnizamiento feroz y con un odio sangriento. Se emplearon los medios más degradantes, tales como:

La desmoralización sistemática de la juventud por la propagación de los más bajos instintos sexuales en las escuelas;

La destrucción organizada de la familia por la abolición del matrimonio y la socialización de la mujer;

El degüello del clero ruso, la transformación de las iglesias en salones de baile y tabernas;

La división espiritual de la Iglesia por la creación de la Iglesia viviente, etc.

En esta sombría tragedia hay a veces notas cómicas.

En 1923, Trotsky y Lounatchársky presidieron en Moscú un mítin organizado por la sección de propaganda del partido comunista para juzgar a Dios. Asistieron a él 5.000 hombres del ejército rojo. El acusado fué inculpado de actos ignominiosos variados, y como hubiese tenido el atrevimiento de no presentarse, fué condenado en rebeldía (27).

Luego, el bolchevismo es en Rusia la aplicación lógica del plan revolucionario que vemos desarrollarse en el mundo desde 1789. Su esencia es idéntica;

(27) *Ost express*, 30 de enero de 1923.—Cf. *Berliner Tageblatt*, 1.º de mayo de 1923. Véanse detalles de la lucha bolchevista contra la religión en *The assault of Heaven*, por A. VALENTINOFF.

no hemos visto hasta ahora sino la fase destructora, y ésta toma formas diferentes según los países y las circunstancias. El bolchevismo es la forma rusa, o más exactamente, es la forma aplicada a Rusia, porque no es rusa sino en cuanto tiene lugar en Rusia, y en cuanto son rusos los que la soportan.

Ahora que comenzamos a ver más claramente lo que ha sucedido en ese desgraciado país, causa impresión esa profecía sacada del libro de Copin Albancelli, titulado *La conjuración judía contra los pueblos*, que se publicó en 1909.

Existe un proyecto de organización del mundo del que se habla mucho hace varios años, en favor del cual se ha hecho una propaganda encarnizada en las masas y hacia el cual nos hacen resbalar los gobernantes actuales por una marcha que se esfuerzan en hacer insensible. Queremos hablar de la organización socialista, colectiva, que es la que está en más contacto con el carácter, las aptitudes y los medios de acción del pueblo judío; la que lleva la señal, la marca de fábrica de este nuevo pueblo soberano; la que se quiere imponer al mundo cristiano, pues por ella quiere dominarlo.

En lugar de revestir un carácter militar o político, la dictadura impuesta por la raza judía será una dictadura financiera, industrial y comercial.

Al menos durante algún tiempo, aparecerá lo menos posible. Los judíos han dotado al mundo comercial, industrial y financiero de la Sociedad anónima, y debido a ella pueden ocultar sus inmensas riquezas. Y dotarán a toda la cristiandad de lo que dotaron a Francia, es decir, de las Sociedades anónimas de explotación de los pueblos, llamada República, con la que podrán disimular su realeza.

Vamos, pues, a la República universal, porque sólo así se puede establecer la realeza financiera, industrial y comercial judía. Pero, bajo la máscara republicana, esa realeza

será infinitamente más despótica que ninguna otra; será exactamente la que estableció al hombre sobre los animales. La raza judía nos sujetará por nuestras necesidades; y se apoyará en una policía seleccionada, fuertemente organizada y pagada con tal abundancia, que estará pronta para todo, como lo están para poner todas las firmas los presidentes de Repúblicas, a los que les asignan un millón doscientos mil francos, y que se escogen con toda intención para eso. Fuera de esa policía, hay, por un lado, nada más que obreros, y por otro lado, ingenieros, directores y administradores. Los obreros serán todos los hombres no judíos; y al contrario, serán judíos los ingenieros, los directores y los administradores; pero no decimos los judíos y sus amigos, sino los judíos; porque entonces los judíos no tendrán más amigos. Y tendrán mil veces razón, en semejante situación, de no fiarse sino de los que sean de "la raza".

Esto parece imposible; y sin embargo, se hará de la manera más natural del mundo, porque todo se habrá preparado en la oscuridad, como se preparó la Revolución; de la manera más natural del mundo, ingenieros, directores y administradores, para que el rebaño de obreros trabaje y viva, y por otra parte, la reorganización del mundo que nosotros habremos desorganizado no pueda obrarse más que por los que hayan amontonado antes riquezas en todas partes. Por razón de esta situación privilegiada que nosotros dejamos que se establezca en su provecho, los judíos solos estarán en situación de dirigirlo todo. Los pueblos empujarán la rueda para que llegue ese estado de cosas, colaborarán en la destrucción de toda fuerza que no sea la del Estado, mientras se les deje creer que el Estado, ese Estado poseedor de todo, ha de ser de ellos. No dejarán de trabajar en su propia esclavitud sino el día en que los judíos les digan: "Perdonad. No habéis comprendido. El Estado, ese Estado que todo lo posee, no es vuestro, sino nuestro." Entonces el pueblo querrá resistir, pero será demasiado tarde para estorbar nada, porque habiendo dejado de existir todos los resortes morales, quedarán rotos,

por el hecho mismo, todos los resortes materiales. Los rebaños no resisten a los perros preparados para conducirlos y armados de mandíbulas sólidas.

Lo único que podrá hacer el obrero será rehusar el trabajo. No son tontos los judíos para no prever eso; porque tendrán provisiones para sí y para sus perros guardianes. Dejarán que el hambre reduzca las resistencias. En caso de necesidad, no tendrán escrúpulos en lanzar sobre el populacho amotinado, pero desarmado, sus policías invencibles, porque estarán provistos de armas las más perfeccionadas contra las turbas impotentes.

Ya tenemos muestras evidentes de esa supremacía de las fuerzas organizadas que se han batido con las muchedumbres.

Francia conoció el régimen del terror masónico, y no lo olvidó. Conocerá el régimen del terror judío, y con ella lo conocerá el mundo (28).

He aquí algunos detalles sobre ese terror en Rusia:

En sus comienzos, el terror rojo se dedicaba, sobre todo, a exterminar la inteligencia rusa:

Las comisiones extraordinarias no son órganos de justicia, sino de exterminio sin piedad, *según la expresión del Comité central comunista.*

La Comisión extraordinaria "no es una comisión de encuesta", ni un juzgado, ni un tribunal, sino que ella misma determina sus atribuciones. "Es un órgano de combate que obra sobre el frente interior de la guerra civil. No juzga al enemigo, sino que lo extermina; ni perdona al que está al otro lado de la barricada, sino que lo aplasta." No es difícil representarse cómo debe obrarse en realidad ese exterminio

(28) COPIN ALBANCELLI, *La conjuration juive contre les peuples.* E. Vitte, Lyón, 1909, pág. 450.

sin piedad, cuando en lugar del "código muerto de las leyes", reina solamente la experiencia revolucionaria y la conciencia. La conciencia es subjetiva, y la experiencia deja sitio forzosamente a la voluntad, que toma formas irritantes según la calidad de los jueces...

No hagamos la guerra contra las personas en particular—escribió Latsis (29), en *El Terror Rojo* del 1.° de noviembre de 1918—; *exterminemos la burguesía como clase. No busquéis en la encuesta de los documentos y de las pruebas lo que ha hecho el acusado en obras o en palabras contra la autoridad soviética. La primera pregunta que debéis hacerle, es a qué clase pertenece, cuál es su origen, su educación, su instrucción, su profesión* (30).

De hecho, el comunismo no se mantuvo más que por el terror general, y finalmente, tanto sufrieron las clases obreras y campesinas como las demás. Una vez lanzados en los degüellos, se ha exterminado a diestro y siniestro para imponer el régimen por un terror general. Uno de los dirigentes soviéticos, que al menos tiene el mérito de ser franco, se atrevió a escribir:

Ciertamente Rusia se muere.

Ya no existe en ninguna parte, si es que ha existido alguna vez, una sola clase de la población para la que la vida sea más pesada que en el paraíso soviético...; hacemos experiencias en el cuerpo vivo del pueblo. ¡Ah! Váyase al diablo; exactamente lo mismo que un estudiante de primer año "que trabaja" sobre el cadáver de un vagabundo que se procuró en el anfiteatro anatómico.

Leed bien las dos Constituciones.

Francamente queda indicado que no nos interesan ni la

(29) Latsis dirigía el terror en Ukrania.

(30) S. P. Melgunov, *La terreur rouge en Russie de 1918 a 1923*. Payot, 1927.

unión soviética ni sus partes, sino la lucha contra el capital mundial y la revolución universal, para la que hemos sacrificado todo, y sacrificamos el país y nosotros mismos. (*Es evidente que el sacrificio no se extiende hasta los Zinovief.*)

... .

Aquí, entre nosotros, ahora que somos los dueños absolutos, no tememos absolutamente a nadie. El país, abrumado por las guerras, las enfermedades y el hambre (*es un médico peligroso, pero espléndido*) *no se atreve más a meter el menor ruido, porque se encuentra bajo la amenaza perpetua de la Checa y del ejército...*

Nosotros mismos nos extrañamos a menudo de su paciencia, que ha llegado a ser célebre...

Uno puede estar seguro, y eso que no hay en toda Rusia una sola casa en donde no hayamos asesinado, de una u otra manera, al padre, a la madre, a un hermano, a una hija, a un hijo, a un pariente cercano o amigo. Pues bien, Félix (*Dzerjinsky*)*, uno no se pasea menos tranquilo en Moscú y sin ningún guardia, y aun durante la noche... Cuando le prohibimos a alguno de los nuestros tales paseos, se contenta con reírse desdeñosamente, y dice: "¿Qué? No se atreverán nunca los pobretes." Y tiene razón, porque no se atreven. ¡Qué país más raro!* (31).

La descripción siguiente, hecha por un testigo, dará mejor que una estadística árida una idea de la escala en que se hacían las matanzas.

Cuando la comisión de encuesta de Rohrberg entró en Kiev después de la toma de esta ciudad por los voluntarios en agosto de 1919, encontró la sala de ejecución de la Checa en el estado siguiente:

Todo el suelo de cemento del gran garage (*se trata de la sala de ejecución de la Checa provincial de Kiev*) *estaba inun-*

(31) Carta de Bukharin a Britan. *Revue Universelle*, 1.º de marzo de 1928.

dado de sangre; y ésta no corría, sino que formaba una capa de algunas pulgadas; era una horrible mezcla de sangre, de sesos, de pedazos de cráneos, de mechones de cabellos y demás restos humanos. Todas las paredes, agujereadas con millares de balas, estaban salpicadas de sangre, y pedazos de sesos y de cuero cabelludo estaban pegados en ellas.

Una zanja de 25 centímetros de largo por 25 de hondo y de unos 10 metros de largo, iba del centro del garage *a un local próximo, donde había un tubo subterráneo de salida. Esa zanja estaba completamente llena de sangre.*

De ordinario, inmediatamente después de la matanza, transportaban fuera de la ciudad los cuerpos en camiones automóviles o en furgones y los enterraban en una fosa común. En un rincón del jardín topamos con otra fosa más antigua que contenía unos ochenta cuerpos; y allí descubrimos en los cuerpos señales de crueldades y de mutilaciones las más diversas e inimaginables. Allí yacían cadáveres destripados; otros tenían varios miembros amputados, algunos estaban descuartizados, y otros, los ojos sacados, y la cabeza, la cara, el cuello y el tronco cubiertos de profundas heridas. Más lejos encontramos un cadáver con una cuña clavada en el pecho; y otros no tenían lengua. En un rincón de la fosa descubrimos muchos brazos y piernas separados del tronco (32).

No es posible saber con exactitud el número de víctimas. Todos los cálculos son inferiores a la realidad.

En el diario de Edimburgo *El Scotsman*, del 7 de noviembre de 1923, da el profesor Sarolea las cifras siguientes (33):

28 obispos; 1.219 sacerdotes; 6.000 profesores y maestros; 9.000 doctores; 54.000 oficiales; soldados 260.000; 70.000 policías; 12.950 propietarios;

---

(32) Véase S. P. MELGUNOV, *La terreur rouge en Russie*. Payot, 1927, pág. 161.

(33) Cifras oficiales publicadas en todas partes.

355.250 intelectuales y profesiones liberales; obreros 193.290, y 815.000 campesinos.

La Comisión de información de Denikin sobre las intrigas bolcheviques durante el período 1918-1919, en un ensayo sobre el terror rojo, contó un millón setecientas mil víctimas.

Por otra parte, Ev. Kommin hizo un cálculo en el *Roul* (3-VIII-1923):

Durante el invierno de 1920 la U. R. S. S. comprendía 52 gobiernos, con 52 comisiones extraordinarias (Tcheca), 52 secciones especiales y 52 tribunales revolucionarios. Además de innumerables "Erte-Tchecas", redes de transporte, tribunales de ferrocarriles, tribunales de tropas de seguridad interior, tribunales móviles enviados para ejecuciones en masa en el sitio mismo. A esta lista de cámaras de tortura hay que añadir las secciones especiales, o sea, 16 tribunales de ejército y división. Entre todo, hay que contar mil cámaras de tortura, y si se toma en consideración que en ese tiempo existían comisiones cantonales, hay que contar más. Luego, los muchos gobiernos de la U. R. S. S. aumentaron; la Siberia, la Crimea, el Extremo Oriente fueron conquistados. El número de las Tchecas (comisiones) aumentó en proporción geométrica.

Según los datos soviéticos (en 1920, cuando no había disminuido el terror y no se habían reducido las informaciones), se podía establecer una cifra media al día para cada tribunal; la curva de las ejecuciones se eleva de uno a cincuenta (en los grandes centros), y hasta ciento en las regiones recientemente conquistadas por el ejército rojo. Las crisis del terror eran periódicas, y luego cesaban; de manera que puede fijarse el número (modesto) de cinco víctimas diarias..., que, multiplicado por los mil tribunales, dan cinco mil. Y al año, alrededor de millón y medio (34).

(34) S. P. Melgunov, *op. cit.*, pág. 104.

Aunque parezcan increíbles estas cifras, los tres datos diferentes concuerdan bastante bien y tienen, ciertamente, una sólida base de verdad.

El terror rojo ha tomado tal extensión, que es imposible dar aquí los detalles precisos de los principales medios empleados por la Checa (35) para reprimir la resistencia; uno de los más principales es el de los rehenes, escogidos entre todas las categorías sociales.

Estos prisioneros hechos responsables de todo movimiento antibolchevique (revueltas, ejército blanco, negativa de un pueblo para dar su cosecha, etc.), son ejecutados inmediatamente. Así, por el asesinato del judío Ouritzky, miembro de la Comisión extraordinaria de Petrogrado, varios millares de ellos fueron muertos, y a veces atormentados, porque muchos de esos desgraciados, hombres y mujeres, sufrieron antes de morir toda clase de torturas en los reductos de la Checa.

Recordemos que el 17 de julio de 1919, en Iekaterinenburgo, y a una orden de la Checa, orden enviada por el judío Swerdloff de Moscú, la comisión de ejecución mandada por el judío Yourouwsky asesinó a tiros y a bayonetazos al zar, a la zarina y al zarevitch, a las cuatro grandes duquesas, al Dr. Botkin, al ayuda de cámara, a la doncella y al cocinero. Los miembros de la familia imperial fueron asesinados la noche siguiente. Los grandes duques Mikhailovitch, Constantinovitch, Constantino Constantinovitch, Igor Constantinovitch, Wladimiro Paley y la gran duquesa Isabel Feodorovna fueron arrojados al fondo de un pozo en Alapaiewsh, en Siberia.

(35) Actualmente reemplazada por la Guépeu.

El gran duque Miguel Alejandrovitch fué asesinado con toda su comitiva en Perm (36).

Razón tenía Dostoiewsky cuando decía:

Algunas veces me ocurre pensar: ¿Qué sucedería en Rusia si en lugar de tres millones de judíos que hay allí, hubiera tres millones de rusos y ochenta millones de judíos? ¿Qué sería de esos rusos y cómo serían tratados? ¿Los habrían puesto al mismo nivel que los rusos a ellos? ¿Les habrían permitido rezar libremente? ¿No los habrían hecho sencillamente esclavos, y aún peor: no les habrían arrancado la piel? ¿No los habrían matado hasta destruirlos a todos, como lo hicieron durante su historia antigua con los demás pueblos de la antigüedad?

¿Qué va a ser de Rusia?

La situación actual es la siguiente: El bolchevismo, agente de destrucción, ha cumplido su misión: su extremada violencia le impide durar siempre. Ya sería tiempo de pasar progresivamente a una forma de gobierno duradero, como la de la República francesa, que es la forma más cómoda; pero siguiendo ocultos los verdaderos amos (los judíos), permitiría al judaísmo instalarse definitivamente en Rusia y que se aprovechase plenamente de la victoria alcanzada sobre el pueblo ruso gracias al bolchevismo.

Desgraciadamente, los jefes soviéticos, arrastrados por su fanatismo, fueron demasiado lejos, lo que tuvo para ellos el inconveniente de que se descubriese en parte el nudo de la cuestión. Ya se ha comenzado a ver que la revolución mundial era, en parte artificial, la obra de una conspiración dirigida principalmente por judíos.

(36) Véase el libro de Nicolás Sokoloff, *L'Enquête judiciaire sur l'assassinat de la famille impériale*. Payot, 1924.

El comunismo no se mantiene más que por el terror; y cuando éste se relaja, aparecen los "pogromas".

En consecuencia, el judaísmo mundial y los Gobiernos masónicos (como el de Francia) fingen que censuran el bolchevismo, condenando sus excesos impopulares, cuando de hecho lo mantienen y lo hacen durar hasta que se halla el medio de que evolucione hacia una forma más duradera.

Si cayese ahora, sería tal la reacción. que es dudoso que la judío-masonería, con todo su poder, pudiera impedir el restablecimiento de una Rusia nacional religiosa gobernada por un jefe monárquico con poder absoluto. Sería para ella una catástrofe, y hará lo imposible para evitarla; porque entonces sabría el mundo con espanto lo que era realmente el bolchevismo. Por la primera vez aparecerían a la luz del día los verdaderos autores de la revolución mundial y sus fines, y eso sería el final de las ilusiones democráticas, socialistas y demás.

Rusia, terreno cerrado desde este momento a los francmasones, a los judíos y a los revolucionarios internacionales, y pudiendo bastarse a sí misma, gracias a sus recursos naturales, sin pasar por las horcas caudinas de la alta banca judía, sería la base sobre la que se apoyarían los elementos contrarrevolucionarios del mundo. Estos, en lugar de luchar a ciegas contra su enemigo escondido, invisible, sabrían a quién atacar, lo que sería, sin duda, el principio de una nueva orientación general del mundo para salir de la pendiente revolucionaria por donde resbala desde 1789.

Involuntariamente se hace esta pregunta: ¿Cómo soporta el mundo civilizado que semejante estado de cosas reine en la sexta parte del globo? Si en Rusia hubiese aún Monarquía, dicho se está que nadie lo admitiría. Habría interpelaciones estruendosas en los parlamentos de ambos hemisferios, protestas inflamadas de todas las ligas de los "Derechos del Hombre", artículos de diarios indignados, una rápida alianza unánime en todas las clases sociales y una serie de medidas nacionales económicas, diplomáticas y militares para aniquilar esa peste. Pero a la democracia actual le importa eso bastante menos que un resfriado de Mac Donald o la nariz rota de Carpentier.

Y aunque la burguesía occidental sabe perfectamente que el Poder soviético es para ella un enemigo irreconciliable, con el que no es posible ningún pacto, y que además sería inútil, puesto que Rusia económicamente no es más que un cadáver, sin embargo, el flirt *(galanteo) de esa burguesía con el "Komintern" dura, y amenaza que llegará a ser una larga quimera. Para esta pregunta no hay más que una respuesta: Como en Europa occidental el judaísmo internacional* (37) *tiene en sus manos el poder político tan fuertemente como los comunistas judíos lo tienen en Rusia, hace cuanto humanamente puede para retardar en lo que cabe el día de la caída de estos últimos* (38).

Los judíos y el socialismo

Nos hemos extendido demasiado sobre el bolchevismo, porque ha mostrado a la luz del día la acción revolucionaria de los judíos; su papel es un papel aparente del hecho de la revolución violenta, pero aunque sean menos visibles, no dejan de ser los diri-

(37) O su aliada la Francmasonería.
(38) *Weltkampf*, Múnich, julio, 1924.

gentes del socialismo revolucionario bajo todas sus formas en el mundo entero.

En lo concerniente a los judíos, su papel en el socialismo mundial es tan importante, que no se puede pasar en silencio. ¿No basta recordar los nombres de los grandes revolucionarios judíos de los siglos XIX y XX, como los Carlos Marx, Lasalle, Kurt Eisner, Bela-Kun, Trotsky y León Blum, para que aparezcan así los nombres de los teóricos del socialismo moderno? Si el bolchevismo, tomado en globo, no se puede declarar como una creación judía, no es menos cierto que los judíos han proporcionado varios jefes al movimiento maximalista, y que de hecho han representado en él un papel considerable.

¡Qué confirmación brillante no encuentran las tendencias de los judíos en el comunismo, fuera de la colaboración material en organizaciones de partidos, en la aversión profunda que un gran judío y gran poeta, Enrique Heine, sentía por el derecho romano! Y las causas subjetivas, las causas pasionales de la rebelión de Rabbi Aqiba y Bar Kocheba, del año 70 después de Jesucristo, contra la Paz Romana y el Derecho Romano, comprendidas y sentidas, subjetiva y pasionalmente, por un judío del siglo XIX, que aparentemente no había conservado ningún lazo con su raza.

Y los revolucionarios judíos y los comunistas judíos que atacan el principio de la propiedad privada, cuyo monumento más sólido es el Código de Derecho Civil de Justiniano, de Ulpiano, etc..., no hacen sino lo que sus antepasados, que resistían a Vespasiano y a Tito.

En realidad, son "los muertos que hablan" (39).

Ellos fueron los creadores. El gran profeta de la idea colectivista y el fundador de la Internacional es Carlos Marx, un judío, por verdadero nombre Mordechai. Y judíos son los jefes actuales del movimien-

(39) KADMI-COHEN, *Nomades*. F. Alcan, 1929, pág. 86.

to, como asimismo los fondos, lo que quizás explicaría la abundancia ilimitada de los que disponen los socialistas; en Francia, el diario *La Humanidad* fué fundado por el dinero judío.

Y lo mismo sucede con la mayor parte de los periódicos socialistas del mundo.

En Inglaterra:

La influencia judía, que es evidente en la actividad bolchevique, no es menos aparente en la forma menos extrema del socialismo (40).

Por lo demás, a propósito de la influencia judía en el socialismo, nadie afirma más y mejor que uno de los principales escritores del judaísmo, Alfredo Nossig (41), que dijo textualmente en su libro *El judaísmo integral* (*Integrales Judentum*) lo siguiente:

68. *El socialismo y el mosaísmo de ninguna manera se oponen; sino, por el contrario, entre las ideas fundamentales de ambas doctrinas hay una conformidad sorprendente. No debe desviarse más el nacionalismo judío del socialismo, como de un peligro que amenaza su ideal, que el socialismo judío del mosaísmo; pues ambos ideales paralelos se han de realizar en el mismo camino.*

71. *Del examen de los hechos, resulta de modo irrefutable que no tan sólo los judíos modernos han cooperado de*

(40) WEBSTER, *Secret societies*, pág. 387.

(41) El Doctor Alfred Nossig, era, en 1926, secretario general de una liga internacional para el acercamiento de los pueblos. Esta liga, creada el 2 de setiembre de 1926 en Ginebra, bajo la presidencia de Emile Borel, entonces ministro, publicó un manifiesto firmado por los representantes oficiales de veinticuatro países europeos y dirigido a todos los pueblos de Europa. Entre los miembros figuraba el Dr. Stresemann.

Estos datos provienen de *Westsälicher Merkur*, diario de Münster, n.º 405, del 6 de octubre de 1926, que reproduce el texto del manifiesto.

una manera decisiva en la creación del socialismo; sus propios padres ya eran los fundadores del mosaísmo; o, bajo otra forma, el mosaísmo y el socialismo desprendido de las utopías y del terror del comunismo, como del exceso del Cristianismo. La semilla del mosaísmo obró a través de los siglos en cuanto a doctrina y ley, de un modo consciente para unos, e inconsciente para otros.

74. *El movimiento socialista moderno es, para la mayor parte, obra de judíos; los Judíos fueron los que imprimieron en él la marca de su cerebro; igualmente fueron judíos los que tuvieron parte preponderante en la dirección de las primeras repúblicas socialistas. Sin embargo, los socialistas judíos dirigentes estaban la inmensa mayoría alejados del judaísmo; y a pesar de eso, el papel que desempeñaron no depende de ellos; porque obraba en ellos de una manera inconsciente el principio eugenético del mosaísmo, y la raza del antiguo pueblo apostólico vivía en su cerebro y en su temperamento social.*

El socialismo mundial actual forma el primer estado del cumplimiento del mosaísmo, el principio de la realización del estado futuro del mundo anunciado por los profetas (42).

79. *Cuando haya una liga de las naciones y cuando los ejércitos aliados sean empleados de una manera eficaz en proteger a los débiles, podremos esperar que los judíos se hallen en estado de desarrollar sin trabas en Palestina su estado nacional; e igualmente, cuando una liga de las naciones esté penetrada del espíritu socialista, entonces nos será posible el goce de nuestras necesidades internacionales, lo mismo que las nacionales.*

Por eso es por lo que todos los grupos judíos, cualesquiera que sean, o sionistas o adeptos de la Diáspora, tienen interés vital en la victoria del socialismo, la que deben exigir, no solamente por principio y por su identidad con el mosaísmo, sino también por principio de táctica (43).

(42) Subrayamos nosotros.
(43) Subrayamos nosotros.

87. *Se le reprocha también al socialista judío de representar un papel dirigente, no solamente en el partido colectivista, sino también en el partido comunista, terrorista, y eso deben sentirlo los judíos, que, como verdaderos mosaístas, desaprueban el terror. Esto no se explica más que por dos razones: el completo alejamiento de los terroristas judíos del espíritu del mosaísmo y la mucha mezcla de sangre tártara y cosaca. Eso no impidió a los disidentes de raza judía que se educaran en la idea socialista; pero eso les inculcó principios salvajes crueles.*

Acabamos de ver el papel preponderante del judaísmo en el movimiento revolucionario moderno: bolchevismo, socialismo, etc. Examinaremos ahora el sentido de la influencia judía en el mundo en general, y en las diferentes ramas de la actividad humana.

La influencia judía en el mundo

En el mundo entero y en todas las ramas se ejerce la actividad judía, consciente o inconscientemente cristiana, en un sentido revolucionario destructor de la civilización. Los dos polos del pueblo judío, abajo los revolucionarios socialistas bolcheviques, y en la cumbre la alta banca, trabajan en el mismo sentido.

Consciente o inconscientemente. Hay, en efecto, una diferencia radical entre las dos concepciones de la existencia, la concepción judía, que cree en el inmenso valor de la vida terrestre (el reino de Dios en la tierra) y rechaza la esperanza de la vida futura, y la concepción cristiana, que se basa en lo contrario. Que se admita o se rechace la idea de una conspiración judía mundial, no deja de existir el hecho que desde 1789 la idea judía vence a la idea cristiana, que

hasta entonces había prevalecido, y el materialismo que se deriva de ella trae lógicamente el ateísmo, el socialismo y la anarquía universal que sufrimos. La cuestión judía es, ante todo, una cuestión de salvaguardia de nuestra civilización y de nuestra cultura, es una cuestión de trastorno de la faz del mundo.

Aunque no tengamos conciencia de ello, el idealismo de nuestra raza, ese idealismo que se había entusiasmado durante siglos y siglos por todo lo bello, por todo lo noble, por la sinceridad, por la lealtad, el derecho, el deber, la confianza, todo eso es arrojado por la concepción seductiva de la judería hacia un materialismo cínico y sin escrúpulo,

que encuentra su expresión política en la república judío-masónica atea universal.

La propagación de la idea judía es para nosotros destructora. Para extender sus ideas y ponerlas en práctica, el judaísmo dispone, como fuerzas principales, del oro y de la prensa.

Gracias a eso, dirige o se mezcla en todo lo que actúa sobre la opinión y en lo que tiene una influencia revolucionaria en el mundo, como Francmasonería, socialismo, comunismo, teosofía, teatro, cine, agencia de noticias, telegrafía sin hilos, educación, etcétera. Hay una influencia efectiva sobre la mayor parte de los Gobiernos, ya indirectamente por la Francmasonería, ya directamente por nacionales judíos escogidos que rodean y dirigen a los jefes de Estado y a los políticos influyentes, como lo hemos visto de un modo preponderante en la Conferencia de la Paz.

He aquí algunas pruebas sobre diferentes puntos.

Los judíos y la vida económica

El talento comercial y financiero judío es demasiado conocido para que sea necesario hablar de él aquí (44).

Los judíos han sido los inventores de los métodos de negocios modernos y son los reyes del dinero. Todos los países en donde domina su influencia, se benefician con una actividad económica intensa, pero ¿a qué precio se paga esa ventaja? Nadie tiene derecho a censurar su triunfo económico; pero se pueden examinar los medios que utilizan para llegar a él, y sobre todo, el empleo que hacen de su poder financiero.

El dinero es un instrumento poderoso que puede servir para el bien o para el mal. Hasta ahora, lo han aplicado en sentido útil para la raza judía, pero nocivo para los demás. Esa es la cuestión.

La influencia económica es perniciosa para los cristianos occidentales de tres maneras:

1) Por la expansión en el mundo de la mentalidad judía del oro.

2) Por el modo como adquieren ese oro.

3) Por el empleo que hacen de él.

La mentalidad judía del oro existe a base religiosa, porque:

El principal carácter de la religión judía consiste en que es una religión que no tiene que ver con el más allá, una religión, por decirlo así, única y esencialmente terrestre (45).

---

(44) Véase principalmente, SOMBART, *Les Juifs et la vie economique*, Payot.

(45) WERNER SOMBART, *Les Juifs et la vie économique*, pág. 291.

El hombre no puede experimentar el bien o el mal más que en este mundo; si Dios quiere castigar o recompensar, no puede hacerlo más que en vida del hombre. Por eso aquí abajo debe prosperar el justo y sufrir el impío (46).

Además, la religión judía ensalza la riqueza como el bien supremo, y el dinero es para el judío el fin de la vida.

Es inútil insistir sobre las diferencias que se deducen de esta oposición entre las dos maneras de ver tocante a las actitudes respectivas del judío piadoso y del cristiano piadoso con respecto a la adquisición de las riquezas. Mientras el cristiano piadoso que se había hecho culpable de usura, era atormentado en su lecho de muerte por las torturas del arrepentimiento y estaba dispuesto a renunciar a cuanto poseía, porque el bien injustamente adquirido le abrasaba; el judío piadoso, llegado al término de la vida, miraba con complacencia las arcas y cofres llenos hasta crujir, en donde estaban acumulados los cequíes (moneda) descontados durante su larga vida sobre los pobres cristianos, y también sobre los pobres musulmanes; espectáculo en el que su corazón piadoso podía regocijarse, porque cada perrilla de interés que estaba allí encerrada era como un sacrificio ofrecido a su Dios (47).

Hoy día esa mentalidad del oro se ha extendido en el mundo y ha derramado en él un materialismo general y una dureza, en parte, responsable del odio de clase, que es uno de los grandes elementos destructores de nuestra época (48), es decir, el maqui-

---

(46) *Op. cit.*, pág. 277.

(47) *Op. cit.*, pág. 286.

(48) Parece oportuno notar que el inventor y teorizante de la concepción puramente económica del mundo que priva hoy, es un banquero judío inglés, el célebre economista David Ricardo, hijo de un banquero judío holandés emigrado a Londres a fin del

nismo y el mercantilismo brutal y puramente material, sin ningún contrapeso moral para atenuar los estragos. La causa profunda del mal, sería, pues, la desaparición de toda idea espiritual.

Fedor Dostoiewsky (49) ya lo había expresado desde 1873 en forma profética en el pasaje siguiente:

Su reino está cercano, su reino completo. Llega el triunfo de las ideas, ante las cuales ya no respiran los sentimientos de humanidad, la sed de verdad, los sentimientos cristianos, nacionales, y ni siquiera los sentimientos de arrogancia popular de los pueblos de Europa.

Lo que llega es el materialismo, la sed ciega y rapaz del bienestar material personal, la sed de la acumulación del dinero por todos los medios; he aquí lo que se considera como un fin superior, como la razón y la libertad, en lugar del ideal cristiano de la salvación mediante la más estrecha unión moral y fraternal entre los hombres.

Se reirán de ello, y se dirá que eso no viene de ningún modo de los judíos... ¿Era acaso James de Rothschild un mal hombre? Hablamos del todo y de su idea, hablamos del judaísmo y de la idea judía que acaparó el mundo entero, en lugar del Cristianismo fracasado.

Acontecerá algo que nadie puede concebir. Todos esos parlamentarismos, esas teorías civiles a las que se cree hoy día, esas acumulaciones de riquezas, las bancas, las ciencias, todo eso se derrumbará en un abrir y cerrar de ojos, sin dejar rastro, excepto los judíos, que sabrán entonces lo que tendrán que hacer, de suerte que todo se hará en su provecho. Todo eso está próximo, cerca de la puerta...

---

siglo XVIII. El mercantilismo político contemporáneo—los negocios por encima de todo, los negocios fin supremo del esfuerzo humano—proviene directamente de David Ricardo. G. BATAULT, *Le probléme juif*, pág. 40.

(49) Fedor DOSTOJEWSKY, *Journal d' un écrivain*, 1873-1876-1877. Bossard, editor.

Sí, Europa está en vísperas de una caída, y de una caída universal, general, terrible...

Todos esos Bismarcks y Beaconsfields, la República francesa, Gambetta y otros, todos no son para mí más que una apariencia. Su amo, como el de todo el resto de Europa, es el judío y su banca. Todavía veremos el día en que se ha de pronunciar su fallo, y Bismarck será barrido inopinadamente como puñado de paja. El judaísmo y los Bancos reinarán ahora en todo, en Europa, como en la instrucción, en la civilización, y en el socialismo, particularmente en el socialismo, porque con su auxiliar el judaísmo arrancará de raíz el Cristianismo y destruirá la cultura cristiana.

Y si de esto no sale nada, sino la anarquía, entonces se encontrará al frente el judío; porque, aunque predique el socialismo, quedará, sin embargo, en su cualidad de judío, con sus hermanos de raza y fuera del socialismo, y cuando se haya robado todo el haber de Europa, únicamente subsistirá la banca judía.

El capitalismo no es solamente un problema económico, sino, ante todo, un problema espiritual, un problema del alma europea.

Para terminar, la mentalidad judía del oro nos ha invadido, y esa mentalidad es ya mala en sí para nosotros. Pero la influencia judía es además peligrosa por otros dos lados: "El modo como adquieren el oro y el empleo que hacen de él."

Siempre se les ha reprochado a los judíos de ser parásitos, que nunca procuran riquezas por la producción, sino por la explotación de la de los demás. Dijo uno de ellos:

"Las guerras y las revoluciones son las cosechas del judío."

Esto no es un descubrimiento reciente; pues decía a este propósito el informe oficial del barón Malouet en M. de Sartine sobre las reclamaciones de los judíos portugueses en 1776:

"Ningún viajero ha visto un pedazo de tierra labrado por los judíos, ni una manufactura creada o servida por ellos. En todos los lugares donde penetraron, se entregaron exclusivamente a los oficios de comisionista, de trapero y de usurero, y los más ricos llegaron a ser en seguida negociantes, armadores y banqueros.

"El emperador de Rusia quiso que se establecieran en sus Estados y haçerlos ciudadanos; y se vió obligado a renunciar a ello, porque vió que no haría más que aumentar la clase de los revendedores y usureros. Varios príncipes de Alemania y barones inmediatos al Imperio los llamaron donde ellos, creyendo que iban a sacar grandes ventajas por su comercio; pero el agiotaje de los judíos y su usura hicieron que pasaran a sus manos la mayor parte de las especies que circulaban en esos pequeños países, que a la larga empobrecían."

He aquí lo que dice Werner Sombart:

Ya sería hora que se dejara para siempre esa leyenda según la cual se les había obligado a los judíos a entregarse a la usura durante la Edad Media europea, y sobre todo "desde las Cruzadas", porque se les había prohibido las demás profesiones. La historia de dos mil años de la usura judía, anteriormente a la Edad Media, basta para demostrar la falsedad de dicha leyenda. Pero aun en lo que toca a la Edad Media y a los tiempos modernos, las afirmaciones de la historiografía oficiosa están lejos de responder a la realidad de los hechos. No es cierto que se les hayan cerrado todos los filones en general a los judíos durante la Edad Media y los tiempos modernos, lo que no les impidió que se entregaran con preferencia al préstamo sobre prendas y alhajas. Eso es lo que demostró Bucher para la ciudad de Francfort, y es fácil demostrar lo mismo para muchas ciudades más y para otros países. Y he aquí lo que prueba de una manera irrefutable la tendencia de los judíos en el oficio de prestamistas sobre prendas y alhajas: en la Edad Media, y más tarde, ve-

mos principalmente a los Gobiernos que se esfuerzan en orientar a los judíos hacia otras carreras, sin conseguirlo (50).

Hoy se han extendido las operaciones; en lugar de prestar a particulares, prestan con frecuencia a Gobiernos y a Estados; pero el principio es el mismo. Los judíos son financieros internacionales, y no productores; ahora bien, el productor es un conservador, y el otro no lo es. Finalmente, los judíos ejercen una influencia perniciosa en nosotros, por el empleo que hacen del dinero.

Los negocios importantes llegan a ser cada vez más internacionales y están en contacto con la política, la que con frecuencia dominan e inspiran en su propio interés más que en el del país. El dinero pierde aquí su significación habitual; ya no es más que una fuerza, un medio, un instrumento de poder y de dominio; tal es, especialmente, el caso para la alta banca judía.

Por una parte, la alta banca judía es omnipotente; y por otra, está unida en el mundo entero y sirve a los intereses judíos en detrimento de los demás. La fuerza está en su organización y su internacionalismo.

No es el éxito individual de los Bancos judíos lo que está en pleito; ellos tienen derecho como nosotros, y nadie lo niega; pero ahí tiene que habérselas con un sistema internacional de Bancos que no son ni ingleses, ni alemanes, ni franceses, sino judíos, y todos unidos entre sí. No es la importancia ni la riqueza de los Bancos aislados, sino la importancia y la riqueza del conjunto lo que da fuerza al siste-

(50) W. SOMBART, *op. cit.*, pág. 401.

ma. Un día, en un momento de expansión, dijo Walter Rathenau:

Trescientos hombres, que se conocen, dirigen los destinos económicos del Continente y se buscan sucesores entre sus íntimos. No es este el lugar de examinar las causas extrañas de este raro estado de cosas que da luz al incierto porvenir social.

Es cierto que semejante organización constituye una fuerza poderosa, aprovechable para el bien o para el mal. Hasta ahora se ha aprovechado para el bien de la raza judía, en detrimento de las otras razas. Estas fuerzas no buscan la publicidad; pero se contentan habitualmente con dirigir desde lejos por intermedio de sus Bancos o de sus delegados, y el mundo las ignora. El día que es necesario, surgen de pronto, para eclipsarse rápidamente de nuevo.

Una ilustración reciente de este hecho ha sido la Conferencia de la Paz en Versalles, donde la preponderancia de las influencias judías es uno de los hechos que más han sorprendido a ciertos observadores, cuya opinión ha resumido M. E. J. Dillón de este modo:

Esto podrá parecerles extraordinario a algunos de mis lectores, pero, sin embargo, es un hecho que muchos delegados creyeron que las verdaderas influencias de los pueblos anglosajones eran semíticas..., opinión que esos delegados resumían en la fórmula: Desde ahora, estará gobernado el mundo por los pueblos anglosajones, dominados a su vez por sus elementos judíos (51).

Antes de dejar este asunto, digamos algunas pa-

(51) Dr. E. J. Dillon, *The inside story of the peace conference*, págs. 496-497.

labras sobre una cuestión perturbadora, o sea, la misteriosa simpatía para Alemania de las diferentes internacionales. Hay que ver la explicación en las líneas siguientes:

Desde la guerra, Alemania se americaniza y cultiva la penetración americana.

El tradicionalismo de los conservadores o de los nacionalistas alemanes no puede oponerse más que una sorda reacción a ese fetichismo contrario al genio y a la historia del país. El dominio financiero e intelectual ha pasado enteramente a las manos de los israelitas, que forman en la actualidad el elemento activo que da su carácter a la vida alemana (52).

Actualmente, la alta banca judía es todopoderosa y sirve a los intereses judíos. Sería muy justo sostener que está en su derecho; pero también nosotros estamos en el nuestro al oponernos a esa dominación extranjera. Porque el dinero no es más que una de las armas de Israel, arma de incalculable poder, a la que sólo cede esta otra fuerza que el pueblo elegido sabe manejar tan bien: la Prensa. Examinemos, pues, la influencia judía en esa otra gran fuerza, la Prensa.

Los judíos y la Prensa

El poder de la Prensa es incalculable. El diario ha llegado a ser la gran escuela de los adultos, y es casi su única fuente de información. La opinión pública no es más que el reflejo de la de los diarios, y ahí toma sus enseñanzas lo escogido, la flor y nata.

(52) Artículo de Corrado Alvaro en *Italia Letteraria*, pasaje reproducido en *Le Figaro* de 2 de setiembre de 1929.

En un estudio muy informado sobre el poder de la Prensa (*Grossmacht Press*), dijo Eberlé:

> *Un hombre inteligente que esté muy al corriente de los diarios, después de media hora de conversación, puede decir a cada uno qué diario lee... Y hasta en prelados superiores de Roma y hasta en los cardenales Amette y Mercier se nota la influencia de la prensa de su país, sin que probablemente se den cuenta de ello... A menudo he comprobado, que cada uno juzga la bula del Papa o el discurso del primer ministro según su periódico* (53).

Ha dicho un prelado inglés "que si en Inglaterra pretendía la Biblia una cosa y el *Times* sostenía lo contrario, de 510 personas, 500 serían del parecer del *Times*".

El antiguo ministro Combes, el promotor de la lucha antirreligiosa, dijo: "Las tres cuartas partes de los católicos se han alejado de la Iglesia por la Prensa." Y el cardenal Mercier, en su viaje a América, pudo decir, con razón, que gracias a ella la Alianza había ganado la guerra. No se puede exagerar la influencia del periódico, que sin descanso, día a día y hasta a toda hora, predica en todas partes, en las familias, en los cafés, en la calle, en el tren, en las fábricas, en los campos, en las ciudades y en los pueblos.

Por eso el judío M. Nordau ha llegado hasta a afirmar que la Prensa, mucho más que todas las invenciones modernas, imprimía su carácter en nuestra época y era la fuerza mayor que existía. Los judíos han comprendido más que cualquiera la importancia de la Prensa.

---

(53) J. EBERLÉ, *Grossmacht Press*, Viena, 1920.

—*¿De qué discutís?*—decía uno de ellos, el barón Montefiore—. *Mientras no tengáis en vuestro poder la Prensa del mundo entero, todo lo que hagáis será vano.*

Por eso se han apoderado de casi toda ella, porque la Prensa no es ni puede ser independiente. Un diario es, ante todo, una empresa comercial, y lo primero para él es vivir y ganar el más dinero posible.

Un diario sincero, independiente, admitido que pudiera expresar libremente sus opiniones, lo que no sería del todo cierto si éstas fuesen antirrevolucionarias, tendría anualmente un déficit que cubrir, y con la venta del diario no pagaría apenas más que el papel con que se imprime.

El profesor Léster F. Ward cita en su libro *Sociología pura* las palabras que pronunció el periodista John Swinton en un banquete que se dió a la Prensa en Nueva York:

No existe en América prensa independiente, excepto, tal vez, en las pequeñas ciudades. Esto lo saben los periodistas como yo. Ni uno solo de ellos se atreve a expresar una opinión sincera; y si lo hacen, saben de antemano que nunca se ha de imprimir. A mí me pagan 150 dólares para que no ponga mis ideas en el periódico donde escribo y para que las guarde para mí. A otros les pagan salarios análogos para el mismo servicio. Si yo objetara para que mi opinión se imprimiera en un solo número de mi periódico, perdería por eso el empleo en las veinticuatro horas.

El hombre que fuere bastante insensato para manifestar claramente su pensamiento, estaría al punto en la calle en busca de otra ocupación. El deber de los periodistas neoyorquinos es mentir, amenazar, inclinarse a los pies de Mammón (dinero) y vender a su país y a su raza por el salario, es decir, por el pan nuestro de cada día...

Somos los instrumentos y los vasallos de los ricos, que están entre bastidores; somos muñecos; ellos tiran de la cuerda y nosotros bailamos. Nuestro tiempo, talento, vida y capacidades pertenecen a esos señores. Somos intelectuales prostituidos.

Es natural que, dadas esas condiciones, los hombres sinceros y de talento estén más y más retirados del periodismo.

Un diario depende del Gobierno, de las agencias de información (que le proporcionan las noticias), de los anuncios comerciales, y sobre todo, del poder financiero de los que lo poseen y dirigen.

Ningún Gobierno podría subsistir con la libertad absoluta de la Prensa. Además, cada uno ejerce una influencia tan poderosa como le es posible por diferentes medios, de los cuales los principales son la corrupción financiera, los favores y el empleo de la justicia. Los últimos límites de la propaganda tendenciosa fueron traspasados durante la guerra.

La corrupción no consiste en que el Gobierno ejerce todavía influencia sobre la Prensa; pues esta presión es a menudo necesaria; sino en que la ejerce secretamente, de suerte que el público cree que lee la opinión general, y en realidad es el ministro que habla. Tampoco consiste la corrupción del periodismo en que sirve al Estado, sino en que la convicción de su patriotismo se mide por la cifra de la subvención (54).

Desde el punto de vista de las noticias, un periódico depende principalmente de las agencias de información, que son vastas organizaciones que centralizan las noticias del mundo y las distribuyen a la

(54) EBERLÉ, *op. cit.*, pág. 128.

Prensa. Las principales son: Reuter, en Inglaterra; Havas, en Francia; Wolf, en Alemania; Stéfani, en Italia; etc...

Desde el punto de vista comercial, un periódico no vive más que de anuncios; este es un hecho tan conocido, que no pienso insistir en él.

La situación es la siguiente:

Las grandes agencias telegráficas del mundo, que en todas partes son la fuente principal de las noticias para la Prensa (como las casas al por mayor son los proveedores de los comerciantes al por menor) propagan a lo lejos lo que el mundo debe conocer o no conocer, y eso bajo la forma deseada; dichas agencias, o son propiedad judía, u obedecen a la dirección judía.

La situación es la misma para las oficinas de correspondencia que suministran las noticias a los diarios secundarios; las grandes agencias de publicidad que reciben los anuncios comerciales y que en seguida los incluyen en grupo en los diarios, están principalmente en manos de los judíos; como asimismo lo están muchos periódicos de provincias. Aun allí donde la palabra judía no se expresa directamente en la Prensa, toma parte la gran influencia indirecta, esto es, Francmasonería, Hacienda, etc.

En muchos sitios los judíos prefieren contentarse con esta influencia escondida, del mismo modo que en la vida económica consideran a las sociedades anónimas como las más ventajosas.

Los redactores pueden con toda tranquilidad ser arios; basta que en todas las cuestiones importantes procuren los intereses judíos, o a lo menos no se opongan a ellos. Casi siempre se llega a eso por la presión de las oficinas de anuncios (55).

M. Eberlé da la estadística de la prensa mundial,

(55) EBERLÉ, *op. cit.*, pág. 204.

país por país, de la que resulta que en Alemania las tres cuartas partes de los periódicos son judíos, lo mismo que la agencia de noticias Wolf y las dos agencias secundarias Hirsch y Press Telegraph.

La situación es casi anóloga en Francia. Ya decía Rochefort en 1894: "¿Veis la Prensa? Ya no hay más prensa francesa, pues toda está en manos de judíos." Sin embargo, en el conjunto, la influencia masónica es más sensible que la influencia judía.

N. H. Webster, hablando de la prensa inglesa, escribía por su lado: "No sería exageración decir que apenas hay un periódico en ese país, excepto el *Patriot,* que se atreva a hablar libremente sobre cuestiones concernientes a los intereses judíos." La situación es la misma en América. Citaremos, entre otras, la prensa Hearst, que tiene diarios en todas las grandes ciudades de América.

Las oficinas de anuncios que distribuyen éstos a los periódicos son un poderoso medio de presión; y lo mismo los judíos que los retienen, pudiendo de este modo cortar las subsistencias a tal o cual periódico quitándole los contratos de propaganda.

La historia de la lucha judía contra Gordón Bennett, propietario del *New-York Herald,* es muy sugestiva a este respecto.

He aquí una anécdota que esclarece este método: Poco tiempo después de la guerra, un gran diario inglés publicó artículos del mayor interés sobre la cuestión judía. Esos artículos se resumieron en un libro que tuvo mucho éxito. Algún tiempo más tarde, dicho periódico cesó bruscamente de hablar de los judíos. ¿Qué había sucedido?

Pues que el director del periódico recibió un día

el aviso de que si no dejaba su campaña, le retirarían los contratos de anuncios, y con eso se arruinaría el periódico. Si el público lo hubiera sostenido, el director del que se trata habría podido luchar airoso; pero eso le era imposible.

SENTIDO DE LA INFLUENCIA JUDÍA EN LA PRENSA

Naturalmente, el judaísmo, dueño de una parte de la Prensa, la utiliza para servir a los intereses judíos, particularmente impidiendo las publicaciones antirrevolucionarias y esparciendo por el mundo las ideas favorables al judaísmo.

Toda lucha antirrevolucionaria se estrella desde el principio en una obstrucción sistemática de la Prensa, que se manifiesta, ya por el silencio, negándose a publicarla, ya por violentos ataques, sin que se les pueda responder, contra todo aquel que se atreva aun indirectamente tocar a la revolución. Si se atreven a denunciar directamente a los judíos, entonces se levanta un *tolle*, un clamor general, y habitualmente se le deja al culpable en un momento lejos de poder perjudicarles.

La prensa irresponsable y anónima no retrocede ante ninguna deformación de noticia, ni delante de ninguna mentira, ni de ninguna calumnia. Así, ¿no vemos a la Prensa universal, comprendida en ella una parte de la prensa conservadora, haciendo que la opinión grite y alborote contra Mussolini, a quien se le trata de tirano bárbaro al expulsar a un revolucionario de Italia, cuado esa misma Prensa pasa en silencio los tres millones de rusos ejecutados por la Checa bolchevique?

Naturalmente, en muchos periódicos conservadores, o llamados así, aparecen artículos antirrevolucionarios, y lo contrario sería demasiado raro; pero están cuidadosamente preparados para que en ellos no se vea más que una apariencia y no toquen la esencia revolucionaria. La habilidad consiste en dirigir órganos de todos los partidos, desde el bolchevismo hasta la extrema derecha. Así se neutraliza la opinión y se la dirige en el sentido que se quiere mediante una sutil propaganda presentada a cada categoría de lectores bajo la forma que se la hace aceptar.

Los dueños de la Prensa, no solamente se sirven de ella para evitar todo ataque, sino que la utilizan para propagar universalmente las ideas que favorecen al judaísmo, de donde se deducen las tendencias generales de la Prensa mundial, la cual es en su conjunto:

Liberal, democrática, republicana.

Socialista.

Arreligiosa o antirreligiosa.

Materialista.

En una palabra, revolucionaria en general.

La influencia judía en el mundo social

La misma influencia se ejerce también, aunque menos universalmente, en la literatura, creando por un reclamo sutil la reputación de los escritores cuyas ideas se consideran útiles a la revolución. En sentido lato, es útil toda idea que disocia el mundo social cristiano, como el liberalismo, sensualismo, ma-

terialismo, determinismo, etc., y de esto tenemos ejemplos en Einstein, Freud...

Lo mismo que en la Prensa, se hace la obstrucción alrededor de los que son hostiles a ella, y si esto no basta, entonces se emplean medios más enérgicos. Véase a este propósito un pasaje significativo del historiador inglés N. H. Webster:

En la época en que comencé a escribir sobre la revolución, me dijo un editor muy conocido de Londres:

"No olvide usted que si toma una actitud antirrevolucionaria, tendrá usted en contra suya a todo el mundo literario."

Esto me pareció increíble. ¿Cómo iba a simpatizar el mundo literario con un movimiento que desde la Revolución francesa se había dirigido siempre contra la literatura, las artes y las ciencias, y proclamaba abiertamente su objeto, que era ensalzar el trabajo manual en detrimento de la inteligencia? Deben ser proscritos los escritores como los más peligrosos enemigos del pueblo, decía Robespierre... En las secciones de París, gritaban: "Desconfiad de quien escribe un libro." Y por eso se organizó una persecución contra todos los hombres de talento.

En Rusia se siguió punto por punto la misma política, y todavía se mantiene el principio de Collot de Herbois: "Todo se le permite al que obra en el sentido de la revolución."

Yo ignoraba todo esto en el momento que me puse al trabajo. Sabía que, en el pasado, escritores franceses habían desfigurado hechos para favorecer sus miras políticas, y que en la actualidad todavía existía cierta conspiración contra la Historia, dirigida por personas influyentes de las logias masónicas y de la Sorbona; pero ignoraba que tal conspiración existiese en este país. Por eso los avisos del editor no hicieron en mí gran efecto. Si no tuviese razón, ya en mis conclusiones, ya en mis hechos, aceptaría de antemano los ataques que pudieran dirigir contra ellos. ¿No tenían derecho al reconoci-

miento, o al menos a una refutación razonada los años de laboriosa investigación histórica?

Sucedió que, a pesar de los artículos muy elogiosos de Prensa, mi libro provocó críticas, hechas en tal forma, que jamás hubiera podido prever. Ni una sola vez ensayaron a refutar honradamente, ya mi Revolución francesa, *ya mi* Revolución mundial, *por los métodos ordinarios de la controversia. No encontraron afirmaciones fundadas sobre documentos, sino una contradicción pura y sencilla, sin ninguna prueba en su apoyo. En general, el plan adoptado era el siguiente:*

No trataban ni siquiera de refutar, sino de desacreditar mis obras, entendiéndolas de intento al revés, atribuyéndoles miras que jamás tuve, o bien atacándome personalmente. Estarán obligados a admitir que ese método de atacar no tiene igual en ninguna esfera de controversia literaria.

Es interesantísimo anotar que la misma táctica se adoptó hace cien años contra el profesor Robinsón y el abate Barruel, dos escritores cuyos trabajos sobre las causas secretas de la Revolución causaron sensación en su época; pero en las críticas que se dirigieron contra ellos, no encontraron ninguna de las que esperaban legítimamente encontrar (56).

Queriendo una personalidad americana hacer publicar en los Estados Unidos LAS FUERZAS SECRETAS DE LA REVOLUCIÓN, consultó previamente a un abogado, amigo suyo, y recibió la respuesta siguiente:

A mi parecer, según la ley contra la difamación que prevalece en este país, no puede de ninguna manera participar en la publicación de LAS FUERZAS SECRETAS DE LA REVOLUCIÓN, *por L. de Poncins, sin incurrir en una grave responsabilidad legal, con riesgos de persecuciones, daños y perjuicios. Aunque las afirmaciones lanzadas en esta interesantísima obra puedan justificarse y se puedan probar, las personas y las asocia-*

(56) N. H. WEBSTER, *Secret societies and subversive movements* (Prefacio).

ciones censuradas son tan poderosas y eminentes en este país, que de la publicación de ese libro resultarían seguramente procesos costosos. Dudo que ninguna casa editorial sería emprenda su publicación sin una seguridad de indemnización de parte del autor y de los editores.

El teatro, el cine y hasta la telegrafía sin hilos son poderosos medios para influir en la opinión pública; además, que están profundamente impregnados de francmasonería y de judería, no solamente en los directores y actores, sino también en las tendencias generales de las ideas que ahí predominan. En el cinematógrafo, las películas que se dan en Europa provienen en su mayor parte de las grandes firmas americanas, como la "Metro Goldwyn", la "Fox Film", etc., que casi todas son exclusivamente judías.

Las tendencias revolucionarias del teatro actual han sido muchas veces señaladas, como escribe N. H. Webster al hablar de Inglaterra:

No tenemos más que mirar todos los días a nuestro alrededor para ver el mismo poder de disgregación en el trabajo, en el arte, la literatura, el teatro, la Prensa y en todas las esferas que pueden influir en la opinión pública.

Los cines modernos se esfuerzan siempre en incitar el odio de clase por escenas y frases que muestran la injusticia de los reyes, los sufrimientos del pueblo, el egoísmo de los aristócratas, que todo entre en el tema del aparato escénico, o no...

Yo no creo que todo eso sea accidental, ni que el público pida libros o espectáculos desmoralizantes o antipatrióticos; al contrario, siempre responde invariablemente al llamamiento de patriotismo y de emociones sanas; el corazón de los pueblos es aún bueno, pero hacen esfuerzos incesantes para corromperlo (57).

(57) N. H. WEBSTER, *op. cit.*, pág. 342.

La influencia disgregante se extiende a todas las ramas de la actividad humana, a la ciencia, al arte y a las modas, con teorías subversivas, como el *freudismo*, la *teosofía* y ciertas tendencias artísticas generales que quieren trastornar las reglas de la belleza establecidas hasta ahora.

En su estudio sobre la teosofía, René Guenón señaló el hecho:

Un escritor que parecía muy bien informado, ha dicho: Todo sucede actualmente como si ciertos propagandistas de malas costumbres obedecieran a una señal (*Juan Maxé, cuadernos de la* Anti-Francia). *No son seguramente los dirigentes del teosofismo los que dieron esa señal, pero ellos mismos obedecen, consciente o inconscientemente, y trabajan para que se realice ese plan, como trabajan igualmente otros en sus dominios respectivos. ¿Qué formidable empresa de desquiciamiento y de corrupción se oculta detrás de todo lo que actualmente se agita en el mundo occidental? Tal vez se llegue a saber un día, pero es de temer que entonces sea demasiado tarde para combatir eficazmente un mal que gana terreno sin cesar* (58).

Dicho se está que en esta obra de descomposición la educación representa un papel primordial. Todo el mundo sabe los esfuerzos hechos en todas partes, y especialmente en Francia, para implantar la enseñanza laica atea. Esta cuestión sobre la enseñanza laica sale del marco de esta obra, que sólo tiene por objeto mostrar las fuerzas ocultas de la revolución. Por eso la mencionamos sin más detalles.

Acabamos de ver el lado revolucionario de la in-

(58) René GUÉNON, *Le Théosophisme*, pág. 357, edición de 1921.

fluencia judía en el mundo en general y en las revoluciones modernas en particular. Ya es hora que examinemos de cerca el judaísmo, para que sepamos exactamente lo que es, lo que quiere y lo que ha obtenido; en una palabra, su organización general.

SEGUNDA PARTE

LA ORGANIZACION DEL JUDAISMO

Causas de la general hostilidad entre judíos y no judíos

De tiempo inmemorial son los judíos el blanco de la general hostilidad de aquellas gentes entre las que viven. Se adjudican muy fácilmente el papel de víctimas. Pero oigamos a uno de ellos, Bernardo Lázare:

Como esta hostilidad y esta aversión no han sido peculiares de una época y de un pueblo, fácil es llegar a conocer las causas concretas del aborrecimiento que le profesan todos los pueblos y singularmente aquellos donde se establecen. Es notorio que los enemigos de los judíos se encuentran entre las razas más diversas; que viven alejados unos de otros por sus hábitos, costumbres, creencias; que se hallan animados de espíritu muy desemejante, regidos por principios y leyes las más opuestas; todo lo cual nos viene a confirmar que la causa generatriz del antisemitismo residirá siempre en el mismo Israel y no en los que le combaten.

Las razones de esta antipatía han sido expuestas muchas veces; pueden concretarse en los tres siguientes agravios: Los judíos en todas partes y en todas las épocas son tenidos como extranjeros parásitos y revolucionarios; además, durante toda la Edad Media se les miraba como deicidas.

La acusación de deicidio perdió un tanto su vigor con la debilitación del sentimiento cristiano, como veremos en otro capítulo.

Son extranjeros, insociables e inadaptables por su temperamento exclusivista e intolerante.

¿Qué virtudes o qué vicios han motivado esta universal enemiga del judío? ¿Por qué razón fué igualmente perseguido y odiado por los griegos y romanos, persas y árabes, turcos y cristianos? Porque en todas partes y hasta ahora el judío era insociable. ¿Por qué era insociable? Porque era exclusivista, y su exclusivismo era al mismo tiempo político y religioso, o, para decirlo mejor, tenía apego a un culto político-religioso y a su ley (59).

A su insociabilidad añadió el judío su exclusivismo.

Sin la ley y sin Israel para practicarla, el mundo no existiría, y Dios lo reduciría a la nada; y el mundo no conocerá la dicha sino cuando esté sometido al imperio universal de esa ley, es decir, al imperio de los judíos. Por consiguiente, el pueblo judío es el pueblo escogido por Dios como depositario de su voluntad y de sus deseos; es el único pueblo con el que la Divinidad ha hecho un pacto; es el elegido del Señor...

Israel es el hijo preferido del Eterno, el que sólo tiene derecho a su amor, a su benevolencia y a su protección especial, y los demás hombres están por debajo de los hebreos, y no tienen derecho sino por la piedad de la munificencia divina, puesto que sólo las almas de los judíos descienden de los pri-

---

(59) B. LAZARE, *L'Antisémitisme*, pág. 3.

meros hombres. Los bienes que son destinados a las naciones pertenecen a Israel, y vemos que el mismo Jesús respondió a la mujer griega: "No se debe tomar el pan de los hijos para echarlo a los cachorros."

Esa fe en su predestinación y en su elección desarrolló en los judíos un orgullo inmenso. Llegaron a mirar a los no judíos con desprecio, y a menudo con odio, cuando se mezclaron con las razones teológicas razones patrióticas (60).

Además de ser extranjeros, se les ha reprochado a los judíos el ser parásitos que no producen nada, pero explotan el trabajo de los demás. Es inútil volver sobre este asunto, que ya se trató en el capítulo "Los judíos y la vida económica". Pasemos, pues, al tercer daño: "Los judíos son revolucionarios." Siempre lo han sido, y los numerosos ejemplos que hemos citado de su actividad en el socialismo, traen en apoyo de este aserto una alarmante confirmación.

Su revolucionarismo toma dos aspectos: por una parte, son sublevados que luchan contra toda autoridad, y por otra, son revolucionarios propiamente hablando, es decir, que son los mejores apoyos de los principios de 1789, y el socialismo es, en gran parte, una de sus creaciones.

Siempre fueron descontentadizos. Yo no quiero pretender por eso que hayan sido perturbadores u opositores sistemáticos a todo gobierno, pero no les satisfacía el estado de cosas; estaban siempre inquietos esperando una cosa mejor, que nunca veían realizarse. Su ideal, que no era de los que se contentan con esperanzas—no lo habían colocado bastante alto para eso—, no podía apenas adormecer su ambición con sueños y fantasías. Se creían con derecho para pedir satisfacciones inmediatas y no promesas lejanas. De ahí esa agi-

(60) B. LAZARE, *L'Antisémitisme*, págs. 8-9.

tación constante de los judíos. Las causas de esa agitación, que la mantuvieron y la perpetuaron en el alma de algunos judíos modernos, no son causas exteriores, tales como la tiranía efectiva de un príncipe, de un pueblo o de un código bárbaro; sino que son causas internas, es decir, que están en la esencia misma del espíritu hebraico. Con la idea que los israelitas se forjaban de Dios y con su concepción de la vida y de la muerte, hay que preguntar las razones de los sentimientos de rebelión de que estuvieron animados (61).

Vamos a verlo.

En todo tiempo ha habido animosidad entre judíos y no judíos. Esta hostilidad ¿se dirigía a los adeptos de una religión? Sin olvidar el lado religioso, es decir, la diferencia radical entre la concepción judía y la concepción cristiana, hay, sin embargo, otra cosa. Los judíos forman raza distinta, y a pesar de la dispersión, es una nación distinta entre las naciones.

La raza judía

Los judíos forman una raza distinta, una raza que no es susceptible de asimilación y que tiene un carácter físico y espiritual claramente señalado.

Cuando dicen ciertos judíos que se consideran como una secta religiosa, igual a la de los católicos romanos o a la de los protestantes, no analizan sus propios sentimientos y actitudes... Del mismo modo, si se bautiza un judío, o, lo que no es igual, se convierte sinceramente al Cristianismo, raros son los que no le consideran más como judío; pues su sangre,

(61) B. Lazare, *L'Antisémitisme*, pág. 305.

su temperamento y sus particularidades espirituales no cambian (62).

En lo físico, es un hecho patente

la extraordinaria, la absurda persistencia de la raza semita.

Y en la raza, la persistencia de los tipos físicos; pues los judíos que de él se han occidentalizado conservan a veces en la fisonomía una semejanza sorprendente con la fisonomía de un árabe beduíno, del cual están separados hace tres mil años.

Por otra parte, es significativa la permanencia de ciertos gustos; pues, con llevar siglos de vida en medio de las poblaciones eslavas y del Norte, no le quitan al judío su pasión, su necesidad de ademanes, ni siquiera su amor inmoderado por la cocina picante y con especias del litoral del Mediterráneo.

Son tan abundantes los ejemplos de estabilidad sorprendente, hasta el punto de verse obligado a darle el nombre de supervivencia, que engloban toda la vida árabe, toda la vida judía (63).

Hay en la suerte de la raza, como en el carácter semítico, tal fijeza, estabilidad e inmortalidad, que sorprenden. ¿Se intentaría explicar esa fijeza por la ausencia de matrimonios mixtos? Pero ¿dónde encontrar la causa de esa repugnancia para la mujer o el hombre que no son de la raza? ¿Por qué esa permanencia negativa?

Existe consanguinidad entre el galo descrito por Julio César y el francés moderno, entre el germano de Tácito y el alemán contemporáneo. Se ha recorrido un largo camino entre el capítulo de los Comentarios *y las comedias de Molière. Pero si en el primero está el germen, en el segundo está el desarrollo. La vida, el movimiento, la distinción, resaltan en el desarrollo de los caracteres, y su forma contemporánea no es más que la maternidad de un organismo, que hace varios*

(62) *Juifs et nationalité*, A. D. LEWIS.

(63) KADMI-COHEN, *Nomades*, pág. 112.

siglos era joven, pero que llegará a la vejez y desaparecerá.

Nada de eso hay en los semitas. Como las consonantes de su lengua, aparecen desde la aurora de la raza con un carácter netamente cortado, con formas secas, pobres, que no pueden ni aumentar ni disminuir, y duras como el diamante, que raya todos los cuerpos y no se deja rayar por ninguno.

"Yo soy el que soy", dijo el Eterno. El Eterno.—La Eterna.—Es la Raza.

Una en su esencia, no diferenciada. Una en el tiempo—estable—eterna (64).

En lo moral, el carácter judío es tan claro como en lo físico. El escritor que acabamos de citar, Kadmi-Cohen, ha publicado recientemente, bajo la protección del ministro A. de Monzie, una obra titulada *Nómadas,* que es un notable ensayo sobre el alma judía. Según él, los judíos son nómadas, y este hecho explica su carácter actual.

La unidad del concepto semítico encuentra su explicación primera y absoluta en el carácter nómada del género de vida de los semitas. Raza de pastores, más bien que de agricultores y de terratenientes, han sido los judíos nómadas y han permanecido nómadas. La señal es indeleble, como lo es la señal de la incisión que se hace en un arbolito: el tronco crece, se desarrolla, y la señal se alarga; parece que se desfigura, pero no queda menos reconocible.

Si el nomadismo ha sido el precioso guardián de la unidad de la raza, es porque la ha preservado del contacto demasiado prolongado con la tierra, con una fijación continua sobre el mismo terrón (65).

Nótese bien: el estado nómada, en oposición de lo que ha sucedido en otros pueblos, no ha tenido nunca en el semita un carácter de transición, un carácter pasajero que precede y

---

(64) *Idem,* págs. 115-116.
(65) *Idem,* pág. 14.

prepara la vida sedentaria; tiene su origen en el fondo del corazón semita (66).

Así se concibe que el nomadismo sea por sí mismo conservador de la raza, de la pureza étnica. Quien dice errancia de un grupo humano, dice igualmente aislamiento de ese grupo, y a pesar de sus traslados, por razón de esos mismos cambios de sitio, la tribu queda idéntica en sí misma (67).

Por eso la sangre que corre por sus venas ha conservado su fuerza primitiva, y la sucesión de los siglos no hará más que reforzar el valor de la raza, que, en definitiva, es el predominio del jus sanguinis *sobre el* jus soli. *Por ese fenómeno, los semitas, y especialmente los judíos, han ofrecido y ofrecen todavía una prueba histórica y natural. En ninguna parte ha prescrito el respeto de la sangre con una intransigencia tan feroz...*

La historia de este pueblo, tal como está consignada en la Biblia, insiste en todo instante sobre la prohibición de aliarse con extranjeros... Y en nuestros días, como hace treinta siglos, la vivacidad de este particularismo de raza se fortifica y se mide con la escasez de los matrimonios mixtos entre judíos y no judíos.

Podría decirse de la raza, que el sentido profundo del semitismo está concentrado en ese amor exclusivo y esos celos, y que en eso aparece su carácter ideal. El pueblo es una entidad autónoma y autógena, que no depende de un territorio ni acepta el estatuto real de los países en donde reside, y rechaza enérgicamente las aportaciones de bienes tan fecundos de los cruzamientos de esas dos razas diferentes. Sin sostén material, sin apoyo externo, conserva únicamente su unidad. Su vida está incluída en sí mismo, y no depende más que de la potencia vital de su voluntad intrínseca, la cual existe pura, fuera de todas las contingencias que ella desprecia o desecha.

Y es igualmente ese formidable valor, así conferido a la raza, quien explica este fenómeno único y exclusivo; de entre

(66) *Idem*, pág. 19.
(67) *Idem*, pág. 25.

todos los pueblos, uno solo, el pueblo judío, sobreviviéndose a sí mismo, prolonga una existencia paradójica, continúa una duración ilógica, y, para decirlo todo, impone la fulgurante claridad de la unidad, el signo resplandeciente de la eternidad y la supremacía de la idea, a pesar de todos los asaltos, de todas las desmembraciones y de todas las persecuciones concertadas. Un pueblo ha sobrevivido, a pesar de todo (68).

No siendo bastante competente para discutir esa opinión, me limitaré a comprobar el resultado, es decir, el carácter actual de los judíos, que es lo que más importa.

En primer lugar:

Todos los que han estado en contacto o han tenido relaciones personales con judíos, han quedado sorprendidos por la pasión con que toman todas las cosas. Esto es lo que se ha convenido llamar "el sombrío fuego de los Profetas".

En toda su actividad preside un apresto particular. Ya se trate de arte o de ciencia, temas de suyo tranquilos; o ya se trate de negocios, y con mayor razón, de política, los judíos se apasionan en seguida, e infaliblemente animan el debate. Es esto tan conocido y cada día se dan tantos ejemplos de ese entusiasmo, que sería molesto insistir (69).

Ese entusiasmo pasional de la raza... explica... el fenómeno, comprobado con frecuencia, de la incoherencia de las historias árabe y judía. En efecto, ha descartado en el curso de ellas el contraste y la influencia de la lógica, que coordina y reglamenta, no tan sólo el conjunto de los hechos que constituyen la vida, sino también la sucesión de los acontecimientos que componen la Historia (70).

Desde la dispersión, la historia judía es una verdadera paradoja y un reto al buen sentido.

(68) *Idem*, págs. 26-27-28.
(69) *Idem*, pág. 33.
(70) *Idem*, pág. 53.

Es una monstruosidad vivir durante dos mil años en rebelión permanente contra todas las poblaciones donde se vive, e insultar a sus costumbres y a su lengua y a su religión por un separatismo intransigente. La rebelión es a menudo un deber; a menudo la ordena la dignidad; pero aceptarla como un estado definitivo, cuando es tan fácil dejarse absorber y evitar al mismo tiempo el desprecio, el odio y el oprobio de veinte siglos, eso no es razonar, sino ser ilógico; eso es una locura (71).

La unidad de la raza y el apasionamiento individual, ambos condicionados por el nomadismo, tienen necesariamente por corolarios, en el concepto semítico, el rechazo del principio de autoridad, y el desprecio natural de la disciplina (72).

El principio de la autoridad en los judíos es en ese punto incompatible con el sentimiento más profundo de la raza, que la Biblia llega hasta dar un origen divino para defender la instauración de la realeza (73).

Mientras las demás civilizaciones fundaban o fundaron establecimientos más o menos duraderos sobre un principio de autoridad interior, soberana en sí, los semitas no fundaron nada en materia de instituciones permanentes; no comprendieron o no tuvieron idea de la fuerza y de la virtud sociales de ese principio, que ellos hacían consistir en la voluntad de los individuos reunidos (74).

Vamos más lejos:

La noción de la autoridad, y por lo tanto el respeto de la autoridad, es una noción antisemítica, y en el Catolicismo, en el Cristianismo, en las enseñanzas mismas de Jesús, ha encontrado su consagración religiosa y laica al mismo tiempo (75).

Quizás aun el respeto exagerado de la voluntad individual

(71) *Idem*, pág. 58.
(72) *Idem*, pág. 60.
(73) *Idem*, pág. 62.
(74) *Idem*, pág. 68.
(75) *Idem*, pág. 70.

se oponía en los semitas al establecimiento y a la extensión del principio de autoridad, y favorecía, en cambio, la aparición y el desarrollo de la idea de igualdad. Así, para hablar como Ibn Khaldoum, florecían en los corazones semitas, como realidades vivas, la Libertad y la Igualdad, dos principios gemelos, que desde entonces no son más que dos letras mayúsculas inscritas en los preámbulos de las constituciones modernas y en el frontis de los edificios públicos (76).

El principio de la igualdad humana impide la creación de las desigualdades sociales. Así se comprende por qué no tienen nobleza hereditaria ni judíos ni árabes; por qué falta la noción misma de la "sangre azul". La primera condición de esas diferencias hubiera sido la admisión de la no igualdad humana; luego este es el principio contrario, que es en los semitas como la base de todo.

La causa accesoria de la revolución de la historia semítica se halla también en esa igualdad exagerada. ¿Cómo podría subsistir un Estado necesariamente establecido en jerarquía, si todos los hombres que lo componen fueran rigurosamente iguales? Lo que sorprende, en efecto, en el transcurso de la historia semítica, es la carencia casi total de Estados organizados y duraderos. Dotados de todas las cualidades que se requieren para formar políticamente una nación o un Estado, ni los judíos ni los árabes supieron construir un monumento gubernamental definitivo. Toda la historia política de ambos pueblos está impregnada de indisciplina.

Toda la historia judía... está llena de movimientos populares, cuya razón material no comprendemos. Mucho más: en Europa, durante los siglos XIX y XX, el papel que desempeñaron los judíos en todos los movimientos revolucionarios es importante. Y si en Rusia las persecuciones anteriores podían explicar, en rigor, esa participación, no sucede lo mismo en Hungría, ni en Baviera, ni en otras partes. Para la historia

(76) *Idem*, pág. 72.

árabe hay que buscar la explicación de esas tendencias en la psicología del pueblo (77).

Un sentimiento vivísimo de la igualdad es uno de los aspectos más característicos del alma semítica.

Por lo tocante a esto, sería, no obstante, incompleto si no agregásemos como causa o consecuencia de este estado de ánimo el predominio de la idea de justicia.

Si se ha podido afirmar que las religiones semíticas no tienen, propiamente hablando, contenido moral, sin embargo, hay que reconocer que a ellas debe la humanidad el resplandecimiento de la idea de justicia (78).

Por otra parte, y ello es muy interesante, la idea de justicia que existe en la base de la revolución judía no es más que la pasión de la raza. Despertando ese sentimiento de justicia se puede determinar la agitación revolucionaria. La injusticia social que resulta de la desigualdad social necesaria, es, sin embargo, fecunda: una moral puede a veces encubrirla, pero la justicia jamás.

Igualdad, idea de justicia y pasionalismo determinan y condicionan la revolución. La indisciplina de la noción de autoridad favorece su aparición desde que aparece "el objeto" del revolucionarismo. Pero el objeto que son los bienes, objeto de luchas humanas desde la más remota antigüedad, lucha eterna por su posesión y su reparto. Es el comunismo en lucha con el principio de la propiedad privada (79).

El instinto mismo de la propiedad, que, por otra parte, resulta del apego de la tierra, no existe en los semitas, esos nómadas que nunca han poseído el suelo y nunca quisieron poseerlo. De ahí sus tendencias comunistas innegables desde la más remota antigüedad (80).

---

(77) *Idem*, págs. 76-77-78.
(78) *Idem*, pág. 81.
(79) *Idem*, pág. 83.
(80) *Idem*, pág. 85.

Ese entusiasmo pasional podía llevar muy lejos, hasta el cabo, hasta el fin: podía determinar la desaparición de la raza por una sucesión de locuras mortales. Pero esa intoxicación tenía su antídoto, y ese desorden del pensamiento encontró su correctivo en la concepción y la práctica de un utilitarismo positivo. El impulso de las abstracciones no excluyó la aritmética del interés. Extraviado a veces en el cielo, el semita no pierde, sin embargo, la noción de la tierra, de sus bienes y de sus provechos. Al contrario. Tal utilitarismo es el otro polo del alma semita. Todo es especulación en el semita: idea y negocios, y bajo este último aspecto, ¡qué himno vigoroso no ha cantado a la glorificación del interés terreno!

Los nombres de Trotsky y de Rothschild señalan la amplitud de las oscilaciones del espíritu judío; entre ambos límites está encerrada toda la sociedad, toda la civilización del siglo XX (81).

Resumamos:

Desde el punto de vista étnico, se distinguen de ordinario dos clases de judíos; a saber, la rama portuguesa y la rama alemana (Sefardin *y* Askenazim).

Pero desde el punto de vista psicológico, no hay más que dos especies, o sea, los Hassidim *y los* Mithnagdim. *En los Hassidim se conocen los pasionales, que son los místicos, los cabalistas, los endemoniados, los apasionados, los desinteresados, los entusiastas, los poetas, los oradores, los frenéticos, los irreflexivos, los quiméricos y los voluptuosos, que son los del Mediterráneo, los católicos del judaísmo, del catolicismo de la bella época de los profetas; que vaticinaban, como Isaías, sobre el tiempo en que moraban juntos los lobos y las ovejas, en que las espadas se forjaban en rejas para los arados de los Halevi que cantaban: "Que se seque mi mano derecha si te olvido, oh Jerusalén; que mi lengua se pegue al paladar si no pronuncia tu nombre", y que en medio del delirio entusias-*

(81) *Idem*, pág. 154.

ta al desembarcar en Palestina, besaba el polvo natal y despreciaba la aproximación del bárbaro cuya lanza le traspasó; son millares y millares de miserables judíos de los barrios judíos que, cuando las Cruzadas, se mataban entre sí, o se dejaban degollar al grito milenario de: "Escucha, Israel...", antes que negarse a renegar de su Dios; son las innumerables víctimas y los innumerables mártires que jalonan el camino de la humanidad, del fondo de la barbarie hacia una edad mejor.

Los Mithnagdim son los utilitarios, los protestantes del judaísmo, los del Norte: fríos, razonadores, positivos, que ven en su lado extremo los elementos vulgares, ávidos de ganancias, sin escrúpulos, los intrigantes, los despiadados.

Desde el banquero hasta el explotador, desde el usurero hasta Gobseck y Shylock, comprenden a la turbamulta de los seres de corazón duro y de mano apretada, que juegan y especulan con la miseria, tanto de las personas como de las naciones. Desde que sobreviene una desgracia, quieren aprovecharse de ella; y cuando se declara la escasez, acaparan las mercaderías disponibles. El hambre es para ellos una ocasión de ganancia, y cuando se levanta la ola antisemita, son los primeros en invocar el principio de la solidaridad de la raza para atraerse la protección de los portadores de la antorcha. Esta es la distinción entre los dos elementos, los dos principios religiosos y del principio nacional (82).

Hay que añadir al estudio de la raza el de la religión, porque en el judaísmo ambas nociones son inseparables.

El judaísmo presenta este fenómeno único en los anales del mundo, de una alianza indisoluble, de una mezcla íntima y de una combinación estrecha del principio religioso y del principio nacional (83). *Entre el judaísmo y cualquiera otra reli-*

(82) *Idem*, págs. 129-130.
(83) G. Batault, *Le problème juif*, pág. 65.

gión contemporánea no hay más que una cuestión de rasgos, pero es una diferencia de especie y de naturaleza, una antinomia fundamental. Ya no nos hallamos en presencia de una religión nacional, sino de una nacionalidad religiosa (84).

La idea de Dios, la imagen de Dios, tal como se refleja en la Biblia, pasa por tres estadios muy distintos. Primero, es el Ser Supremo sediento de sangre, celoso, terrible, guerrero. Las relaciones del hebreo con su Dios son relaciones de inferior a superior, que se teme y se trata de calmar. Segundo, las condiciones comienzan a igualarse. El pacto entre Dios y Abraham desenvuelve todas sus consecuencias, y las relaciones llegan a ser, por decirlo así, contractuales. En la Hagada Talmúdica, los Patriarcas entablan con el Señor controversias y debates judiciarios. La Thora y la Biblia intervienen en esos debates, siendo la intervención preponderante. En el litigio entre Dios e Israel, Dios pierde a veces el pleito. La igualdad de las partes se afirma. Finalmente, el carácter substancialmente divino de Dios se pierde, llegando a ser Dios como un ser ficticio. Esas leyendas mismas, para quien conoce el espíritu agudo de sus autores, producen la impresión, que ellos, como sus lectores o sus oyentes, consideran a Dios como un ser ficticio, y la divinidad, en el fondo, bajo el ángulo de una personificación, de una simbolización de la raza (85).

Esta religión tiene su código, que es el Talmud.

EL TALMUD

El Talmud es el código de las leyes religiosas y sociales judías, o sea la deformación progresiva de la antigua ley mosaica, abandonada desde hace mucho tiempo.

Con el tiempo y con el contacto de influencias ex-

(84) *Idem*, pág. 66.
(85) KADMI-COHEN, *Nomades*, pág. 138.

teriores, como las doctrinas caldeas, los sacerdotes que tenían la dirección espiritual de Israel, y especialmente los fariseos, transformaron poco a poco la ley de Moisés. Entre otras, "las predicciones de la serie de profetas, como que Israel es el pueblo escogido por Dios, se transformaron en la convicción de que Israel es el pueblo de Dios", y la promesa de dominación de Jehová se cambió en la idea de dominación del mundo en provecho de los judíos.

Los fariseos habían transmitido siempre de palabra su enseñanza. Uno de los más notables, Judas el Santo, lo codificó, escribiendo, hacia el año 190 después de Jesucristo, la Michna, que, con su aneja, la Ghemara, compuesta en el siglo V por el rabino Lochanán, forman el *Talmud de Jerusalén.*

El Sanedrín, gobierno judío de la dispersión, habiéndose trasladado a Constantinopla, redactó allí hacia fines del siglo V las conclusiones de la Ghemara, edición corregida y aumentada del *Talmud de Jerusalén,* que después se llamó *Talmud de Babilonia,* y lo imprimió por primera vez en Venecia Daniel Bomberg, de 1520 a 1531, y levantó, por otra parte, la indignación general del mundo católico. El Talmud es muy largo y confuso; por lo que el sabio rabino José Karo compuso al principio de 1500 una revisión abreviada y clara, llamada *Schulcham-Arukh,* cuya reputación y autoridad han quedado inmutables. Ha llegado a ser el código judaico, por excelencia, de los judíos de todo el mundo.

El *Sefer Ha Zohar,* o libro del esplendor, contiene la mística y la gnosis judía, y es la expresión de la cábala moderna (86).

(86) El estudio del *Talmud,* aunque útil para la perfecta com-

Cuando se habla entre nosotros de la religión judía, no se piensa más que en la Biblia, en la religión de Moisés; pero es una ilusión, porque los judíos de la Edad Media eran talmudistas, y no han dejado de serlo. Todavía hoy día el Talmud supera a la Biblia en autoridad. "Reconocemos la superioridad absoluta del Talmud sobre la Biblia", dicen los Archivos Israelitas, y por su lado lo afirma *El Universo Israelita*:

Durante dos mil años, el Talmud ha sido, y es todavía, objeto de veneración para los israelitas, para los cuales es el código religioso.

El fundamento del judaísmo, y lo que constituye su pensamiento soberano y su extraordinaria originalidad, es el exclusivismo. Toda la historia del pueblo judío y de su religión, que son inseparables, gravita alrededor de ese fenómeno central.

Un Dios celoso: Jahvé; su pueblo escogido: Israel. Los ritos, los mandamientos, la ley que los une entre sí, he ahí la esencia de toda verdad y de toda justicia; fuera de eso, no existe más que el mundo y el mal, o sea, el mundo del mal. Esta idea mezquina, pero apasionada y singularmente poderosa, ha hecho la integridad de un pueblo durante tres mil años. Y este exclusivismo indefectible ha creado una raza, una nación, una religión, una mentalidad que no tienen análogas en la historia universal.

El judaísmo ha quedado inquebrantable, inexorablemente el mismo por la fuerza propia de sus tradiciones y a pesar de las tempestades que en el trascurso de los siglos han revuel-

prensión de la cuestión judía, sobrepasaría los límites de este libro: véase, entre otros, el resumen del problema publicado por Mons. JOUIN, *Le péril judéo-maçonnique*, t. V, que contiene, además, una copiosa bibliografía sobre el tema. Pueden también consultarse: B. LAZARE, *L'Antisémitisme;* Werner SOMBART, *Les Juifs et la vie économique;* G. BATAULT, *Le problème juif*, etc.

to a los hombres en torbellinos. Tal se descubre en sus orígenes y así se le encuentra hoy día. Porque los judíos constituyen el pueblo más conservador de todos los pueblos, y son la demostración viva de la omnipotencia de un conservatismo que nunca se deja abatir, no haciendo jamás concesiones. La humanidad cambia, se levantan y se derrumban imperios, surgen ideales, resplandecen, luego se apagan, y el judío queda, el judaísmo permanece, embozado en su exclusivismo feroz, esperándolo todo al día siguiente, incansable..., sobrehumano, inhumano.

Ya he demostrado que la situación de los judíos en la sociedad, o más bien, al margen de la sociedad, depende de su exclusivismo; para conservarse tienen que quedar fatalmente aislados del mundo variable; tienen que asimilarse, y eso sería renunciarse a sí mismos y consentir en desaparecer como desaparecieron los egipcios, los babilonios, los persas, los griegos, los romanos, los galos, los francos; pero sus tradiciones exclusivas los protegen. Pueblo sin territorio, nación errante, raza dispersa, conservan una patria, que es su religión; un ideal común los anima, y aunque sus esperanzas sean fallidas, siempre renacen. Así perduran, buscan el espejismo de una edad de oro, de una era nueva, tiempos mesiánicos, en donde el mundo viviría en el gozo y en la paz, sometido a Jahvé, sujeto a su ley, bajo la dirección del pueblo sacerdotal, escogido desde toda la eternidad, maduro para las pruebas esperando esa hora única y feliz.

Sucede, pues, que el pueblo que es, como ya lo he dicho, el más conservador de los pueblos, es considerado, con derecho, como poseído de un espíritu de rebelión inextinguible, y en eso hay una paradoja, al menos aparente, que me propongo disipar.

Cautivos de inmutables tradiciones, que son la esencia de su exclusivismo, los judíos nunca se adaptan a nadie ni a nada en medio de la humanidad, que se compone de la inmensa mayoría de no-judíos. Dondequiera que se halle o cualquiera que sea el orden establecido, no se funda, ni se ha fundado,

ni se fundará nunca, sobre la estricta observancia de la ley de Jahvé, ni jamás estará conforme con el sueño de Israel. El judaísmo no puede más que desear la subversión; es un deber del judío, y sobre todo de su instinto, formado por tradiciones de tres mil años; ayudar para destruir.

El exclusivismo judío ordena y justifica el espíritu de rebelión (87).

Esta religión ha creado hombres de negocios y revolucionarios, porque es

esencialmente terrestre,
exclusiva,
mesiánica.

Es esencialmente terrestre, porque no cree en la vida futura y promete la felicidad aquí abajo, de donde resulta lógicamente un materialismo desenfrenado y el culto del dinero, único creador de goces materiales.

Es exclusiva, y a su exclusivismo hay que agregar el mesianismo, que proviene de él en gran parte: Jahvé promete a los hombres la felicidad en la tierra por la libertad, la igualdad y la justicia; y—punto esencial—los judíos se creen con la misión de establecer esa era de felicidad aquí abajo, sueño mesiánico que hace esencialmente sublevados.

El mundo no existiría sin la ley y sin Israel para practicarla, y Dios lo hará volver a la nada; y el mundo no conocerá la felicidad sino cuando se someta al imperio universal de esa ley, es decir, al imperio de los judíos. Por consiguiente, el pueblo judío es el pueblo escogido por Dios como depositario de sus voluntades y de sus deseos; es el único que ha hecho un pacto con la Divinidad y el escogido del Señor...

(87) G. BATAULT, *Le problème juif.* Plon-Nourrit, 1921, página 103.

Israel está bajo la protección misma de Jehová, y es el hijo preferido del Eterno, el que sólo tiene derecho a su amor, a su benevolencia y a su protección especial, y los demás hombres están por debajo de los hebreos; no tienen derecho más que por piedad de la munificencia divina, puesto que ellos solos, los judíos, descienden del primer hombre (88).

Esa felicidad se realizará mediante la libertad, la igualdad y la justicia. Con todo, si entre las naciones fué la de Israel la primera que tuvo esas ideas, los demás pueblos las sostuvieron en diversos momentos de la Historia, y por eso no fueron pueblos de sublevados como el pueblo judío. ¿Por qué? Porque si esos pueblos estuvieron convencidos de la excelencia de la justicia, de la igualdad y de la libertad, no tuvieron como posible su realización total, al menos en este mundo, y por consiguiente, no trabajan únicamente por su advenimiento. Al contrario, los judíos no solamente creyeron que la justicia, la libertad y la igualdad podían ser las soberanas del mundo, sino que se creyeron comisionados especialmente para trabajar en este régimen. Esas tres ideas que originaban todos sus deseos y sus esperanzas todas, acabaron por cristalizarse alrededor de una idea central, la de los tiempos mesiánicos, de la venida del Mesías que Jahvé había de enviar para que estableciese el poder de las ruinas terrestres (89).

En cuanto al resultado final de la revolución mesiánica, será siempre el mismo, o sea, que Dios destruirá las naciones y derribará a los reyes y hará triunfar a Israel y a su rey; as naciones se convertirán al judaísmo y obedecerán a la ley, o bien, serán destruídas y los judíos serán los amos del mundo (90).

Ahora bien:

Los acontecimientos contemporáneos (91), *demuestran, ade-*

(88) B. Lazare, pág. 8.
(89) *Idem*, pág. 322.
(90) Batault, pág. 135.
(91) **El Bolchevismo, entre otros.**

más, aunque se quiera redargüir, el estrecho parentesco que une al judaísmo y al espíritu de rebelión. Siempre es el antiguo sueño mesiánico de los profetas y de los salmistas, que, bajo fórmulas diversas, obsesiona los cerebros. El internacionalismo puede ser únicamente un nacionalismo extendido, un verdadero imperialismo ideológico que piensa poner bajo tutela a las naciones que se repliegan en el ideal de justicia obstinado y exclusivo que fué el de Israel hace muchos siglos, y el que arruina a Israel y el que hace dos mil años se ocupa del mundo.

Haciendo poco caso de los límites humanos, de las diversidades y de las opiniones, y despreciando las necesidades de la vida y de todas las tradiciones, excepto la suya, la pasión mesiánica, agitada por el espíritu de rebelión como por soplos de tempestades, pasa por el mundo asolándolo todo en su carrera. Desde el fondo de un pasado de mil años, clamando hacia el porvenir, la voz de los profetas sigue tronando hacia un mundo de justicia en donde se vería realizarse el sueño orgulloso e imposible de Israel (92).

Esa raza, en la que imprime la religión sus tendencias antisociales, ¿está organizada con jefes reconocidos cuya autoridad se extendería por todos los grupos judíos del mundo?

Las organizaciones judías

No se puede dudar que los judíos tengan una organización. Es difícil que un no-judío se entere de los detalles; pero sus manifestaciones exteriores dejan ver una autoridad y un poder oculto innegables. Así, uno de ellos, Chaim Weizman, en una visita a

(92) G. Batault, pág. 155.

Jerusalén, hablando a las autoridades inglesas, les había dicho:

Tendremos la Palestina, queráis o no. Podéis adelantar nuestra llegada o atrasarla, pero vale más que nos ayudéis, porque de otro modo nuestro poder constructor se cambiará en destructor que trastornará al mundo (93).

Por la misma época, en los Estados Unidos, el judío B. M. Baruch dijo a una comisión de información del Congreso americano:

Probablemente tuve más poder que tuvo ningún hombre durante la guerra, y, sin duda alguna, es la verdad.

Póngase sobre ese poder el nombre de Gobierno, y podrá discutirse la palabra; pero no por eso deja de existir el poder judío, que pudo derribar a Rusia y que se jacta de poder someter, en caso de necesidad y cuando quiere, a los Gobiernos inglés y americano. La lucha de los judíos contra el presidente Taft en 1909 y la derrota de este último, demuestran que no es un aserto sin fundamentos.

Por otra parte, se ha visto varias veces que las organizaciones judías han movido a las masas judías y que esos movimientos han sido siempre caracterizados por la rapidez y la acción en masa, probando así que los judíos estaban sólidamente unidos entre sí por medio de sus organizaciones. Eso prueba también que existe una dirección central con un poder muy grande. Citemos, entre otros, el asunto de

(93) Cf. ROSENBERG, *Der Staatsfeindliche Sionismus*. Esta frase me la confirmó un oficial inglés que, por aquel tiempo, formaba parte de la *Inteligencia al servicio de Palestina*. Véase también *Morning Post* del 2 de setiembre de 1921.

Dreyfus y la inmigración judía a los Estados Unidos después de la guerra.

Las principales organizaciones judías más o menos ocultas, pero, no obstante, conocidas con certidumbre, son:

El Kahal y sus filiales, como el Comité judío de América.

La Alianza Israelita Universal.

La Orden universal de los Bnai-Brith.

El Poale Zion.

¿Hay, además, otras organizaciones más ocultas? No sabemos.

Es casi cierto que al efectuar pesquisas en los centros de las organizaciones mencionadas, aparecerían descubrimientos interesantes; pero es aún más cierto que ningún Gobierno actual se atrevería a emprenderlas.

La más importante de esas organizaciones parece que es el Kahal o Qahal.

EL KAHAL

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA (94)

Ya hemos hablado del Kahal de Brafman, que es la principal y aun la única fuente a donde pudiéramos remitirnos.

De nacionalidad rusa y de origen judío, se convirtió al

(94) Este estudio del Kahal es un resumen de la obra de Mons. JOUIN, *Le péril judéo-maçonnique*, t. V.

Los judíos occidentales dicen que lo que sigue no es conforme, o que ya no corresponde a la realidad. Por tanto, este capítulo lo hemos puesto como objeto de discusión. Tal vez así se podrá llegar a la verdad exacta de las cosas.

Cristianismo a la edad de treinta y cuatro años. Después de consultar muchos documentos, quedó perfectamente informado. En 1870 publicó en lengua rusa, en Vilna, su libro del Kahal. Produjo tal impresión, que el Gobierno se propuso intervenir contra la jurisdicción oculta de los judíos. Veleidad que no tuvo resultado. Una traducción francesa apareció en 1873, con el título: *Libro de Kahal. Materiales para estudiar el judaísmo en Rusia y su influencia sobre las poblaciones donde existe*, por J. Brafman, traducido por T. P. Odessa, imprenta de L. Nitzche, año 1873. Es un tomo en 8.º, de 256 páginas, dividido en dos partes. La primera forma la obra propiamente dicha, y comprende 17 capítulos y 93 páginas solamente. La segunda es una preciosa colección de documentos del Kahal. Brafman examinaría unos mil, pero publicó íntegramente 285, que contienen el período de 1795 a 1883. Apenas se encontraba la traducción francesa, y por suerte la *Revista Internacional de las Sociedades Secretas* pudo reproducir un ejemplar.

No teniendo el original, se puede consultar otro libro que se ha inspirado en él y es casi su reproducción. Trata de la *Rusia judía*, por Calixto de Wolski, obra publicada en francés en A. Savine, 1887, en París. En este libro de Wolski se inspiró L. Vial para escribir *El judío sectario, o la intolerancia talmúdica*, que apareció en 1889, en M. Fleury, París. (JOUIN, páginas 91 y 92.)

Ya sabemos que el Talmud es para los judíos la ley, que encuentra su fórmula resumida en el Schulchan Arukh, el cual representa el código.

Ahora se trata de la aplicación. Exige la práctica cotidiana de la ley, como en toda sociedad, un poder ejecutivo y judicial, que entre los judíos pertenecen a un grupo limitado de magistrados. Este colegio soberano se llama Kahal, que es la asamblea de los representantes de Israel. La institución se remonta a los tiempos más antiguos, y ya estaba en vigor bajo el régimen democrático fundado por Moisés.

Más tarde, en la época de Jesucristo, el Kahal había llegado a ser, según la expresión de la Jewish Encyclopedia (Enciclopedia Judía), *"el centro de la vida judía". Bajo el Sanedrín, el Kahal trataba todos los negocios del Estado, no solamente desde el punto de vista religioso y judicial, sino también en materia legislativa y administrativa.*

A pesar de la dispersión de los judíos, el Kahal no debía perder su autoridad ni su influencia. La institución, garantizada por la tradición secular, guardó su poder, pero no funcionaba más a la luz del día, sino que estaba confinada en los barrios judíos. Sin embargo, en 1806, Napoleón I intentó devolverle su esplendor, estableciendo el Gran Sanedrín de Francia, al cual le incumbía la misión de reglamentar la condición social de los judíos con relación al estado jurídico de los diversos países por donde estaban esparcidos. El emperador no tardó en darse cuenta de que le había faltado perspicacia. Quiso limitar la invasión de Israel, y en seguida vió que iba contra él "toda la fuerza misteriosa de la banca, contra la cual no se resiste, aun cuando uno sea Napoleón", como afirmó un día, desde la tribuna del Parlamento, León Say (95).

EL KAHAL EN GENERAL

El Kahal posee el poder legislativo y ejecutivo.

El Beth Dine es el tribunal que asegura el respeto de los actos administrativos.

Así, el Beth Dine, aunque representa la supervivencia del Sanedrín antiguo, no es más que el anejo y el complemento del Kahal. A éste le pertenece el poder supremo. El Kahal, cualquiera que sea su importancia, comprende dos categorías: la primera es la de los magistrados y dignatarios, es decir, el Kahal propiamente dicho, y la segunda la de los subalternos. Los dignatarios constituyen el Gran Consejo y gozan de autoridad soberana sobre la comunidad judía de la región.

---

(95) JOUIN, t. V, pág. 90.

El Kahal es el regulador de la vida judía. Su papel consiste, en efecto, en defender los intereses de la comunidad en cada circunscripción. Delibera y resuelve sobre la situación creada por los acontecimientos, y decide sobre medidas que conviene aplicar. También se mezcla en la vida cotidiana de cada judío, que en cierto modo dirige en todo. Asimismo reglamenta las cuestiones religiosas, civiles, comerciales, la jerarquía social, etc. (96).

Esa disciplina que impone el Kahal a los miembros de la comunidad, la compensa por el cuidado atento que toma en defender sus intereses. Y esa solicitud, siempre alerta, hace que se comprenda el exclusivismo judío, del que es una manifestación. La vigilancia del Kahal en el orden práctico completa el cuidado que a través de los siglos han tenido los rabinos por mantener la ley judaica por encima de las leyes de las naciones. Israel se niega a incorporarse en los pueblos que le dan hospitalidad, y no acepta sino las costumbres que armonizan con sus tendencias. Por lo demás, se erige en antagonista, cuidadoso de no dejar que lastimen las prerrogativas que se otorgó en el trascurso de las edades. El Kahal tiene constantemente cuidado de que no se abandonen las posiciones tomadas y de que se perpetúen las ventajas obtenidas, a pesar de las tentativas que se hagan para reducirlas a nada (97).

EL BETH-DINE

Las atribuciones del Kahal son de orden administrativo y atañen, sobre todo, a los intereses de la comunidad. Si se trata, más bien, de un proceso, de un litigio, de un delito, en una palabra, de un asunto judiciario o disciplinario, al Beth-Dine le incumbe conocerlo.

Ya hemos dicho que al Sanedrín antiguo le corresponde el Beth-Dine. Hoy, sin embargo, no tiene ya la independencia

(96) JOUIN, t. V, pág. 100.
(97) JOUIN, t. V, pág. 105.

que podía reclamar antiguamente. Depende del Kahal y solamente representa la sección judiciaria. A ese tribunal se dirigen los israelitas antes que recurrir a las jurisdicciones de los países en donde están establecidos. Las sanciones pronunciadas por el Beth-Dine son de diversos grados, y consisten, sobre todo, en multas y en castigos materiales. En los casos graves, se lanza anatema contra el delincuente (98).

Un estudio documentado sobre el Kahal de Nueva York, aparecido en el *International Jew* (judío), confirma estos informes técnicos (99).

Hay logias y organizaciones puramente judías muy conocidas del público, pero no son esos los grupos que merecen retener la atención. Detrás de ellos hay un grupo central, el gobierno oculto cuyas disposiciones forman ley y cuyos actos son la expresión oficial del plan judío. Dos de esas organiza-

---

(98) JOUIN, t. V, págs. 115 a 121.

(99) En 1920 el *Dearborn Independent,* diario de H. Ford, publicó una serie de artículos sobre la cuestión judía. Estos artículos, documentados y serenos, tuvieron tal éxito, que contribuyeron no poco al auge del periódico, y fueron recopilados en un libro intitulado *The International Jew.*

Indignáronse los judíos, porque el enemigo no era león de paja, y se dispusieron a atacar a Ford en toda regla. La lucha duró varios años, hasta julio de 1927, en que terminó.

Ford, presa de graves contratiempos financieros, acosado por los judíos ante los tribunales americanos, víctima de cierto grave accidente de automóvil con su tanto cuanto de misterio, acabó por escribir una carta pública a las organizaciones judías, retractándose de cuanto había publicado contra ellos.

Tuviéronle algún tiempo ante la indecisión, hasta que se aceptaron sus excusas. Los procesos entablados, cesaron como por arte de magia, y, según rumores, si Ford es sincero, puede significarle nada menos que el camino llano para la presidencia de los Estados Unidos.

Aunque la retractación personal de H. Ford no disminuye el valor intrínseco de su documentación, damos el extracto de ella con las naturales reservas y sólo a título de información documental.

ciones, ambas notables por su ocultismo y por su poder, son el Kahal de Nueva York y el Comité judío de América.

Por ocultismo queremos decir que existen en gran número y que tocan puntos vitales de la vida americana, sin que se sospeche su presencia. Si hoy se hiciera votar a la población de Nueva York, no habría probablemente uno sobre ciento de la población no judía que pudiese decir que nunca había oido hablar del Kahal de Nueva York, y sin embargo es uno de los factores más importantes de la vida política de dicha ciudad. Ha conseguido que exista, que se ajuste y amolde la vida de la ciudad, sin que nadie lo sospeche.

Si menciona la prensa el Kahal lo hace de una manera muy vaga, y deja la impresión, si hay impresión, de que es una organización social judía como las demás.

El Kahal o Qehilla es la forma judía de gobierno en la dispersión, es decir, que desde que el destino hizo a los judíos errantes por el mundo, organizaron éstos su propio gobierno de modo que pudiera funcionar fuera de los gobiernos de los gentiles. En la cautividad de Babilonia, lo mismo que hoy en Europa occidental, el Kahal es el poder y el protectorado al que se dirige el judío ortodoxo para obtener dirección y justicia. La Conferencia de la Paz estableció el Kahal en Polonia y en Rumania. El Kahal establece sus tribunales en la ciudad de Nueva York. El Kahal promulga leyes, juzga casos legales y pronuncia divorcios. Los judíos que apelan prefieren la justicia judía a la del país. Ese es el resultado de un acuerdo tomado entre ellos, de la misma manera que los ciudadanos de los Estados Unidos toman un acuerdo para gobernarse por instituciones que nombran con este objeto.

El Kahal de Nueva York es la mayor y la más poderosa unión judía del mundo. El centro del poder judío se ha trasladado a esa ciudad; así se explica la enorme emigración judía del mundo entero hacia Nueva York. Hoy es para ellos esa ciudad lo que Roma para el católico y La Meca para el musulmán. Y por la misma razón están en Palestina los judíos emigrantes.

El Kahal es la respuesta perfecta a la afirmación de que los judíos están de tal manera divididos entre sí que es imposible que se pongan de acuerdo. Es una fórmula hecha especialmente para los no judíos. En efecto, se ha comprobado muchas veces que si no hay siempre unidad perfecta entre los judíos, hay siempre solidaridad perfecta contra los no judíos. El Kahal es una alianza más ofensiva que defensiva contra los gentiles.

La mayoría del Kahal de Nueva York es de carácter enteramente radical, y se compone de centenares de miles que han organizado cuidadosamente en la ciudad el Gobierno que debía apoderarse de Rusia, escogiendo hasta el judío que debía suceder al zar. Sin embargo, a pesar de esa mayoría radical, sus jefes son judíos que ocupan cargos importantes en el Gobierno, como la Hacienda y la Justicia.

El Kahal presenta un aspecto raro y verdaderamente grandioso de un pueblo de origen racial uniforme que tiene confianza absoluta en sí mismo y en su porvenir, que hace callar los disentimientos particulares para combinar al fin una organización poderosa que traiga la elevación racial, material y religiosa de su raza, excluyendo las demás.

Actualmente, dependen del Kahal más de mil organizaciones judías. Para comprender su poder, hay que considerar la población de Nueva York. Hace tres años, según los datos judíos, pues no hay otros, había millón y medio de judíos en Nueva York. Desde entonces el número ha aumentado mucho. El mismo Gobierno de los Estados Unidos no puede decir cuántos.

Nueva York es judía.

Dado caso que se quisiera desacreditar la importancia del Kahal mostrándolo como representante único de los elementos más radicales, "los judíos apóstatas", se pondrá la lista parcial de algunos de sus jefes más importantes.

J. Schiff, banquero.

L. Marshal, jurisconsulto, presidente del Comité judío de América y visitador de la Presidencia en Wáshington.

A. S. Ochs, propietario de New-York Times.

Otto H. Kahn, de la Banca Kahn, Loeb y C.ª.

B. Schlesinger, de vuelta de un viaje reciente a Moscú, donde tuvo una conferencia con Lenín...

Todos, de todas las clases sociales, están unidos en esa solidaridad que no se encuentra más que en los judíos. ¿Contra qué? ¿Qué derechos poseen los americanos que no tengan los judíos? ¿Contra quién y contra qué están organizados los judíos? ¿Qué más quieren? Esta es la cuestión del problema judío.

En resumidas cuentas, los judíos quieren la judaización del mundo; quieren que la idea judía reemplace a la idea cristiana en todas las fases o ramas de la vida.

ALIANZA ISRAELITA UNIVERSAL

La Alianza fué fundada por Cremieux en 1860. Según M. Butmi, ella agrupa a todos los masones escogidos de todo el mundo. Al tener bajo sus órdenes a todas las organizaciones masónicas, martinistas, frankistas y sionistas, se presenta como un senado masónico con influencia internacional.

El éxito de esta institución es debido, en gran parte, a sumas considerables de que dispone, que provienen de sus miembros ricos, que la dotan con largueza, en particular, del famoso constructor de ferrocarriles de los Balcanes, el barón judío Mauricio Hirsch (100).

La Alianza Israelita tiene influencia mundial, y a ella se debe, en gran parte, la actual Sociedad de las Naciones, que es la realización judía de una idea que ellos persiguen y reclaman con insistencia. En efecto, desde 1864, los *Archivos Israelitas,* órgano de

(100) NETCHVOLODOFF, *op. cit.*, pág. 125.

la Alianza, publicaban una declarción de uno de sus miembros, Leví Bing, pidiendo el establecimiento de un tribunal supremo judío para fallar las disensiones entre las naciones.

Si poco a poco han desaparecido las venganzas personales, si ya no se le permite a uno hacerse justicia a sí mismo, sino más bien que recurra a juicios generalmente aceptados y desinteresados en los litigios, es natural, necesario e importante otro tribunal, un tribunal supremo que acoja los grandes enredos públicos, las quejas entre naciones, y que juzgue en última instancia, y cuya palabra sea ley. Y esa palabra es la palabra que Dios pronunció por sus primogénitos los hebreos, y ante la cual se inclinan con respeto todos los poderes, es decir, la universalidad de los hombres, nuestros hermanos, nuestros amigos, nuestros discípulos (101).

LOS BNAI-BRITH

La Orden de los Bnai-Brith es una Orden de Francmasonería internacional reservada exclusivamente a los judíos; éstos pueden formar parte de todas las sociedades, pero prohiben la entrada en ellas a los no judíos.

Fué fundada en Nueva York en 1843, pero actualmente tiene su cuartel general en Chicago.

Ha dividido al mundo en 11 distritos, 7 de los cuales están en Estados Unidos. Las logias son unas 500, con unos 100.000 adheridos.

Los cuatro miembros del Comité ejecutivo que no residen en los Estados Unidos están, respectivamente, en Berlín, Viena, Bucarest y Constantinopla. Hay logias en todo el mundo. Los nombres de los directores,

(101) *Archives Israélites*, 1864, marzo, f. 310, 350.

al menos los que se conocen, se encuentran en todas las grandes organizaciones judías. Nadie pone en duda la importancia de la Orden de los Bnai-Brith.

Cuando, en 1909, el Gobierno de los Estados Unidos denunció el tratado de comercio con Rusia, el Presidente Taft, anteponiendo los intereses de su país a los intereses judíos, se opuso desde luego resueltamente a esa ruptura, pero sin resultado alguno, porque pronto fué vencido.

Para mostrar que ese sacrificio se debía principalmente a la Orden de los Bnai-Brith, el presidente le obsequió con la pluma que había servido para notificar a Rusia la denuncia del tratado.

Según un informador bien enterado, había en los Bnai-Brith una superposición de sociedades secretas que concluían en un centro directivo único. Por encima de los Bnai-Brith estaban los Bnai-Moshé, luego los Bnai-Zion, y finalmente el centro oculto de dirección suprema. No puedo sino mencionarlo, por carecer de pruebas.

EL POALE-SIÓN

He aquí lo que dice un judío a este propósito:

Los Poale-Sión han asignado como fin último en el proletariado judío la creación de un estado socialista en Palestina. Véanse algunos extractos del programa del partido:

El partido Poale-Sión tiende a la creación de un centro político y nacional en Palestina, y preconiza una lucha activa contra el orden social existente... El partido Poale-Sión adopta el programa del partido socialista internacional, que tiende a la abolición de la sociedad capitalista y al establecimiento de un estado socialista... El partido considera la creación de un centro nacional y político en Palestina como

condición esencial de la existencia y del desarrollo normal del pueblo judío.

El poale-sionismo continúa su labor en Rusia, en Palestina y en otras partes. En la hora presente, aparece como el único partido proletario israelita internacional. Una de sus fracciones se adhiere a la Internacional comunista, y la otra a la Internacional socialista (102).

Otro partido, el "Bund", o unión de los obreros judíos de Lituania, Polonia y Rusia, tenía un programa socialista análogo, que quería realizar en Rusia, pero no en Palestina.

El papel de estos dos partidos fué notable en Rusia y en Palestina antes de la Gran Guerra. Actualmente, el "Bund", creyendo que se ha realizado su programa en Rusia, se ha fundido en los partidos comunista y menchevista de la U. R. S. S. (103).

No parece que se exagera al afirmar que los judíos forman una nación entre las naciones, con poderosas organizaciones internacionales, algunas de las cuales son secretas.

Deducir que dichas organizaciones están bajo la dirección única de un Gobierno judío mundial oculto, es poco verosímil. Si varias manifestaciones del poder judío, como el asunto Dreyfus y la inmigración judía a los Estados Unidos, después de la guerra, demostraron que había directivas internacionales, por otra parte hay a menudo violentos desacuerdos en el seno del judaísmo.

Yo no creo, por lo demás, que haya necesidad de

(102) Elie EBERLIN, *Les juifs d'aujourd'hui*. Rieder, editor, 1928, pág. 24.

(103) *Idem*, pág. 25.

una dirección central única para explicar la unidad de acción del judaísmo. Bastan el exclusivismo religioso, la solidaridad de la raza, la comunidad de espíritu y de interés. Es la aspiración revolucionaria y mesiánica de una raza, más bien que una conspiración propiamente dicha, tendencia que Bernardo Lázare resume así:

El judío es antisocial en una sociedad cristiana, o más bien religiosa; luego ¿qué otra base tiene la sociedad? (104).

El plan de acción judío

¿Tienen las organizaciones judías un programa de acción general que favorece los intereses judíos en detrimento de los demás? Claro que sí. ¿Y cuál es? Es difícil saber el programa preciso de la actividad judaica, pero podemos conocer su línea de conducta general observando el sentido de la actividad judía en el mundo y estudiando los documentos que poseemos.

Ya hemos visto en la primera parte del estudio sobre el judaísmo el sentido de su actividad exterior; examinemos ahora algunos documentos. Hay uno que produjo después de la guerra enorme revuelo: *Los protocolos de los sabios de Sión.*

Publicados por primera vez en Rusia por Sergio Nilus en 1901, luego, hacia la misma época, por G. Butmi, se depositó un ejemplar el 10 de agosto de 1906 en el British Museum de Londres (Museo Británico de Londres).

Este raro documento pasó al principio inadverti-

(104) B. LAZARE, *Le Fumier de Job*. Rieder, París, 1928.

do y fué considerado como la obra de un visionario trastornado. Pero cuando la guerra y el bolchevismo realizaron lo que estaba anunciado en los *Protocolos*, éstos, a pesar de toda clase de obstrucciones, se propagaron en el mundo entero. Es la exposición del plan de acción mundial del judaísmo, plan que habría desaparecido en el momento de una conferencia secreta sionista en Suiza hacia 1897.

Véanse sus rasgos principales:

1.° *Hay y ha habido desde hace siglos una organización secreta, política e internacional de los judíos.*

2.° *El espíritu de esta organización parece que es un odio tradicional, eterno, a la cristiandad, y una ambición titánica de dominación en el mundo.*

3.° *El objeto que persigue a través de los siglos es la destrucción de los Estados nacionales y la sustitución de esos Estados por la dominación judía internacional.*

4.° *El método empleado, primero, para debilitar, y luego, para destruir los cuerpos políticos existentes, consiste en inocular ideas políticas desorganizadoras. Esas ideas se resumen en los principios revolucionarios de 1789.*

La judería queda a cubierto de esas doctrinas corrosivas: "Predicamos el liberalismo a los gentiles, y por otra parte mantenemos en nuestra nación una disciplina absoluta." Esas ideas se inculcan por medio de la escuela, de la Francmasonería, de la Prensa, el teatro, etc.

Los dos primeros traductores, Nilus y Butmi, publicaron ese documento sin comentarios y sin dar ninguna prueba auténtica. Se debió su éxito a que era claro y estaba redactado con fría lógica, a que explicaba el caos mundial y a que desde entonces se han realizado los acontecimientos predichos.

En torno de los *Protocolos* hizo furor la polémica. Si los defensores no pudieron probar la autenticidad, los adversarios los refutaron aún menos (105). Véase lo que dice de eso el historiador inglés Webster:

La verdad es que jamás han sido refutados los Protocolos *y que la futilidad de las refutaciones publicadas, como su supresión temporal, han servido más para convencer al público de su autenticidad que todos los escritos antisemitas que se han reunido sobre este asunto.*

Luego los *Protocolos* son un documento muy perturbador, y puesto que no se le puede considerar como teniendo origen histórico, propiamente dicho, lo dejaremos a un lado.

Si consideramos la literatura judía, comprobamos que es difícil abrir el libro de cualquier escritor, ya sea historiador, sociólogo, estadista o literato, sin que encontremos en él esa idea de hegemonía mundial que obsesiona los cerebros del pueblo escogido e impregna sus pensamientos y obras. Todos están de acuerdo sobre el principio, y tan sólo difiere la forma de esa hegemonía según las individualidades, pues unos la prevén material, otros, espiritual, y otros, quizás sean los más, espiritual y material a la vez.

Citemos, entre otros, a Herzl, a Asher Ginzberg, a Alfredo Nossig, y a Bernardo Lázare, por no nombrar más que a algunos de los más conocidos y de los más importantes.

Decía Bernardo Lázare:

(105) Véanse las obras de Mons. JOUIN, R. LAMBELIN, general NETCHVOLODOFF, N. H. WEBSTER, etc.

Pueblo enérgico, vivo, de muchísimo orgullo, que se consideraba como superior a las demás naciones, el pueblo judío quiso ser una potencia. Tenía instintivamente el deseo de dominar, puesto que por su origen, por su religión y por su cualidad de raza escogida, que en todo tiempo se había atribuído, se creía superior a todos. Para ejercer esta clase de autoridad, los judíos no repararon en los medios. El dinero les dió un poder que rechazaban todas las leyes políticas y religiosas, y ese era el único que podían esperar. Usurpadores del oro, llegaban a ser los amos de sus amos y los dominaban; y esa fué la única manera de desplegar su energía y su actividad (106).

Y en otra parte decía:

Los judíos emancipados penetraron en las naciones como extranjeros... Entraron en las naciones modernas, no como huéspedes, sino como conquistadores. Eran semejantes a un rebaño acorralado. De repente cayeron las barreras y se precipitaron en tropel por el campo abierto. Luego, no eran guerreros. Lograron una sola conquista para la que estaban armados: la conquista económica, para la que se habían preparado desde hacía tantos años (107).

Sigue hablando Bernardo Lázare:

El judío es el testimonio vivo de la desaparición de ese Estado basado en principios teológicos, de ese Estado en cuya reconstrucción piensan los cristianos antisemitas. Cuando el judío ha ejercido una función civil, ha estado en peligro el Estado cristiano. No cabe duda, y los antisemitas que dicen que los judíos han destruído la noción del Estado, podrían decir con más justa razón que la entrada de los judíos en la sociedad ha simbolizado la destrucción del Estado, del Estado cristiano, por supuesto (108).

(106) B. LAZARE, *L'Antisémitisme*. Chailley, 1894.
(107) *Idem*, pág. 223.
(108) *Idem*, pág. 361.

Al mismo tiempo que el dominio material, he aquí el dominio espiritual. Sobre este asunto trae claras y precisas afirmaciones uno de los dirigentes del judaísmo, Alfredo Nossig, en su libro *Integrales Judentum,* y dice:

La comunidad judía es más que un pueblo en el sentido moderno político de la palabra; es la depositaria de una misión históricamente mundial, y hasta diría cósmica, que le han confiado sus fundadores Noé y Abraham, Jacob y Moisés... Forma el núcleo inconsciente de nuestro ser, la sustancia común de nuestra alma... La concepción primordial de nuestro antepasado fué fundar no una tribu, sino una orden mundial que guíe a la humanidad en su desarrollo... Este es el verdadero y único sentido de la elección de los hebreos como pueblo escogido. No son llamados para tener gloria exterior ni dominio material, sino para cumplir ese deber cósmico más pesado y más severo, que consiste en trabajar en el progreso del desarrollo espiritual y moral de la humanidad...

He aquí la fórmula de nuestra historia: Gesta naturae per Judeos. *Las gestas o proezas de la naturaleza por los judíos. Debemos repetir siempre que no somos un pueblo que tiene a la vista el dominio del mundo material, como nos lo echan en cara adversarios vengativos, sino una orden espiritual que está para guiar el desarrollo de la humanidad* (109).

Tal es la misión de Israel, y ya se acerca el día de su cumplimiento.

Salimos de una larga noche lóbrega llena de terror. Delante de nosotros se extiende un gigantesco paisaje, la superficie del globo; ese es nuestro camino. Sobre nuestra cabeza están aún suspendidas oscuras nubes tormentosas. Centenares de entre nosotros mueren al día siempre fieles a nues-

(109) A. NOSSIG, *Integrales judentum,* págs. 1-5.

tra comunidad. Pero ya se acerca el tiempo del reconocimiento y de la fraternidad. Ya flamea en el horizonte la aurora de nuestro día (110).

Israel quiere hacer dichosa a la humanidad, y cree que está en vísperas de asegurarle la felicidad. En principio, eso es hermosísimo como elevación del sentimiento; pero ¿se propone realizarlo? Alfredo Nossig nos lo enseña: "El socialismo universal es el que representa el más elevado desarrollo de la humanidad, y hacia él nos debe guiar Israel." Recordemos las palabras que ya hemos citado:

El mosaísmo es el socialismo libre de las utopías y del terror comunista y del ascetismo cristiano. El socialismo mundial actual forma el primer grado del cumplimiento del mosaísmo, el principio de la realización del Estado futuro (del mundo) anunciado por los profetas.

Y concluye:

Si los pueblos quieren progresar de veras, deben despojarse del temor medieval de los judíos (111) *y de los prejuicios reaccionarios que tienen contra ellos; deben reconocer lo que son en realidad, los precursores más sinceros del desarrollo de la humanidad. Hoy exige la salvación del judaísmo que reconociéramos el programa del socialismo abiertamente a la faz del mundo. Y la salvación de la humanidad, en los siglos venideros, depende de la victoria de ese programa.*

Después de la horrorosa catástrofe rusa, después de la quiebra total del principio socialista, quiebra

(110) *Idem*, pág. 21.

(111) Ya hemos visto cómo rebate SOMBART esta alusión histórica.

declarada y reconocida por los bolcheviques mismos, vienen a decirnos eso (112).

Israel tuvo la ocasión, en Rusia, de poner en práctica ese socialismo que debe asegurar la dicha de la humanidad. En algunos años, casi en pocos meses, destruyó lo que se edificó en siglos, y produjo un régimen tan atroz, como no tiene ejemplo en la historia del mundo. Ya sé que Nossig reprueba los procedimientos terroristas, pero todas las revoluciones demagógicas han prometido la felicidad sin efusión de sangre, y todas han acabado, más o menos, en orgías de matanzas. Hacia el socialismo, del que Rusia tiene experiencia, quiere llevarnos Nossig al hablar en nombre de Israel, y se extraña que nos resistamos, calificando eso de "prejuicios reaccionarios".

¡Qué peligro para la humanidad esa raza que propaga tales principios de disolución!

La carta siguiente, escrita por un judío muy conocido en los centros literarios ingleses, Oscar Levi, confirma esa opinión y responde a las teorías de Nossig. Poco después de la guerra, el escritor inglés G. Pitt Rivers publicó un libro, titulado *The Word significance of the Russian Revolution* (*La significación mundial de la Revolución rusa*), en el que mostraba el papel de la influencia judía en el bolche-

(112) Siempre caemos en el mismo error:

Los judíos, merced al espíritu de rebelión y exclusivismo, y a las tendencias mesiánicas que los animan, son, por esencia, revolucionarios; pero no se dan cuenta y creen trabajar para el "progreso". El libro de B. LÁZARE es típico a este respecto. Quieren la felicidad en la tierra mediante la justicia; pero lo que ellos llaman justicia es el triunfo de los principios judíos en el mundo, cuyos dos polos son la plutocracia y el socialismo. El antisemitismo actual es una reacción contra el mundo moderno, productō del judaísmo.

vismo y la significación mundial de este hecho. Al comunicar el manuscrito al judío Oscar Levi, éste le respondió por carta, y Pitt Rivers la hizo imprimir como prefacio de su libro. Como la carta es demasiado larga para reproducirla, citaremos los principales pasajes:

No ha podido usted escoger mejor título que La significación mundial de la Revolución rusa, *porque ningún acontecimiento, de cualquier época que sea, tendrá, al fin, para el mundo tanta significación como éste. Aún estamos demasiado cerca para ver claramente esa revolución, ese acontecimiento lento de significación, que ciertamente ha sido uno de los fines más secretos y, por consiguiente, menos evidentes de la conflagración mundial, y que estaba de buenas a primeras escondido por el fuego y el humo de los entusiasmos nacionales y de los antagonismos patrióticos.*

Usted reconoce con toda justicia que detrás del comunismo hay una ideología. Porque el bolchevismo es una religión y una fe.

¿Cómo habrían podido pensar jamás esos creyentes convertidos a medias, los demócratas, en vencer a los verdaderos creyentes de su misma fe, a esos cruzados sagrados reunidos alrededor del estandarte del profeta Carlos Marx, que combatieron bajo la osada dirección de esos oficiales experimentados de todas las revoluciones modernas, los judíos? Quizás no hay un solo acontecimiento de Europa moderna que no se pueda hacer llegar hasta los judíos... Todas las ideas y todos los movimientos modernos de ideas provienen de fuente judía, por la sencilla razón de que la idea semítica conquistó finalmente y subyugó del todo el universo, que no es ateo sino en apariencia.

Ya no hay duda que su influencia actual, que justifica un serio examen, no se puede considerar sin una seria inquietud. Sin embargo, la cuestión está en saber si los judíos son malhechores conscientes o inconscientes. Personalmente, estoy con-

vencido de que son inconscientes, pero no crea que por eso quiero absolverlos. Tengo la convicción absoluta de que esos revolucionarios judíos no saben lo que hacen.

Usted ha notado con inquietud que los elementos judíos proveen las fuerzas dirigentes del comunismo y del capitalismo y de la ruina material como espiritual del mundo; pero al mismo tiempo sospecha usted que la razón de tan extraordinaria conducta es el intenso idealismo judío. En eso tiene usted perfecta razón... Los hombres y las mujeres de la raza judía, como Haase, Levin, Rosa Luxemburgo, Landauer, Kurt Eisner, de Moisés a Marx y de Isaías a Eisner, son práctica y teóricamente, en el idealismo y en el materialismo, en la filosofía y en la política, lo que siempre han sido, es decir, apasionadamente entregados a sus fines y a sus ideales, y prontos y hasta ardientes para derramar la última gota de su sangre por conseguir la realización de sus visiones. Pero, dirá usted, ¿son falsas todas esas visiones? Vea a dónde han llevado al mundo. Piense que han tenido tres mil años de ensayo. ¿Cuánto tiempo aún nos las va usted a recomendar y nos las va a imponer, y cómo nos sacará del atolladero en que nos ha metido si usted no cambia el rumbo por el que ha llevado al mundo de una manera tan desastrosa? Para esa pregunta no tengo más que una respuesta, que es: Tiene usted razón. Su reproche, estoy seguro, basado en su antisemitismo, está muy justificado, y por eso estoy pronto a ayudarle y a defenderle contra la acusación de excitación al odio de clase. Si usted es antisemita, yo, semita, también lo soy, y un antisemita mucho más ferviente aún que usted... Porque hay un antisemitismo que presta más servicio a los judíos que un ciego filosemitismo... Y por lo mismo puede usted ser justo para los judíos, sin ser romántico por lo que a ellos se refiere.

Nosotros (judíos) estamos engañados, muy engañados; y si hubiera algo de verdad en nuestro error, sería hace tres mil años, dos mil, y hasta cien años; ahora no hay más que falsedad y locura; una locura que produciría una miseria, una anarquía mayores aún. Nosotros, que habíamos prome-

tido llevaros hacia un nuevo cielo, os hemos conducido al fin a un nuevo infierno. No ha habido ningún progreso, sobre todo en el campo moral, y nuestra mentalidad es la que ha impedido todo nuevo progreso, y peor todavía, cierra el paso a la reconstrucción del mundo en ruinas.

Contemplo el mundo y me estremezco al ver su horror; tiemblo tanto más, cuanto que conozco a los autores espirituales de ese horror; pero ellos son inconscientes en eso como en todo lo que hacen... Tienen los ojos cerrados a las miserias, los oídos sordos a los gemidos, y el corazón endurecido frente a la anarquía de Europa; no sienten más que sus propios cuidados, no lloran más que sobre su suerte, y no gimen sino bajo el peso de su propia carga.

Por su parte, escribía René Gross bajo el título *La cuestión judía, por un judío*:

El 11 de noviembre de 1918 Alemania tuvo que deponer las armas y declararse vencida. Le había costado a Francia un millón seiscientos mil muertos, el sacrificio de su mejor sangre, de su más ardiente juventud... No es cierto que semejante sacrificio haya servido para algo... Que no se tome en cuenta, y los vencidos de ayer, victoriosos hoy, serán los conquistadores de mañana.

Las dos Internacionales de la banca y de la revolución, que son las dos fases de la Internacional judía, trabajan en ello con ardor...

Se han desenmascarado los criminales con demasiada desvergüenza, y en muchísimas naciones a la vez; el incendio de Rusia ha alumbrado el crimen con llamas muy altas y sumamente luminosas. Hay una conspiración judía contra todas las naciones. Y desde luego, contra Francia, contra el principio de orden que ella representa en el mundo. Esa conspiración ocupa un poco en todas partes los centros del poder. En Francia reina verdaderamente...

¿No tenía yo razón de hablar de un reinado judío? Aun-

que sea menos aparente que en Rusia o en Hungría bolchevique, no por eso es menos real (113).

En resumen, después de haber pasado revista a algunos textos judíos, es lógico concluir: Si la observación de los acontecimientos que actualmente se desarrollan en el mundo no basta para informarnos, hay bastantes escritos judíos indiscutibles para demostrarnos que existe la idea de dominación mundial judía: y, por cierto, no sólo en abstracto, sino en puntos tan concretos como la revolución social en el campo material y espiritual. El judaísmo y su anejo la Francmasonería son la base de ese movimiento revolucionario.

Ciertamente, se exageraría al decir que el judaísmo ha creado todo ese movimiento; pero cualquiera que haya sido la parte de su influencia en esa creación, aprovecha más que nadie y empuja con todas las fuerzas compactas de su poderosa organización en dicho movimiento.

Es indiscutible que sin el apoyo de la Francmasonería y del judaísmo, probablemente no habría logrado tomar cuerpo el movimiento, y seguramente no se habría implantado en el mundo entero como lo ha hecho.

(113) *Nouveau Mercure*, mayo de 1927.

CONCLUSION

Aún quedan dos puntos que dilucidar para terminar la cuestión judía.

I. ¿Se ha sostenido el movimiento mundial de destrucción revolucionaria por la totalidad de los judíos, o no?

O de otra manera: ¿Cuál es la proporción de los buenos judíos y de los malos judíos?

II. ¿Es consciente o no esa obra de destrucción? Y como corolario: ¿El movimiento revolucionario, y su filial, la dominación judía, es el resultado de una conspiración judío-masónica, o simplemente la consecuencia natural de los principios modernos establecidos desde 1789, o sea, materialismo y ateísmo en el dominio espiritual, liberalismo y democracia y república en el dominio político, y colectivismo en el dominio social?

En el mundo hay poderosas fuerzas revolucionarias judías y masónicas. Ya hemos visto que esas fuerzas están organizadas y dirigidas internacionalmente, y se las puede calificar también de conspiración. Sería un absurdo deducir de eso que el judaísmo forma un ejército revolucionario compacto, dirigido por un jefe supremo, único dueño de la revolu-

ción universal. ¿Cuál es la proporción de los que forman parte de la conspiración? No sé. No todos los judíos son bolcheviques, ni todos los masones son revolucionarios ateos; pero todo judío, por su mentalidad judaica, y todo masón, por su mentalidad masónica, es por esencia un revolucionario inconsciente.

El exclusivismo, el monoteísmo feroz, la intransigencia celosa, y la ley fastidiosa han formado a los judíos y les han asegurado una amarga perennidad; la intransigente tradición ha mantenido la nacionalidad, y, en cierto modo, ha creado la raza que no es susceptible de asimilación, la cual parece que desafía a la Historia y provoca al tiempo.

La oposición instintiva de los judíos a todo orden establecido es la consecuencia directa de su esfuerzo secular para mantener la inmutabilidad de su ideal y la constancia de sus tradiciones originales. El espíritu de rebelión inherente al judaísmo, de cualidad negativa, trabaja en el seno de las naciones para disolver todas las formas religiosas, políticas y sociales, y pone constantemente la mira en destruir por instinto egoísta de conservación. Así el pueblo más conservador del mundo puede pretender siempre ir al frente del "progreso", aportando su concurso a los partidos avanzados, a los descontentos de todas las clases, que por motivos diversos aspiran a destruir el orden existente para sustituirlo por otro preferido por ellos.

Las luchas sociales, que se reducen a la lucha de los ricos y de los pobres, son un fenómeno histórico vulgar, que se ha podido comprobar en todos los lugares y tiempos, con intensidades diversas, que cuando se prolongan, se exasperan y llegan al paroxismo y causan fatalmente la ruina de los Estados y la desaparición de las naciones. El judaísmo, con el pueblo que se mezcla, debe complacerse, para mantener su integridad espiritual y material, en favorecer y sostener entre las naciones esa lucha mortífera de clases, que siempre acaba por servirle. Esa lucha, que es un medio de

disolución poderoso, trabaja en el espíritu, y sobre todo en el instinto del judío, por asegurar el triunfo final del pueblo escogido y la llegada de los tiempos mesiánicos. Se puede sacar del judaísmo una verdadera metafísica de la revolución eterna (114).

Palabras confirmadas por las del judío Eberlin:

Cuanto más radical es la revolución, tanta más libertad e igualdad para los judíos resulta de ella. Toda corriente de progreso no deja de consolidar la posición de los judíos. Del mismo modo, todo retroceso y toda reacción les alcanza en primer lugar. A menudo basta una simple orientación en las derechas para exponer a los judíos al boicoteo... *Bajo este aspecto, el judío es el manómetro de la caldera social.*

Como entidad, la nación judía no puede colocarse al lado de la reacción, porque la reacción, es decir, la vuelta al pasado, significa para los judíos la continuación de las condiciones anormales de su existencia (115).

¿Sería inconscientemente, o más bien instintivamente revolucionaria la influencia judía?

Sin olvidar el papel de las organizaciones judías que tienen un fin netamente destructor, es probable que el hecho de la inconsciencia sea más importante que se cree. Los judíos, como entidad, son revolucionarios por esencia; que lo sean inconscientemente o instintivamente, no cambia el hecho ni el peligro de la cosa.

El libro de Alfredo Nossig es notabilísimo por el espíritu de fervor nacional y religioso judío que le anima. Se siente en él la convicción profunda y absoluta del gran destino que espera el pueblo judío, llamado a dirigir espiritualmente al mundo. En cada

(114) George BATAULT, *Le problème juif*, pág. 255.
(115) E. EBERLIN, *Les juifs d'aujourd'hui*, pág. 201.

frase respira el autor la sinceridad y el patriotismo judíos, y no tiene a la vista más que la grandeza de Israel: grandeza fatal, de origen divino, fuerza sobrenatural que arrastra a los judíos en un movimiento inconsciente, y a la que debe someterse el mundo como a una ley de la naturaleza. Ese género de patriotismo tiene su lado de grandeza. Grandeza salvaje y fanática, que no retrocede delante de ningún medio ni de ninguna destrucción por realizar el ideal que le anima. Eso probaría que los judíos no destruyen con la intención deliberada de perjudicar, sino que instintivamente ejercen su poder yendo hacia la dominación espiritual y material judía del mundo. Es lamentable que esta dominación necesite la disgregación espiritual y en parte material de la humanidad no judía.

La obra de Nossig tiende principalmente a demostrar que el socialismo es la expresión, a veces inconsciente, de la mentalidad judía en el mundo; y eso es muy posible, pero no impide que el socialismo sea un elemento destructor; es difícil sostener la opinión que, al buscar que nos defienda, obremos como antisemitas, puesto que así vamos en busca de la mentalidad judía. Es absolutamente lógico que los judíos lleguen a ser rápidamente los únicos verdaderos dueños en el sistema democrático; y no es menos lógico que, hecho eso, imponen al mundo su manera de ser y de proceder, y que se sirven de esta situación para favorecer sus intereses a expensas de los intereses de los gentiles (cuanto más, que creen que tienen que saldar lo atrasado). No tenemos más que impedir que se establezca ese estado de cosas.

Aquí se hace una pregunta: ¿Se les puede repro-

char a los judíos que trabajen en la grandeza de su raza? A esto respondo sin titubear que no, como no se reprocha a un inglés o un alemán que trabajen por engrandecer su país.

Hay, además, una grandísima belleza en el fervor y en la convicción de ese patriotismo judío. A nosotros nos toca prevenirnos, y no a ellos cambiar su objeto, su fin. Nadie lo discutiría si no se observase una diferencia, por ejemplo con los ingleses o los alemanes que se dan a conocer ante todo como tales, y por consiguiente, como adversarios nuestros.

Los judíos se valen de su falsa naturalización de ciudadanos para trabajar sin trabas en el porvenir del judaísmo, con detrimento de los países que les dan hospitalidad. Aprovechan, pues, de las ventajas de esa situación, sin cumplir los deberes de ella. Por otra parte, si la hegemonía mundial judía significara elevación moral y material de la humanidad, no tendrían adversarios; pero implica la destrucción moral y en parte material de los pueblos en provecho del judío únicamente. Además, el antijudaísmo es una obra de defensa y de conservación social, y no un acto de agresión, como los judíos querrían hacérnoslo creer.

En resumen, se puede decir esto:

La dominación judía es el resultado unificado de las leyes naturales y de una conspiración.

Por una parte, es la consecuencia lógica de los principios modernos, y por otra, en muchos casos, el origen y la práctica de esos principios son debidos a la conspiración judío-masónica, de la que hemos visto los esfuerzos para establecer en el mundo los principios de 1789 en los dominios: espiritual (materialis-

mo ateo), político (democracia, república, liberalismo) y social (colectivismo).

Se haría un servicio a los judíos mismos con poner freno a su actividad revolucionaria, porque, por una parte, su famoso socialismo no es viable, y por otra, si nosotros sucumbimos los primeros, después les tocará su turno, puesto que, en resumidas cuentas, sus facultades son esencialmente facultades de parásitos. La Historia ha demostrado que, entregados a sí mismos, han sido siempre incapaces de edificar y dirigir sus propios Estados.

Sin embargo, no nos habrán faltado avisos: ya se sabe lo que decía Dostoiewsky en su *Diario de un escritor,* hacia 1880. En otra parte hemos citado la impresionante profecía de Copin Albancelli. Véase ahora la opinión de un autor menos conocido, Guillermo Marr, revolucionario alemán, que durante muchos años dirigió una guerra encarnizada contra el Cristianismo y tomó parte activa en la revolución de 1848. Por lo mismo, vió que sólo Israel había aprovechado, y en 1879 hizo publicar un libro titulado *La victoria del judaísmo sobre el Catolicismo,* en donde se decía:

> *Desde el momento de su emancipación, el judaísmo ha sido para los alemanes un objeto que no se puede tocar. Actualmente, Rusia es la única entre todos los Estados de Eu-*
>
> *Declaro en alta voz, sin la menor intención irónica, el triunfo del judaísmo en la historia mundial, y publico el boletín de la batalla perdida y de la victoria del enemigo, sin ninguna gracia para el ejército vencido... En este país de pensadores y de filósofos, la emancipación de los judíos se verificó en 1848. Desde esa época comenzó la guerra de treinta años, y ahora nos la hace el judaísmo abiertamente...*
>
> *Nosotros, alemanes, pronunciamos nuestra renuncia oficial en 1848 en provecho del judaísmo...*

ropa que opone resistencia al reconocimiento oficial de la invasión de los extranjeros. Ese es el último muro, pero contra él han construído los judíos su última trinchera, y a juzgar por la marcha de los negocios, la capitulación de Rusia es cuestión de tiempo... En ese enorme Imperio... el judaísmo encontrará el punto de apoyo de Arquímedes, que le permitirá arrancar definitivamente de cuajo la Europa occidental.

El espíritu de intriga elástico de los judíos sumergirá a Rusia en tal revolución, como, verosímilmente, nunca la ha visto el mundo.

El judaísmo ocupa en Rusia tal situación, de la que se debe dudar que se pueda deshacer. Cuando eche por tierra a Rusia, ya no habrá que temer más atentados; cuando tome posesión de las funciones de Estado en Rusia, como entre nosotros (en Alemania), entonces emprenderán oficialmente los judíos la destrucción de Europa occidental, y esta "última hora" tocará, a más tardar, dentro de 100 ó 150 años, en vista de que ahora se desarrollarán los acontecimientos más de prisa que en los siglos precedentes.

CONCLUSION GENERAL

El objeto de esta obra ha sido mostrar la influencia revolucionaria de dos fuerzas generalmente poco conocidas. Pero no porque hayan sido hasta ahora ignoradas del público, habría que caer en la exageración inversa y acusarlas de ser la única causa del mal. En resumen, se puede formular en grandes líneas la conclusión siguiente:

La revolución tiene causas diversas: unas son normales, muy conocidas, como el industrialismo, el exceso de población, la falta de bienestar general y la anarquía universal debida a la desaparición de todo poder espiritual, y han sido expuestas con competencia por muchos. Tratar de ellas sería salirse del marco de esta obra. Lo que diremos es que han creado un malestar general, malestar que han explotado cierta clase de personas y de organizaciones para propagar la revolución, y que se ha creado como una necesidad que no existía.

Hay en la revolución una parte artificial mayor de lo que parece. Esa parte no se debe atribuir tan sólo a los judíos; no es ni siquiera seguro que ellos forman el elemento más numeroso, pero, por sus cualidades de raza, son los estrategas y los dirigentes

del movimiento, del que casi ellos solos se aprovechan. No se ataca a los judíos como judíos. Ni siquiera se pensaría en inquietarse por su expansión material y, sobre todo, moral, si no acarrease fatalmente nuestra destrucción. Persecución, dicen; pero en ese caso, ¿quién es el perseguido? Si llaman antisemitismo al hecho de defendernos contra ellos, entonces hay por el mundo muchos antisemitas que no se conocen. Los verdaderos responsables no son ellos, sino nosotros. Siempre han existido las fuerzas del mal; pero es cierto que desde el siglo XVIII se han juntado y organizado internacionalmente, y que al mismo tiempo han tomado una forma más insidiosa, esto es, la destrucción por la idea. Sin embargo, mientras los Estados han seguido los dos raíles directores de la Monarquía absoluta de derecho divino y de la Religión, las fuerzas del mal no han podido nada contra ellos; pero el día que los dejaron, esas fuerzas triunfaron.

El socialismo y las democracias son el mayor engaño de los tiempos modernos. Está bastante confirmado por los mismos revolucionarios, por lo que no hace falta volver sobre ello. En cuanto a la forma republicana de gobierno, tan cacareada hoy, muy bien se podría defender en teoría si no cayera fatalmente bajo el dominio judío-masónico. La judío-masonería ya no se esconde, puesto que dice abiertamente que ella predica la república para poder más fácilmente asumir el poder y tener el campo libre. Por eso teme mucho, ante todo, a un poder absoluto, que es el único que puede cerrarle el paso.

La gravedad de la situación actual no consiste en los estragos materiales ocasionados por la revolución,

sino que está en el estado de espíritu democrático, materialista y revolucionario que reina actualmente y que influye en nosotros, a menudo inconscientemente. La mentalidad judía es la que ha invadido el mundo, y el judaísmo no ha sido un elemento destructor más que cuando nosotros nos hemos dejado impregnar por ella. No se puede insistir demasiado sobre este punto. El problema judío es un asunto vedado del que se prohibe hablar; pero desde este momento la cuestión es gravísima para callarse. No se puede admitir que dejemos que degüellen tranquilamente a nuestros hermanos de raza rusa sin intentar nada para defenderlos.

Ya hemos visto lo que el judaísmo ha hecho de Rusia. La misma suerte nos amenaza a todos. El medio solamente difiere según los países. En Rusia es el bolchevismo; en Francia, la desunión lenta por la República masónica; y en otras partes es otra cosa, pero el mismo fin, el triunfo de la revolución, con su consecuencia, o sea, el dominio material y espiritual del judaísmo: éste es el mismo en todas partes.

La primera fase de la lucha consiste en dar completa luz sobre la cuestión judío-masónica. Si los judíos y los masones son del todo inocentes, como ellos sostienen, deberían ser los primeros en desear una aclaración pública, que hasta ahora nunca han procurado hacer.

Después, habrá que tomar medidas defensivas. Estas medidas pueden muy bien no ser violentas. Eso lo definirán personas competentes. Actualmente, no hay en el mundo más que una cosa verdaderamente importante, que es la lucha contra la revolución, y sobre todo, contra la idea revolucionaria. Es una

cuestión internacional, y no conviene que esa patriotería estrecha estorbe la unión indispensable de todos los elementos sanos del globo, contra el enemigo común.

Para nosotros es una cuestión de vida o de muerte. Pero el tiempo apremia, y cuanto más se tarde, más ruinas se amontonarán. ¿Cómo se puede luchar contra el peligro revolucionario? Tracemos solamente la línea general que se debe seguir. Hay que obrar simultáneamente, de un modo directo e indirecto, que es, con mucho, el más eficaz.

De un modo indirecto, convirtiéndonos nosotros, en lugar de querer convertir al adversario.

Para eso hay que dejar primero los mortales principios de 1789, que nos han inculcado los judíos y los masones; hay que dejar el parlamentarismo, el sufragio universal, el liberalismo, la demagogia, el ateísmo considerado como religión del Estado; hay que volver a las tradiciones, a la Monarquía absoluta, a los principios religiosos enseñados obligatoriamente en las escuelas, en la jerarquía social, en todo lo que pone freno, por una parte, a las ciegas fuerzas de destrucción popular, y por otra, al poder ilimitado del oro; haciendo eso, puede que se vea libre de esa embrutecedora mentalidad económica actual, de origen judío: los negocios y el dinero, fin supremo y razón de ser de la existencia, en detrimento de toda cultura, de toda belleza y de toda elevación moral. Entonces el organismo social volverá a ser normal y el microbio judío-masónico ya no podrá nada contra él.

La cuestión es internacional. Es la lucha entre dos principios de civilización diametralmente opues-

tos. Uno u otro triunfarán o perecerán en el mundo. No hay transacción alguna entre las ideas, ni podría haber de una manera permanente una civilización socialista materialista en Moscú y otra cristiana en el Oeste. Es insensata la teoría que consiste en propagar la revolución en los países vecinos para debilitarlos a expensas del suyo. Es angustioso comprobar que Gobiernos conservadores hayan podido aplaudir el triunfo de la revolución rusa, y que aun ahora no se den cuenta de que el peligro de la contaminación bolchevique es más grave que el de una rivalidad comercial o militar. Señalemos a este propósito la clarividencia del ministro de Holanda, cuyo dictamen hemos citado.

Las demás consideraciones deberían subordinarse a la lucha contra el espíritu revolucionario. Soy de los que creen que sólo la Monarquía absoluta, apoyada en una fuerte aristocracia, es capaz de luchar eficazmente, y que hay que sostener el establecimiento o el restablecimiento de monarquías en cualquier país que sea.

Dicen los sociólogos y los filósofos, que la forma política es la simple manifestación de la mentalidad de un pueblo, y que comenzar la obra de reforma por el lado político, es poner el carro delante de los bueyes, es partir de las consecuencias y no de los principios, es edificar sobre arena.

Dos razones combaten esta opinión:

Desde luego, la Monarquía no es solamente una forma política; implica casi fatalmente un sistema político, social y religioso, que se opone a los principios revolucionarios por esencia y por interés. El

odio de los revolucionarios a la Monarquía prueba que se dan cuenta de ello.

Por otra parte, la mentalidad de un pueblo no es un producto espontáneo; pues se forma y se crea por diferentes medios, entre los cuales, la escuela y la Prensa son los principales. Por de pronto, hay que adueñarse de esos dos factores de la opinión pública. El medio de alcanzar los principios esenciales, de los que la religión constituye la base, es la cuestión política; pues la tradición y la religión cristiana son desde hace dos mil años la armadura de la sociedad occidental.

Simultáneamente, hay que obrar de una manera directa, tomando medidas de defensa contra la Francmasonería y el judaísmo.

¿Contra la Francmasonería?

Basta prohibir toda sociedad secreta no autorizada por el Estado. Haciendo eso no se destruye, pero se impide que perjudique.

Mussolini y el Gobierno húngaro han sido los primeros que lo han hecho, y ciertamente se seguirá su ejemplo. Es mucho más difícil defenderse contra el judaísmo. Algunos, los menos, consideran el problema como insoluble. No existe solución perfecta: pues al proteger eficazmente a los gentiles, se perjudica a los judíos. La verdadera eficacia estaría en el exterminio definitivo de los judíos o de los no judíos. Pero es inútil insistir sobre ésta, y veamos las demás.

¿La asimilación? Es imposible, por la esencia misma del judaísmo, como lo atestigua la historia del pueblo judío.

La asimilación sería el milagro, la ruptura en la cadena eterna de la causalidad...; el judío asimilado no puede dejar

de tener un pensamiento judío o de leer un libro judío; con el carácter esencial de sus pasiones, como de sus acciones, queda judío (116).

Ya que no puede ser igual a otros, quiere ser superior al común de los hombres. Solamente la violencia brutal irresistible puede hacer de él un esclavo (117).

No; la asimilación es imposible; y lo es porque el judío no puede cambiar su carácter nacional; no puede dejarse a sí mismo, aunque quisiera, como no lo puede hacer ningún otro pueblo (118).

Haga lo que haga, es judío y queda judío. La mayoría ha descubierto el hecho, como lo hace tarde o temprano, y lo descubre aún. Los gentiles y los judíos se dan cuenta de que no hay solución. Todos creyeron en una solución, pero no hay ninguna. Ninguna... (119).

¿Quitar a los judíos sus derechos civiles y políticos? Sería una medida insuficiente y profundamente irritante para protegernos con eficacia. No olvidemos que tenemos que defendernos contra el espíritu judaico lo mismo que contra los individuos. Por otra parte, no sería una medida contra el poder bancario judío. ¿El sionismo? Es decir, dar a la raza judía un país que no sería suyo. Pero quizás sería la solución más equitativa y la mejor. Mas, ¿es posible? Se puede dudar. En todo caso, los judíos no la quieren, o más bien, la consienten, pero entendiéndola de la manera siguiente:

La nueva Judea no abarcaría la totalidad de los judíos, pues la mayoría seguirían residiendo en su patria adoptiva,

(116) Ludwig LEWISSOHN, *Israël*, pág. 36. New-York, 1925.
(117) *Idem*, pág. 37.
(118) *Idem*, pág. 38.
(119) *Idem*, pág. 41.

y recibirían del país natal el impulso necesario. La creación de un centro judío les devolvería vida y unidad. Ese es el sueño de los sionistas en toda su integridad.

Comentando esas palabras Batault, escribe:

Si fuera tal el sueño integral del sionismo y tal realmente el sionismo, aparecería como un verdadero complot contra los gentiles y contra las naciones, y justificaría, como reacción de defensa contra él, las intrigas y los contraataques del antisemitismo. ¿Qué organizarían, en efecto, esos judíos, qué organizarían al residir en sus patrias adoptivas y recibiendo del país natal el impulso necesario, sino un complot permanente contra la seguridad de los Estados? Si el pueblo judío reconstituído quiere formarse como una nación entre las naciones, deber e interés de todos es ayudarle; pero, al contrario, si piensa organizarse internacionalmente para arruinar y dominar a las naciones, éstas tienen el deber de levantarse para impedírselo.

Por lo demás, se puede dudar que los judíos puedan prosperar como nación en territorio propio con un Gobierno nacional. Sus facultades originales, desarrolladas durante tres mil años de herencia, han formado una raza maravillosamente apta para utilizar lo que las demás producen, pero raramente es capaz de una producción original, y eso en todos los ramos. El día en que los judíos no dependan más que de sí mismos, en lugar de vivir de los demás, encontrarán eso muy desagradable (120). Por otra parte, no pudiendo el espíritu de rebelión inherente al judaísmo

(120) Un publicista, por expresar, a los comienzos del sionismo, esta idea: "no permanecerán los judíos en Palestina, porque allí no hay nadie a quien explotar", recibió de la prensa judía las mayores injurias.

ejercitarse más contra los Gobiernos gentiles, se volverá contra el suyo. Finalmente, eso es un asunto que les interesa, y sería bastante justo que utilizasen sus facultades destructoras entre sí después de haberlas dirigido durante tanto tiempo contra los cristianos.

De hecho, y por muchas razones, el primer ensayo de sionismo en Palestina ha fracasado.

No cabe duda que el problema judío está erizado de dificultades; sin embargo, no se resolverá desconociéndolo y ejerciendo la política del avestruz. Siguiendo así, se llegará al resultado siguiente: La revolución triunfará de paso, ya en forma violenta, como en Rusia, ya en forma lenta, como en Francia. La consecuencia será la primera realización de la hegemonía mundial judía, pero seguirá una reacción contra los inevitables abusos de los judíos y una ola de antisemitismo en forma tan violenta como nunca se ha visto en el mundo. La segunda parte del programa se prepara en Rusia y en la zona de Europa occidental que ha probado la dominación judía. Total, destrucción de una y otra parte.

Hemos terminado el estudio de las dos fuerzas principales secretas de la Revolución.

¿No hay todavía otra fuerza más poderosa detrás de las fuerzas concretas de la Revolución y detrás del círculo secreto invisible que tal vez las dirige a todas?

Cuando se mira a través de los siglos pasados los sombríos episodios que ha señalado la historia de la humanidad desde sus más remotos orígenes—cultos extraños y horribles, olas de magia, blasfemias y sacrilegios—, ¿cómo es posible ignorar la existencia de un poder oculto que maniobra en el mundo? Individuos, sectas o razas, inflamados por el deseo de dominio mundial, han proporcionado las fuerzas ac-

tivas de destrucción. Pero detrás de ellos están los verdaderos poderes de las Tinieblas, en eterno conflicto con los poderes de la Luz (121).

---

(121) N. H. WEBSTER, *Secret societies and subversive movements*, conclusión.

APENDICE

El pasaje siguiente prueba hasta dónde puede llegar el odio judío contra el Cristianismo:

Jeshu (*Jesús*) *Nazareno, que ha apartado al mundo de la fe del Santo, que bendito sea, será juzgado eternamente en esperma hirviente; su cuerpo es reconstituido todos los viernes por la tarde, y al amanecer del sábado es arrojado en la esperma hirviente. El infierno se consumirá, pero su castigo y sus tormentos no acabarán nunca. Jeshu y Mahoma son esos huesos impuros de la carroña de que dice la Escritura: "Los arrojaréis a los perros." Son la suciedad de perro que mancha, y por haber seducido a los hombres, los han arrojado al infierno, de donde no saldrán jamás* (122).

Quizás haya alguno que objete que son textos antiguos; pero se encuentran muy semejantes en un relato blasfematorio del nacimiento y de la vida de Jesús, traducido del hebreo. Es un folleto editado en 1919 y que todo el mundo puede comprar en Londres por 6 peniques. Algunos pasajes están en latín por ser demasiado obscenos para publicarlos en inglés... ni en ninguna lengua.

Es una nueva edición del célebre *Sepher Toldoth Jeshu,* versión cabalista judía de la vida y de la muer-

---

(122) *Sephar-Ha-Zohar,* traducción de Jean de PAULY, tomo II, pág. 88. París, Ernest Leroux, 1907.

Nota del traductor.—Un pasaje semejante, suprimido por la censura, lo ha dado G. H. DOLMAN. Son interpolaciones modernas que no pertenecen al fondo del *Zohar*.

te de Jesucristo. Data del principio de la Era cristiana, y los judíos la esconden cuidadosamente. Fué traducida por primera vez por un fraile dominico, llamado Raimundo Martín, a fines del siglo XIII. ¿No es raro oír hoy día por las calles de Londres, como dicho popular, esa antigua blasfemia medieval?

FIN

OBRAS DE CONSULTA

FRANCIA

LUCHET (Marqués de).—*Essai sur la secte des Illuminés,* 1789.

ROBINSON (John).—*Preuve d'une conspiration contre les Rois et les religions* (traducción), 1798.

BARRUEL (Abate).—*Mémoires pour servir à l'histoire du Jacobinisme,* 1798.

ECKERT.—*La Franc-Maçonnerie dans sa vraie signification* (traducción), 1852.

CRÉTINEAU-JOLY.—*L'Eglise Romaine en face de la Révolution,* 1859.

LECOUTEUX DE CANTELEU (Conde).—*Les Sectes et Sociétés secrètes, politiques et religieuses, essai sur leur histoire depuis les temps les plus reculés jusqu'à la Révolution Française,* 1863.

GOUGENOT DES MOUSSEAUX.—*Le Juif, le Judaïsme et la judaïsation des peuples,* 1869.

DESCHAMPS (P.).—*Les Sociétés secrètes et la Société.*

DESCHAMPS (P.) et C. JANET.—*Histoire des sociétés secrètes.*

JANET (Claudio).—*La Franc-Maçonnerie et la Révolution.*

LEMANN (Abate).—*L'entrée des Israélites dans la société française.*

—*La prépondérance juive,* 1889.

COCHIN et CARPENTIER.—*La campagne électorale de 1789 en Bourgogne.*
LAZARE (Bernard).—*L'antisémitisme,* 1894.
—*Le fumier de Job,* 1928.
BRAFMAN (I.).—*Le livre du Kahal* (traducción), 1873.
ROHLING (A.).—*Le Juif Talmudiste,* 1878.
LOMBARD DE LANGRES.—*Histoire des Sociétés secrètes.*
BORD (G.).—*La Franc-Maçonnerie en France,* 1908.
COPIN ALBANCELLI.—*Le drame maçonnique, le pouvoir occulte contre la France,* 1908.
—*La conjuration juive contre les peuples,* 1909.
LE FORESTIER.·.—*Les Illuminés de Bavière,* 1914.
DELASSUS (Mons.).—*Le problème de l'heure présente.*
—*La conjuration antichrétienne,* 1910.
DRUMONT (E.).—*La France juive.*
TORMAY (C. DE).—*Le livre proscrit,* 1919.
JOUIN (Monseñor).—*Le péril judéo-maçonnique,* 5 vol. 1919-1927.
LAMBELIN (R.).—*Le règne d'Israël chez les Anglo-Saxons.* —*L'Impérialisme d'Israël.*
GROOS (René).—*Enquête sur le problème juif,* 1920.
BATAULT (G.).—*Le problème juif,* 1921.
SOMBART (Werner).—*Les Juifs et la vie économique,* 1923.
LEBEY (A.).·.—*Dans l'atelier maçonnique.*
—*La Franc-Maçonnerie et la paix.*
MICHEL (G.).—*La dictature de la Franc-Maçonnerie sur la France,* 1924.
PREUSS (A).—*Etude sur la Franc-Maçonnerie américaine.*
NETCHVOLODOFF (A.).—*Nicolas II et les Juifs,* 1924.
COCHIN (A.).—*Les sociétés de pensée et la révolution en Bretagne,* 1924.
SOKOLOFF (Nicolás).—*L'Enquête judiciaire sur l'assassinat de la famille impériale de Russie,* 1924.
BÉRAUD (H.).—*Ce que j'ai vu à Moscou,* 1925.
LANTOINE (A.).·.—*Histoire de la Franc-Maçonnerie Française,* 1925.

—*Hiram couroné d'épines,* 1926.
—*Hiram au jardin des oliviers,* 1928.
MAXÉ (J.).—*Anthologie des défaitistes,* 1925.
MARTIN (G.).·.—*La Franc-Maçonnerie Française et la préparation de la révolution,* 1925.
GUÉNON (R.).—*La crise du monde moderne,* 1927.
—*Le théosophisme,* 1921.
IZOULET (J.).—*Paris, capitale des religions,* 1927.
MOLLE.—*Le front unique,* 1927.
MELGOUNOV (S. P.).—*La Terreur rouge,* 1927.
GAUTHEROT (G.).—*Le monde communiste,* 1927.
ELIE-EBERLIN.—*Les Juifs d'aujourd'hui,* 1927.
THARAUD (J. et J.).—*Quand Israël est roi,* 1921.
—*Causerie sur Israël,* 1927.
DUGUET (Raymond). — *Un bagne en Russie Soviétique,* 1928.
FLEG (Edmond).—*Pourquoi je suis Juif,* 1928.
MENNEVÉE (R.).·. — *L'organisation antimaçonnique en France,* 1928.
PLANTAGENET (E) .·. — *La Franc-Maçonnerie Française,* 1928.
MALYNSKI (E.).—*La Grande Conspiration mondiale,* 1928.
KADMI-COHEN.—*Nomades* (Essai sur l'Ame juive). 1929.
CAVALIER (A.).—*Les Rouges Chrétiens,* 1929.
J. MARQUES RIVIÈRE.—*La trahison spirituelle de la F.·. M.·.,* 1931.
A. MOUSSET.—*L'attentat de Sarajevo,* 1930.

INGLATERRA

ROBINSON (John).—*Proof of a conspiracy.*
HUGHAN (W. J.).—*Constitutions of the Freemasons of the premier grand Lodge of England,* 1899.
GINBERG (A.).—*Transvaluation of value.*
MORNING POST.—*The cause of the world unrest,* 1920.
WEBSTER (N. H.).—*The world revolution,* 1922.

—*Secret Societies and subversive movements,* 1924.
—*The socialist Network,* 1927.
DILLON (Dr. E. J.).—*The Inside story of the peace conference.*
PITT-RIVERS (G.).—*The world significance of the Russian Revolution,* 1920.
VALENTINOF (A.).—*The assault of Heaven,* 1925.
BELLOC (Hilaire).—*The Jews.*
DARGON.—*The Nameless order.*
REV. H. J. THURSTON S. J. *Freemasonry.*
SEPHER-TOLDOTH-JESHU.—*The jewish life of christ* (traducción de G. W. Foote y J. M. Wheeler), 1919.

ESTADOS-UNIDOS

FORD (H.).—*The International Jew,* 4 vol., 1920.
LEWINSOHN (Ludwig).—*Israël,* 1925.

ALEMANIA

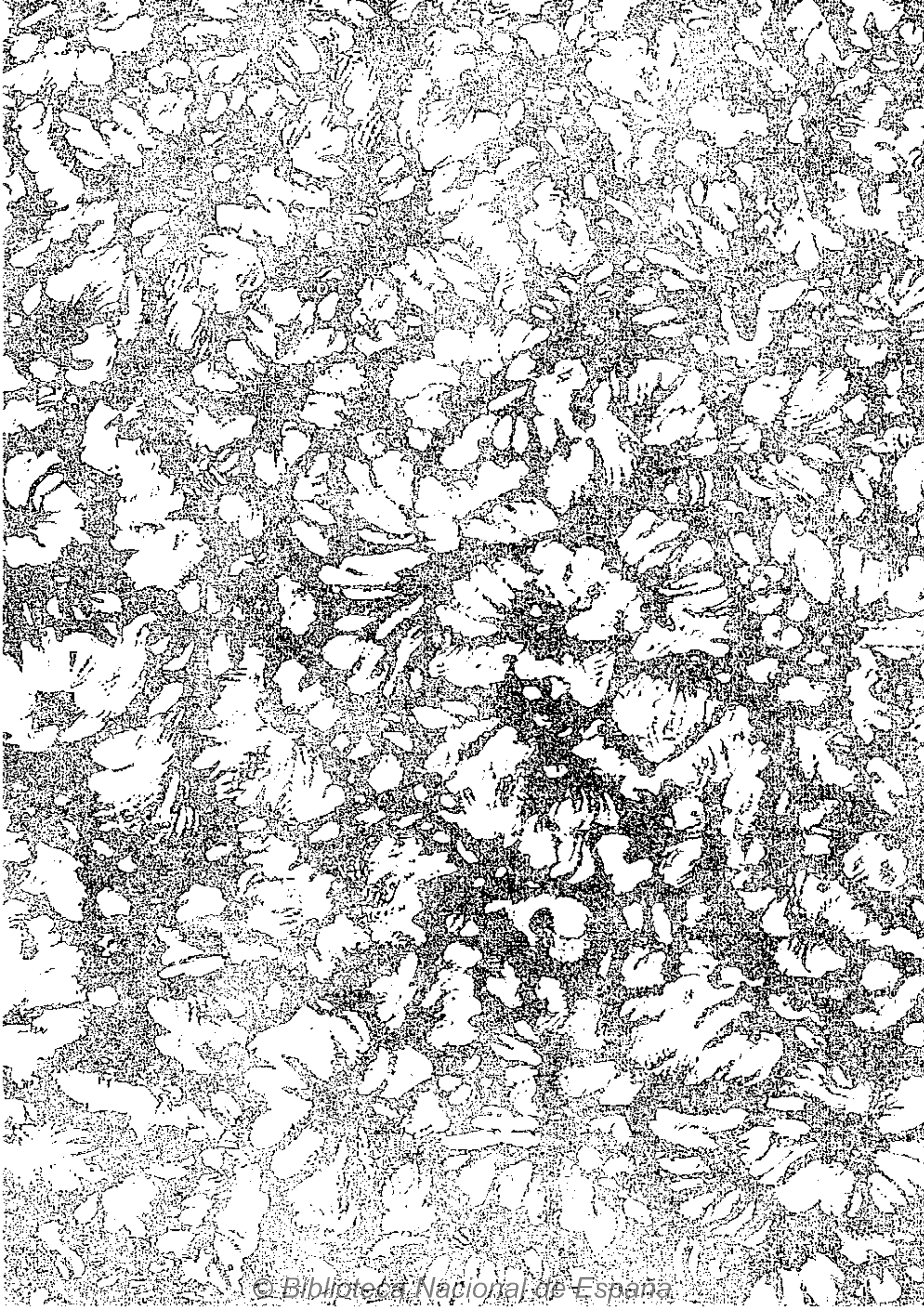
ECKERT.—*Der Freimaurerorden in seiner wahren Bedeutung,* 1852.
KARL MARX.—*Die Judenfrage,* 1844.
GRAETZ.—*Die Geschichte der Juden.*
WEININGER (Otto).—*Geschlecht und Charakter.*
MARR (Wilhelm).—*Der Sieg des Judentums über das Christentum,* 1879.
HERZL (Theodor).—*Der Judenstaat.*
BEGEMANN (W.).—*Vorgeschichte und Anfange der Fr.·. M.·. in England,* 1909.
GRUBER (Hermann).—*Der giftige Kern,* 1899.
PHAROS (Prof.).—*Der Prozess gegen die Attentater von Sarajevo,* 1918.
FINDEL (J. G.).—*Der Jude als Freimaurer.*
—*Grundsatze der Freimaurerei in Vôlkerleben.*
ROSENBERG (A.).—*Das Verbrechen der Freimaurerei,* 1920.

—*Der Staats feindliche Zionismus.*
—*Un moral im Talmud.*
—*Pest in Russland.*
—*Die Spur der Juden,* 1919.
WICHTL (Dr.).—*Weltfreimaurerei, Weltrevolution, Weltrepublik,* 1921.
EBERLÉ (J.).—*Grossmacht Press.*
NOSSIG (Alfred).—*Integrales Judentum.*
FRITSCH (Th.).—*Tachenbuch der Judenfrage.*
SOCIALISTES RÉVOLUTIONNAIRES RUSSES DE BERLIN.—*Tcheka.*
NILOSTONSKY.—*Der Blutrausch des Bolchevismus,* 1920.
POPOFF (Georg).—*Tcheka,* 1926.
LUDENDORFF (E.). — *Die Vernichtung der Freimaurerei,* 1927.
—*Kriegshetze und Volkermorden,* 1928.
SCHWARTZ BOSTUNITCH (Gregor.). — *Die Freimaurerei,* 1928.
HERGETH.—*Aus den Werkstatt der Freimaurer und Juden in Oesterreich,* 1928.










BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA
BNE
1103201456


53856086805